

aurora

VOCES JESUITAS SOBRE LA PANDEMIA

Año 2020 • N° 4 • Distribución gratuita

Pueblos indígenas: ESPERANZA APOCALÍPTICA



Coordinador aurora
Roberto Jaramillo S.J.

Responsabilidad Editorial
**Conferencia de Provinciales en
América Latina y El Caribe (CPAL)**

Producción Editorial
**abediciones de la Universidad
Católica Andrés Bello
Caracas-Venezuela**

Corrección de textos
Maritza Barrios

Diseño Gráfico
Isabel Valdivieso

Colaboradores
**Mauricio López Oropeza
Ignacio Blasco S.J.
Minerva Vitti Rodríguez
Fernando López S.J.
Claudio Barriga Domínguez, S.J.
Victoriano Castillo, S.J.
Aloir Pacini, S.J.
Rafael Lería Ortega, S.J.
Alfredo Ferro M, S.J.
Carlos Miguel Silva C., S.J.
Carlos Bresciani, S.J.
Carlos Quintana S.J.
Oscar Rodríguez, S.J.**

Dirección de la CPAL
**Ave. Fulgencio Valdez 780,
Distrito Breña, Lima 5 - Perú**

Visite nuestra página en la WEB
www.jesuitas.lat

aurora es una publicación digital de
la Conferencia de Provinciales en
América Latina y el Caribe-CPAL

CONTENIDO

Presentación Mauricio López Oropeza	3
1. ¿Nuevos caminos para la conversión ambiental en un mundo en crisis? Claves para el discernimiento Mauricio López Oropeza	5
2. ¿Dónde llama Dios en la pandemia? Ignacio Blasco S.J.....	9
3. Criar y cuidar la vida en medio de la peste Minerva Vitti Rodríguez	15
4. “Dios-Madre que nos pare y amamanta” Reciprocidad y complementariedad local, global y cósmica en tiempos de pandemias Fernando López S.J.....	19
5. “Humanidad” más que “inmunidad”. Aprendizajes desde una aldea indígena, en tiempos de pandemia Claudio Barriga Domínguez, S.J.....	25
6. Las ascuas de un Dios que hace arder la historia Victoriano Castillo, S.J.....	31
7. Ritualizar la muerte: un Buen morir para un Buen vivir Aloir Pacini, S.J./Rafael Lería Ortega, S.J.....	35
8. “Somos todos indios”. La realidad del pueblo Tikuna y de los pobladores de una frontera porosa en medio de la pandemia del COVID-19 Alfredo Ferro M, S.J.	41
9. El aporte de los pueblos originarios en la creación de futuro. Una mirada desde el Perú Carlos Miguel Silva C., S.J.....	47
10. COVID-19, la confirmación del Buen Vivir. Desde el territorio Lavkenche Carlos Bresciani, S.J.....	51
11. Amazonia y emergencia sanitaria por el COVID-19 Carlos Quintana S.J.	57
12. Hacia una nueva inserción con los pueblos indígenas Oscar Rodríguez, S.J.....	63

En pocos meses, la vida nos ha cambiado de manera drástica y determinante. Es imposible no sentirse vulnerable ante esta situación, sobre todo por la incertidumbre del alcance y las implicaciones que tendrá para nuestra vida futura que, con certeza, experimentará cambios de forma y de fondo; también, por las innumerables mujeres y hombres que seguramente serán impactados por ella. **Principio “INCERTIDUMBRE”.**

Ante esta realidad es imprescindible hacer una lectura desde los ojos de la fe y ofrecer nuestra experiencia de sabernos seguidores frágiles, pecadores redimidos, co-creadores todos y todas (responsables) de un mundo/Reino en el que somos invitados a ser felices. Un proyecto que, a pesar de nuestras limitaciones y corto horizonte, habrá de dar paso a una sociedad nueva, cada vez con más justicia, fraternidad y solidaridad. En donde lo que antes fue considerado despreciable o excluido, sea la piedra angular para tejer la vida nueva. **Principio “FRAGILIDAD”.**

Queremos mirar la realidad sin ingenuidad, es decir: sin miradas idealizadas o alienantes atrapadas en una realidad inexistente, sino con la certeza de sabernos llamados a dar una respuesta firme y consistente con la fe que profesamos, según nuestra realidad y posibilidades particulares: tiempos, lugares y personas (clave de discernimiento en la tradición de San Ignacio). **Principio “INCONFORMIDAD ESPERANZADA”.**

Los pueblos indígenas del mundo entero, y particularmente nuestros hermanos y hermanas originarios de esta tierra Latinoamericana nos enseñan con su fe, su resistencia y su modo de vida, que el sueño de una “tierra nueva y unos cielos nuevos” no está distante, si estamos dispuestos a aprender y a cambiar. El volumen 4 de **aurora**, viene, entonces como una “buena noticia” porque:

ésta es la tienda de campaña que Dios ha instalado entre los hombres. Acampar con ellos; ellos serán su pueblo y Dios mismo estará con ellos. Enjugará las lágrimas de sus ojos y no habrá ya muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor, porque todo lo antiguo ha desaparecido. Y dijo el que estaba sentado en el trono: Yo hago nuevas todas las cosas. Y añadió: Escribe que estas palabras son verdaderas y dignas de confianza. (Apocalipsis 21, 3-5)

Mauricio López Oropeza
Secretario Ejecutivo de la REPAM

Una esperanza
apocalíptica

PRESENTACIÓN

aurora

VOCES JESUITAS SOBRE LA PANDEMIA



¿NUEVOS CAMINOS PARA LA CONVERSIÓN AMBIENTAL EN UN MUNDO EN CRISIS?

CLAVES PARA EL DISCERNIMIENTO

Mauricio López Oropeza¹

El ciego Bartimeo (Mc 10, 46-52) como modelo pedagógico para la conversión hacia el cuidado de la casa común en una humanidad rota.

I. La ceguera de Bartimeo como expresión de nuestra propia ceguera como humanidad. La enorme negligencia hacia nuestra “casa común”

Si algo es evidente e incuestionable para el corazón que se deja tocar por la realidad, es que esta pandemia nos ha hecho conscientes de nuestra fragilidad y de nuestras enormes equivocaciones acerca del modo en que hemos decidido vivir como sociedades. Nos damos cuenta del fracaso en las relaciones de unos con otros, es decir, en esta pandemia constatamos lo tremendamente ciegos que habíamos estado... y seguimos estando en varios niveles.

La predominante “cultura del descarte”, en la que la lógica de la dominación (del usa y tira) se ha aplicado para

¹ Secretario ejecutivo de la REPAM. Artículo preparado sobre las notas para un compartir con el Consejo Ampliado del P. General de la Compañía de Jesús. Contribución particular del Autor para *Aurora*, fechada el 11/06/2020.

tantos núcleos esenciales de la vida, incluso para las relaciones humanas, nos ha llevado de muchas maneras a un punto de posible no retorno en la ruptura del equilibrio ecosistémico, a un creciente dinamismo fraticida, y a un cierto vacío espiritual. Estamos ciegos de tantos modos, en un mundo en el que parece que vamos perdiendo la conexión con el sentido de misterio, por tanto, con lo sagrado que se expresa en todo lo creado.

Hoy los datos científicos son irrefutables cuando argumentan que la crisis climática, una verdadera emergencia ambiental actual, es resultado de factores antrópicos. Somos responsables de esta situación, tal como lo afirma *Laudato Si'* repetidamente. De hecho, el mayor pecado ecológico, y la causa principal de esta crisis, se explica sobre todo por la inequidad planetaria actual, y por el modelo de crecimiento ilimitado y de acumulación voraz que domina a la sociedad global.

Hemos llegado a un punto sin precedentes, en el que 26 corporaciones familiares concentran la misma cantidad de riqueza que todo el 50% más pobre del planeta, es decir, los más de 3.700 millones más pobres. El 1% de la población planetaria concentra más del 80% de la riqueza planetaria. Y, simultáneamente, hoy estamos consumiendo el equivalente a 1.6 planetas sobre la base de nuestra huella ecológica global frente a la capacidad de carga planetaria.

Demasiados gobernantes y corporaciones expresan que la extracción y la explotación desmedida de los bienes de la creación, los mal llamados “recursos naturales”, es necesaria para poder alimentar a quienes tienen hambre; pero, hoy en día el 46% de la población planetaria se encuentra en algún grado de pobreza, y existen 900 millones de personas viviendo en situación de hambre, cuando al mismo tiempo se desperdician entre el 35% y 40 % de los alimentos que producimos a nivel global. Estas cifras, solo por mostrar algunas, dan cuenta de la evidente ceguera en la que hemos vivido.

Dios nos ha dado la tierra como don y como tarea, para cuidarla y para responder por ella; nosotros no somos sus dueños. La ecología integral tiene su fundamento en el hecho de que «todo está conectado» (LS 16). Por ello ecología y justicia social están intrínsecamente unidos (cf. LS 137). Con la ecología integral emerge un nuevo paradigma de justicia, ya que «un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres» (LS 49). Documento Final Sínodo Amazónico, No. 66.

Estamos ciegos de tantos modos, en un mundo en el que parece que vamos perdiendo la conexión con el sentido de misterio, por tanto, con lo sagrado que se expresa en todo lo creado.

II. Bartimeo asume su ceguera, grita su anhelo por el encuentro con el Señor, y abandona los apegos que le impiden ponerse en camino. La crisis confirma que lo que hemos hecho necesita un camino de reconciliación y de conversión

El grito de Bartimeo representa el grito de toda esta generación, y el de la hermana-madre tierra. Es el clamor de la humanidad toda, que gime con dolores de parto ante la incertidumbre de esta crisis ecosistémica planetaria, junto a la crisis producida por el COVID-19. Una pandemia en la que los números de deforestación, la quema de reservas naturales y de tierras indígenas, la regresión en políticas ambientales y de conquistas jurídicas de pueblos originarios, y casos de violencia contra los defensores de la casa común han aumentado en la Amazonia, y en otros lugares. La ceguera humana y la capacidad fagocitadora de muchos grupos de poder que no entienden de límites, no se han puesto en cuarentena.

El grito de Bartimeo es un llamado exaltado para pedir compasión, es decir, que otros puedan sentir lo que nosotros estamos sintiendo y así acortar distancias para sabernos genuinamente acompañados en este dolor. Es la búsqueda de un nuevo modo de relacionarnos; uno en el que predomine el sentido de misericordia, y en el que se desarrolle una verdadera capacidad de comunión con la tierra como verdadera hermana y madre, tal y como versaba el cántico de las criaturas de San Francisco de Asís.

La reconciliación con lo creado, siguiendo la conversión de Bartimeo:

1. comienza con el proceso de sabernos ciegos, fracasados en el mandato para que todos y todas, y todo lo creado, tengan vida y vida en abundancia;

2. continúa con el grito descomunal de pedido de auxilio al sabernos incapaces y responsables de haber roto el equilibrio planetario, hasta el punto de no saber ya cómo detener esta crisis;
3. prosigue con el acto inesperado de, al sabernos llamados por Jesús, reconocer que estamos en el piso, y por pura fe nos ponemos de pie para intentar emprender los nuevos caminos desconocidos;
4. y culmina al abandonar los viejos modos que no coinciden con el proyecto de un cielo nuevo y una tierra nueva, uno que hoy debe reflejar un cambio radical en el sistema societal que está intrínsecamente podrido al ser generador de exclusión, y productor de muerte cotidiana para los más pobres, preferidos de Dios, los bienaventurados.

Para seguir a Jesús, debemos lanzar esa manta que representa nuestros apegos y ser verdaderamente indiferentes, al estilo ignaciano, para ser dignos receptores del mensaje del Cristo vivo. Con esta pandemia tantas cosas han cambiado en un plazo de algo más de un par de meses, y muchas cosas nunca deberían volver a ser igual.

¿Qué superflua seguridad, la cual pensábamos era esencial, debemos abandonar como Compañía de Jesús en este momento (siguiendo el ejemplo de Bartimeo que lanza esa manta, la cual era posiblemente su única pertenencia), para disponernos a lo verdaderamente nuevo para una verdadera reconciliación con la tierra?

III. Bartimeo pide la conversión (poder ver), emprende el camino para alcanzarla, y discierne nuevos modos para más amar y mejor seguir al Señor. Necesidad de reaccionar como una sola humanidad

La vida nos da una oportunidad inédita para repensar nuestro futuro desde las cenizas que han producido, y siguen produciendo, esta pandemia y la emergencia climática que ha alcanzado un punto casi irreversible. Es momento de reconocer

las raíces de nuestra existencia como humanos, miembros de esta tierra de la cual provenimos y de la cual dependemos para nuestra continuidad.

Esta frase del Popol Vuh, libro sagrado de los Mayas, puede darnos luces para emprender este discernimiento a partir del reconocimiento de nuestro barro-humus, como el origen de nuestra existencia finita, y como el elemento del que Dios mismo se vale para el acto de nuestra creación, a su imagen y semejanza en la tradición cristiana: “arrancaron nuestros frutos, cortaron nuestras ramas, quemaron nuestros troncos, pero no pudieron matar nuestras raíces”.

Existe un enorme desafío para producir un diálogo fecundador de doble vía entre la PAU 1 (Ejercicios Espirituales y discernimiento, como camino hacia Dios) y la PAU 4 (cuidar la casa común), de la cual puedan emerger nuevos caminos que, posteriormente, puedan dar mayor fuerza y sustento a las PAU 2 (caminar con los pobres, descartados y vulnerados en su dignidad en misión de justicia) y 3 (acompañar a los jóvenes).

Cuando Jesús nos pregunta ahora, igual que a Bartimeo: ¿qué quieres que haga por ti?, lo que está en juego es el futuro mismo. ¿Qué respondemos ante esta pregunta?, ¿Qué responde la Compañía de Jesús y la familia Ignaciana ante esta interpelación que nos obliga a mirar dentro y no a justificarnos en el mucho hacer?, ¿Somos capaces de asumir lo que implica poder ver un horizonte, más allá de estas crisis, y ponernos en camino siguiendo los pasos de Jesús, con audacia y profecía en el cuidado de la casa común?

IV. Nuevos caminos para asumir la conversión hacia el cuidado de la casa común. Cuatro trípodes

1. Camino de conversión personal y comunitaria

- a. **Metanoia.** Conversión radical del corazón. Sólo quien se transforma por dentro puede asumir plenamente el llamado de Dios. Es ir a lo más íntimo del interior y dejarse transformar enteramente y desde la raíz, para disponerse a lo que sea la voluntad de Dios. Abrazar nuestro Principio y Fundamento para que todo el resto se acomode en función de éste, incorporando en ello el reconocimiento de nuestra procedencia del humus: la tierra de la que venimos y de la que dependemos.

Es la búsqueda de un nuevo modo de relacionarnos; uno en el que predomine el sentido de misericordia, y en el que se desarrolle una verdadera capacidad de comunión con la tierra como verdadera hermana y madre

- b. **Alteridad.** Reconocer que el misterio de la vida y la presencia concreta de Dios, sólo se experimenta a través de los ojos del otro-a. El sentido más profundo del ser comunidad, expresado en la propia Trinidad, se encuentra en esta consigna de que a Dios se le puede experimentar en lo individual, pero sólo se le pueda vivir plenamente en el mundo de manera compartida. Una otredad en cuanto a opción preferencial por el Cristo presente en los otros, especialmente los más excluidos, y un llamado a reconocer a la hermana-madre tierra como un alter, como verdaderamente otra.
- c. **Parresia.** ser capaces de interpretar los signos de los tiempos, para encontrar el llamado particular que Dios mismo nos hace como Iglesia para ser colaboradores en la construcción del Reino. Develar y denunciar las causas que producen el pecado estructural; no sólo quedarnos en los diagnósticos. Asumir, recuperar o desarrollar el don de la profecía en el cuidado de la casa común, como elemento imprescindible del ser creyente hoy.

2. Camino de conversión sinodal

- a. **Pastoral** (*Evangelii Gaudium*). Llamado a una verdadera salida misionera; a salir de nosotros mismos para experimentar la alegría del Evangelio que lo cambia todo en aquellos que se encuentran con Jesús. Es dejar que con Cristo nazca y renazca la alegría para dar rostro a una Iglesia misionera renovada siguiendo este mandato de salir de sí misma, con el anhelo de ser evangelizadores con Espíritu y para el cuidado de nuestra casa común.
- b. **Cultural** (Decreto *Ad Gentes* - CVII, Documento Final del Sínodo Amazónico y Querida Amazonía). Nuestra conversión debe ser también cultural, hacernos al otro, aprender del otro. Estar presentes, respetar y reconocer sus valores, vivir y practicar la inculturación y la interculturalidad en nuestro anuncio de la Buena Noticia... Sólo una Iglesia misionera inserta e inculturada hará surgir las iglesias particulares autóctonas, con rostro y corazón propios, enraizadas en las culturas y tradiciones propias de los pueblos, unidas en la misma fe en Cristo y diversas en su manera de vivirla,

expresarla y celebrarla (Documento Final del Sínodo Amazónico No. 41 y 42).

- c. **Sinodal** (*Episcopalis Communio* - EC). Atender el *sensus fidei*, por el cual «la totalidad de los fieles, que tienen la unción del Santo (cf. *1 Jn* 2, 20 y 27), no puede equivocarse cuando cree, y esta prerrogativa peculiar suya la manifiesta mediante el sentido sobrenatural de la fe de todo el pueblo cuando “desde los Obispos hasta los últimos fieles laicos” presta su consentimiento universal en las cosas de fe y costumbres» (EC. 5). Y, en ese sentido «es necesario al respecto tener bien claro que “las culturas son muy diferentes entre sí y todo principio general [...] necesita ser inculturado si quiere ser observado y aplicado” [31]. De ese modo, se muestra cómo el proceso sinodal tiene su punto de partida y también su punto de llegada en el Pueblo de Dios» (EC. 7).

La vida nos da una oportunidad inédita para repensar nuestro futuro desde las cenizas que han producido, y siguen produciendo, esta pandemia y la emergencia climática que ha alcanzado un punto casi irreversible. Es momento de reconocer las raíces de nuestra existencia como humanos, miembros de esta tierra de la cual provenimos y de la cual dependemos para nuestra continuidad.

3. Camino de conversión ecológica integral

- a. **Lo que le pasa a nuestra casa común y la raíz humana de la crisis** (LS. Capítulos 1 y 2). La “rapidación” de los cambios y el deterioro que estos producen afectando la calidad de vida de gran parte de la humanidad. Contaminación y cambio climático, como resultado de la cultura del descarte. Pensar el clima como bien común, atender la cuestión del agua y el agotamiento de los bienes de la creación, así como la desigualdad en su acceso. Pérdida de biodiversidad, deterioro de la calidad de vida e inequidad planetaria. Denunciar el poder tecnocrático, y la crisis y consecuencias del antropocentrismo moderno.

- b. **Ecología Integral como categoría multidimensional** (LS. Capítulo 4). Todo está íntimamente relacionado, y los problemas actuales requieren una mirada que tenga en cuenta todos los factores de la crisis mundial. Ecologías: ambiental, económica, social, cultural, de la vida cotidiana, el principio del bien común y la justicia entre generaciones.
- c. **Un programa para la acción y un cambio de paradigma ecológico en los ámbitos educativo y espiritual** (LS. Capítulos 5 y 6). Caminos de diálogo sobre el medio ambiente para salir de la espiral de la autodestrucción, en espacios de política internacional, en ámbitos locales y nacionales, en la transparencia de los procesos de toma de decisiones, en la política económica para promover la plenitud humana y en el diálogo fe y ciencia. Reflexionar sobre el origen común y la pertenencia mutua, y sobre un futuro compartido por todos para promover otro estilo de vida, crear otro modo de educación ambiental para la conversión ecológica, animar el gozo y la paz en una sobriedad feliz. Promover signos sacramentales y un modo celebrativo para la conversión ecológica.

4. Camino de conversión espiritual (claves de Teilhard de Chardin)

- a. **Una mística Encarnatoria.** “No somos seres humanos teniendo una experiencia espiritual, somos seres espirituales teniendo una experiencia humana”. La comunión con la creación tiene sentido en el ser humano por el hecho mismo de su origen y su destino.
- b. **Interconexión plena.** “Cuanto más penetramos en lejanía y profundidad en la Materia, tanto más nos confunde la inter-relación de sus partes. Cada elemento del cosmos está positivamente entretelado con todos los demás. Es imposible romper esta red. Imposible aislar una sola de sus piezas sin que se deshilache toda ella. El Universo se sostiene por su conjunto”. Todo está relacionado.
- c. **Amor total para una comunión con todo lo creado.** “Poder decirle literalmente a Dios que uno lo ama no solamente con todo su cuerpo, con todo su corazón, con toda su alma, sino con todo el Universo en vías de unificación:

he aquí una oración que no puede hacerse más que en el seno del espacio-tiempo”. Una esperanza cósmica universal es la única que nos puede ayudar a salir de esta crisis en este lugar y en este momento.

A manera de cierre

“No tengo miedo al nuevo mundo que surge. Temo más bien que los Jesuitas tengan poco o nada que ofrecer a ese mundo. Poco o nada que decir o hacer, que pueda justificar nuestra existencia. Me espanta que podamos dar respuestas de ayer a los problemas de mañana. No pretendemos defender nuestras equivocaciones, pero tampoco queremos cometer la mayor de todas: la de esperar con los brazos cruzados y no hacer nada por miedo a equivocarnos”. (Pedro Arrupe, S.J.)

Reflexionar sobre el origen común y la pertenencia mutua, y sobre un futuro compartido por todos para promover otro estilo de vida, crear otro modo de educación ambiental para la conversión ecológica, animar el gozo y la paz en una sobriedad feliz. Promover signos sacramentales y un modo celebrativo para la conversión ecológica.

¿Dónde llama **DIOS** en la PANDEMIA?



Ignacio Blasco S.J.¹

¿Dónde está Dios en la pandemia? ¿Por dónde su Espíritu llama? ¿En dónde se encarna su Hijo? Son preguntas fáciles de hacer, pero bastante difíciles de responder. La realidad es muy compleja, plural y tremendamente desigual, por lo que la respuesta difícilmente podrá ser general y global.

Juan pide a los miembros de la Iglesia de Laodicea “comprar colirio para unirse los ojos y poder ver. Él está a la puerta llamando, si uno escucha su llamada y abre la puerta, entrará en su casa y comerá con él” (Ap 3, 18-20). Esta pandemia es una llamada, personal, social y planetaria, en la que no se excluye ni se deja a nadie fuera, y nadie puede quedar indiferente a lo que ocurre ni a lo que cuestiona. Pero necesitamos “colirio”, necesi-

titamos el ungüento que abra los ojos del corazón para descubrir a Dios. Pues es su Espíritu el que posibilita a nuestro espíritu para reconocerlo en medio de todo esto. Es su Espíritu el que capacita nuestro espíritu para discernir el momento presente y descifrar la llamada que Dios hace a nuestra puerta eclesial y social.

San Ignacio nos da la clave de discernimiento para ser aplicada en este momento y en esta realidad que vivimos, pues nos dice que “Dios toca el corazón dulce, leve y suavemente como gota de agua que entra en una esponja, en aquellos que proceden de bien en mejor, mientras que los que van de modo contrario, como cuando la gota cae sobre piedra, con estrépito y agudamente” (EE 335). Tal vez sea este el criterio que debamos aplicar para

1 Párroco de Santa María de Chiquimulas, en Guatemala.

discernir lo que se mueve interiormente a nivel eclesial y social, para ver por dónde empuja el Espíritu y si queremos acompañarlo o preferimos quedarnos como estamos.

¿Dónde llama el Espíritu en el ámbito eclesial?

La pandemia ha desbaratado toda nuestra programación pastoral y ha hecho temblar el andamiaje litúrgico y sacramental en el que plácida y clericalmente estamos instalados. ¿Cómo vamos a poder celebrar la Semana Santa sin gente en la Iglesia? ¿Qué pasa ahora con los sacramentos, especialmente los bautismos y las confirmaciones? ¿Y ahora sin poder comulgar, qué vamos a hacer? Y otras muchas preguntas más. Una gran conmoción y confusión se generó en nuestras comunidades. Al principio pensábamos que sería pasajero y pronto regresaríamos a las mismas, pero el tiempo va pasando y todo se ha ido agudizando.

Frente a esta situación todos toman postura, pero no todos en la misma dirección. A unos les cuesta aceptar las restricciones que impiden las celebraciones participativas e incluso cuestionan la validez de las retransmitidas por televisión o las redes sociales. Lo que les preocupa es restablecer la normalidad lo antes posible. Ante esto, uno ya no sabe si lo que está de fondo es el interés por la salud de los feligreses, el ingreso económico por las celebraciones o si realmente la preocupación es por mantener el culto y la liturgia en sí mismos. Mucho conviene examinar cuáles son las mociones espirituales que se generan en nuestro interior en torno a esto, para poderlas discernir con lucidez.

Algunos se van dando cuenta que tal vez el culto que quiere Dios no queda necesariamente reducido ni confinado a las cuatro paredes del templo, e incluso se preguntan si no será que hemos domesticado a Dios y lo hemos encerrado en la iglesia y en el sagrario. Ahora vamos descubriendo un Dios que se hace más presente en las casas, no porque antes no estuviera, sino porque ahora nos hacemos más conscientes de su presencia. Muchos ahora han encontrado otras maneras de celebrar y sentirse iglesia, casi más cercana y original a la de la Iglesia Primitiva que a la de la Iglesia actual. Muchos hogares han visto fortalecida su fe a través de la oración y la celebración diaria en familia, la misa televisada: iglesia doméstica real. Otros muchos, en este distanciamiento social, están experimentando la necesidad de la comuni-

dad. No solo un “echar en falta” a la gente de siempre, sino sentir realmente la dimensión comunitaria inherente a la fe cristiana. Y así, en este tiempo de cuaresma prolongada se consigue apreciar más lo que antes se hacía como rutina y casi sin valorar lo que se tenía.

Igual pasa con la eucaristía, que había quedado casi reducida a la comunión y ahora solo la vemos por televisión. Es tiempo, pues, para darse cuenta de que la eucaristía es también la escucha de la Palabra de Dios. Si en este tiempo se ayuna de la hostia, aprendamos a comulgar con la palabra. De lo contrario cosificamos el sacramento y lo reducimos a su materialidad, como si pudiéramos contener la gracia de Dios en un pedazo de pan. Su gracia ni la gestionamos y mucho menos la podemos controlar con los sacramentos. ¿Por qué nos da miedo perder el control y dejar a Dios ser Dios? ¿No estará acaso el coronavirus desmascarando algo más y no precisamente la participación en lo sacramental? Un poco fuerte suena la gota al dar sobre la piedra.

El Reino de Dios es como un banquete, como un gran festín donde abunda la comida y nadie queda con hambre porque alcanza para todos. Eso aprendimos cuando estudiamos teología, en las catequesis o en las predicaciones dominicales, como si fuera una forma literaria, algo figurado para entender una realidad diferente, de tipo espiritual. Siempre hemos dicho: “prefiguración de la eucaristía”. Pues, a decir verdad, nada más lejano de la realidad, nada más distante de lo que dijo e hizo Jesús. Si hay algo en los evangelios que no necesita mucha exégesis ni interpretación son los relatos y acciones de comensalidad: de mesa compartida y so-

La pandemia ha desbaratado toda nuestra programación pastoral y ha hecho temblar el andamiaje litúrgico y sacramental en el que plácida y clericalmente estamos instalados. ¿Cómo vamos a poder celebrar la Semana Santa sin gente en la Iglesia? ¿Qué pasa ahora con los sacramentos, especialmente los bautismos y las confirmaciones? ¿Y ahora sin poder comulgar, qué vamos a hacer? Y otras muchas preguntas más. Una gran conmoción y confusión se generó en nuestras comunidades. Al principio pensábamos que sería pasajero y pronto regresaríamos a las mismas, pero el tiempo va pasando y todo se ha ido agudizando



lidaridad, porque ellos, en sí mismos, ya son eucaristía sin estar todavía instituida. ¿En estos tiempos no será también verdaderamente eucaristía la comida que con gran preocupación prepara la mamá para que alcance a toda la familia? ¿No es eucaristía cuando se entrega una bolsa de comida a una familia empobrecida, y que todos alrededor de ella se hincan de rodillas al dejarla en medio del patio de la familia? Y al contemplar la escena el corazón se ensancha con la gota que la empapa. Pero también, qué difícil puede resultar entender todo esto cuando incluso en tiempo de pandemia seguimos teniendo el plato lleno y no sentimos que nos falte el alimento. ¿Qué es más fácil de creer, la presencia de Cristo en una hostia o en los alimentos que recibe una familia desnutrida? Porque tuve hambre y me dieron de comer (Mt 25, 45). ¿Acaso esto no es también sacramento?

El Espíritu está empujando ahora a la Iglesia a ser Iglesia de una manera diferente. El coronavirus ha cerrado las iglesias, pero tal vez está abriendo la Iglesia. Esta es una oportunidad para repensar nuestras metodologías y nuestras teologías. A ser creativos y no tener miedo de actualizar y contextualizar la eclesiología y la sacramentología vigente. A ser capaces de romper la rigidez litúrgica ministerial y clerical, para que vuelvan a ser expresión de la vida desde la fe y no al revés; de convertir el hogar en la iglesia doméstica real y no secuestrar a Dios para guardarlo en el templo o en el sagrario. Un llamado a no tener miedo de actualizarse y hacer uso de los medios tecnológicos disponibles, para llegar de manera diferente y creativa a la gente; ya sea presencial o virtual, la cuestión es que sea real. El Espíritu hace siempre nuevas todas las cosas, suscita creatividad y nos per-

¿No es eucaristía cuando se entrega una bolsa de comida a una familia empobrecida, y que todos alrededor de ella se hincan de rodillas al dejarla en medio del patio de la familia? Y al contemplar la escena el corazón se ensancha con la gota que la empapa. Pero también, qué difícil puede resultar entender todo esto cuando incluso en tiempo de pandemia seguimos teniendo el plato lleno y no sentimos que nos falte el alimento. ¿Qué es más fácil de creer, la presencia de Cristo en una hostia o en los alimentos que recibe una familia desnutrida? Porque tuve hambre y me dieron de comer (Mt 25, 45). ¿Acaso esto no es también sacramento?

mite hacer ahora cosas que antes no las podíamos ni imaginar, si lo dejamos actuar y nos dejamos llevar.

¿Dónde llama el Espíritu en el ámbito social?

Este minúsculo bichito ha puesto al descubierto la realidad social como si de una radiografía se tratase. Ha hecho patente la mentira en la que vivimos y de la que vive este sistema social instalado en el mercado neoliberal, porque ha puesto de relieve las diferencias abismales existentes en nuestra sociedad. En una realidad, en la que más del 70% de la población vive de

la economía informal (en Guatemala), a la semana de paralizarse gran parte de la actividad económica de este sector, miles de familias se han visto arrojadas, de la noche a la mañana, a la extrema pobreza y a la humillación de mendigar su maíz y su frijol.

Los gobernantes tratan de aplacar el miedo que produce la incertidumbre y la inseguridad económica con estrategias de bonos y subsidios, pero esto no deja de ser un parche ante la verdadera pobreza y desigualdad social que vive la población. Con el ruido de la gota sobre piedra, el Espíritu pone en evidencia la injusticia estructural que hay en nuestros países y que, en estos momentos, se hace insostenible, porque se desmorona, empezando por el sistema de la salud pública, y de ahí a muchas otras cosas más.

Ante este escaparate dantesco conviene resaltar las experiencias sencillas, bonitas y profundas de solidaridad, del dar y recibir en reciprocidad. Digo en reciprocidad

porque sería injusto y de ceguera espiritual no darse cuenta de que quien recibe una ayuda, por muy pobre o necesitado que sea, sigue siendo capaz de dar algo más y no necesariamente material. En eso radica su dignidad. Constantemente se dan acciones y gestos pequeños de cariño y agradecimiento, que valen mucho más que lo que uno les pueda dar. ¡Cuán a menudo, después de repartir una ayuda a unos han llegado otros dándonos a nosotros! La primera reacción es: “pero... si nosotros no lo necesitamos, pues somos los que damos”. Y la segunda reacción: la de la humildad, haciéndonos sentir en un plano de fraternidad e igualdad. Es sano y hasta profundamente espiritual dejarse conmover internamente por una canasta de manzanas o unas moras silvestres que a uno le dan. Incluso hay comunidades en las que miembros, que tienen comercios en otros lugares, envían recursos para que sean repartidos entre todos los demás. Y un largo etcétera que no podríamos terminar.

Todo esto y mucho más son gestos reales y concretos que dan contenido profundo a la solidaridad, que nos hacen descubrir que el solidario no es solo el que da, pues la verdadera solidaridad se produce en la reciprocidad. Nos hace ver la interdependencia de unos con otros. Y para la salvación ni se diga ¡o todos o ninguno! Los pobres nos sacan del egoísmo y la avaricia para ser generosos y desprendidos, para reconocer que la alegría evangélica procede del dar y recibir.

Si las instituciones y organizaciones, sean gubernamentales o no gubernamentales, eclesiales o laicas, ejercen en este momento solidaridad con los más necesitados, pero no son capaces de valorar lo que los pobres son capaces de dar y de cuestionar, seguimos a medio camino, porque preferimos, en el fondo, estar como estamos y no cambiar. Los gestos sencillos son una gota suave que entra en el alma, la conforta y la colma de alegría; pero cuando cuestiona el sistema, golpea e inquieta, como gota sobre piedra. Colirio... necesitamos un colirio del Espíritu para discernir los movimientos interiores y dejarnos guiar por él, para no cerrarnos a su impulso y volver a repetir lo de siempre sin cambio alguno.

Tampoco debemos ser ingenuos para no darnos cuenta de que se producen formas de egoísmo, acaparamiento, avaricia y corrupción; incluso algunos quieren

aprovecharse de las ayudas como gobiernos nacionales y autoridades comunales.

No puedo extenderme mucho más en este ejercicio de discernimiento para averiguar por dónde transita y nos llama el Espíritu del Resucitado, abriendo posibilidades y suscitando espacios y experiencias de vida, esperanza y resurrección. Queda pendiente echar una ojeada al ámbito de la creación, al impacto tanto positivo como negativo que la actividad o inactividad humana está produciendo en el medio ambiente. También otros temas interesantes para analizar y discernir serían la tensión que hay entre priorizar la salud pública o la actividad económica ante la pandemia, los modos y modelos de consumo antes y durante la pandemia, etc. Y no quiero dejar de hacer mención del papel que la mujer está teniendo en el manejo de la pandemia, el modo tan diferente de gestionar la crisis sanitaria que las mujeres han tenido en países donde ellas dirigen la nación. Es otra moción, otro gesto, otra voz que, si somos capaces de atender, escuchar y discernir, algo mejor podemos sacar de todo esto.



Conclusión.

Esta pandemia no es más que un crisol en el que se pone al fuego nuestro sistema de creencias, nuestros criterios y valores. Tamiza y acrisola haciendo patente lo que es verdaderamente válido y permanente, y al mismo tiempo pone de relieve el maquillaje que falsea todas nuestras realidades, eclesiales y sociales. Es una oportunidad para regenerar, para hacer un planteamiento profundo y crítico de todo lo que vivimos como “normal”, y para dejar que entre la brisa, la ventisca o el huracán espiritual que trae parejo este coronavirus. No es para juzgar sobre la bondad o maldad del virus, pues claro está que es mortal, sino para aprovechar esta conmoción eclesial y social para descubrir cómo Dios transita en medio de toda esta realidad, escuchar su voz para dejarnos guiar con libertad, y ser capaces de transformar la Iglesia y la sociedad.

Todo proceso espiritual conduce a niveles superiores de libertad, tanto personal como institucional. De la libertad, la disposición y la capacidad individual y la de nuestros pastores y gobernantes, dependerá el que sepamos aprovechar este momento como un *kairos* (tiempo de gracia) capaz de engendrar una nueva Iglesia, una nueva sociedad y una nueva humanidad. Todo esto nos es más que un combate espiritual en el que unos luchan por mantener todo lo anterior como estaba, mientras otros ven la posibilidad de una transformación eclesial y social. Tan solo es cuestión de discernir por dónde sopla y llama el Espíritu, y si queremos escuchar y dejarnos guiar por él o preferimos aferrarnos a todo lo anterior, para mantener el estatus en el que vivíamos instalados antes de la pandemia, en una supuesta “nueva normalidad”.

Un llamado a no tener miedo de actualizarse y hacer uso de los medios tecnológicos disponibles, para llegar de manera diferente y creativa a la gente; ya sea presencial o virtual, la cuestión es que sea real. El Espíritu hace siempre nuevas todas las cosas, suscita creatividad y nos permite hacer ahora cosas que antes no las podíamos ni imaginar, si lo dejamos actuar y nos dejamos llevar



**CRIAR y CUIDAR la VIDA
en medio de la peste**

Minerva Vitti Rodríguez¹

La pandemia del COVID-19 ha demostrado que el modelo dominante ha entrado en colapso. No obstante, ante una debacle en la economía mundial, se sigue apostando por la destrucción de los territorios ancestrales para extraer minerales como el oro. Son como las últimas brazadas de un ahogado. El problema es ¿cuánto pueden durar? En medio de la adversidad, algunos pueblos indígenas se arraigan a su cultura incorporando cambios para seguir reexistiendo.

Hace algunas semanas atrás conversaba con una amiga del pueblo indígena wayuu y le pregunté sobre cuál era el principal aporte de los pueblos indígenas a este mundo; ella me respondió que la resiliencia: “A pesar de una historia de etnocidio e injusticia, los pueblos indígenas siguen adelante.

Con lo poco que se tiene se resiste y persiste en las condiciones más adversas. Los pueblos indígenas son el mejor ejemplo de que los seres humanos, a pesar de las miserias, injusticias y crueldad, encuentran - así sea entre las plagas- manera de empujar la vida física, espiritual y cultural”.

Sus palabras me resultaron de una sabiduría inmensa, precisamente en estos tiempos donde la desmesura y la desconexión con todas las formas de vida han generado la pandemia del COVID-19, con un saldo lamentable de fallecidos y enfermos.

En tiempos del COVID-19, los indígenas enfrentan la discriminación histórica en el acceso a las políticas públicas interculturales, especialmente a los

servicios sanitarios, lo que hace que esta población tenga los peores indicadores de salud del continente latinoamericano. En Venezuela ni siquiera existe un Protocolo para la prevención, contención de la infección y control de la enfermedad COVID-19 para pueblos y comunidades indígenas. Y, muy a pesar de esta tragedia, los gobiernos, corporaciones y mafias continúan apostando al modelo extractivista. Precisan sacar todo el oro y los *commodities* posibles ante una debacle económica y, en el acto, depredan e invaden los territorios ancestrales, lo cual limita el acceso de los pueblos indígenas a los bienes naturales. El riesgo lo incrementa la presencia de grupos armados irregulares y foráneos haciendo minería en los territorios.

Mientras los acontecimientos avanzan, los pueblos indígenas enfrentan situaciones de verdadero peligro y las preguntas se potencian. En un encuentro virtual titulado “Hablemos del cuidado”, Vilma Rocío Almendra Quinguanás, indígena del pueblo Nasa en Colombia, nos compartía que le preocupaba ver cómo pasamos de las movilizaciones convocadas por el movimiento de mujeres, de consignas donde cantábamos “el Estado no me cuida, me cuidan mis amigas”, al momento actual en que pensamos que el Estado me tiene me cuidar y le obedezco porque tengo que confinarme por la pandemia. Vilma entendía que debemos aprender a distinguir entre el cuidado que el Estado supuestamente nos da y los cuidados que las mujeres han realizado históricamente y han garantizado nuestra existencia; porque, generalmente, cuando las personas de los territorios llaman a los Estados para que los cuide, la respuesta es la militarización.

“El Estado no nos cuida, el Estado nos somete. El Estado no nos cura, el Estado nos mata. El Estado no nos alimenta, el Estado nos envenena. El Estado no ayuda a que nos auto-organicemos, el Estado busca el asistencialismo para que dependamos. ¿Cómo hacer para identificar que los cuidados, que supuestamente dice el Estado para protegernos, en realidad son para proteger a las transnacionales, a las corporaciones, al extractivismo, al patriarcado, al colonialismo, al racismo y a todas esas formas de opresión que han venido a cambiar histó-

En tiempos del COVID-19, los indígenas enfrentan la discriminación histórica en el acceso a las políticas públicas interculturales, especialmente a los servicios sanitarios, lo que hace que esta población tenga los peores indicadores de salud del continente latinoamericano. En Venezuela ni siquiera existe un Protocolo para la prevención, contención de la infección y control de la enfermedad COVID-19 para pueblos y comunidades indígenas. Y, muy a pesar de esta tragedia, los gobiernos, corporaciones y mafias continúan apostando al modelo extractivista

¹ Periodista. Investigadora en la línea de asuntos indígenas y ecología en la Fundación Centro Gumilla (Venezuela). Miembro de la Red de Solidaridad y Apostolado Indígena de la CPAL. Miembro del equipo de la Red Eclesial Panamazónica.

“El Estado no nos cuida, el Estado nos somete. El Estado no nos cura, el Estado nos mata. El Estado no nos alimenta, el Estado nos envenena. El Estado no ayuda a que nos auto-organicemos, el Estado busca el asistencialismo para que dependamos. ¿Cómo hacer para identificar que los cuidados, que supuestamente dice el Estado para protegernos, en realidad son para proteger a las transnacionales, a las corporaciones, al extractivismo, al patriarcado, al colonialismo, al racismo y a todas esas formas de opresión que han venido a cambiar históricamente, pero que ahora, con todo esto que está pasando, se empiezan a consolidar más en los territorios?”

“Resiliencia”, “cuidado”, “asimilar desde esa raíz lo nuevo”. Poco a poco he ido tejiendo las reflexiones e inquietudes de mis compañeros y compañeras indígenas, también las más agudizadas en estos tiempos de pandemia. Los escucho y pienso ¿Cómo es posible seguir reexistiendo en un contexto de tanta muerte, donde las presiones integradoras nos empujan a ser esclavos en estos extractivismos? Inmediatamente me llega la imagen de Blanca Ramírez, maestra e indígena del pueblo pemón, que me contó que, en medio de esta pandemia del COVID-19, la gente de su comunidad se había volcado aún más a la siembra. Hasta los maestros y estudiantes, que antes estaban más limitados por los horarios del colegio, estaban sembrando.

ricamente, pero que ahora, con todo esto que está pasando, se empiezan a consolidar más en los territorios?”, insistía Vilma indignada.

Otro amigo, Juan Carlos La Rosa, indígena caquetí, que participó en el conversatorio virtual ¿De qué autonomía estamos hablando?, organizado por la Red Presencia Nasa, reflexionaba sobre los saberes de los pueblos y comunidades indígenas: “El conocimiento ancestral no es una pieza de museo, algunos compañeros dicen que el conocimiento de la comunidad es el que es y los otros no son. No es la manera en que hemos resistido. Nuestros mayores nos enseñaron a seguir siendo a través del cambio, a ver lo nuevo desde la raíz que nos hizo y asimilar desde esa raíz lo nuevo. Todo lo que vive hace eso. La visión de permanecer tal cual es una trampa de la colonización”.

Blanca y los indígenas pemón que volvieron a criar la tierra

Blanca es de San Rafael de Kamoirán, una comunidad del estado Bolívar (Venezuela) de aproximadamente 691 personas, de acuerdo a un censo que llevan los propios indígenas. Blanca cuenta que en estos tiempos el *mayú* (trabajo comunitario) en el *mö* (conuco) es más fuerte. La falta de transporte por la escasez de combustible y el aislamiento social decretado dificultan el traslado a las bodegas en la troncal 10 y hasta Santa Elena de Uairén, comunidad venezolana en la frontera con Brasil, donde las personas compran comida. Tampoco hay productos en los negocios que están dentro de la comunidad porque no hay quien los provea.

Normalmente el conuco era trabajado por las madres y padres mientras los niños estaban estudiando. Cuando estos llegaban del colegio siempre tenían algo para comer. Pero ahora como no hay nada, todos deben participar para poder alimentarse de lo que producen: “Los padres se llevan a sus hijos para enseñarles a trabajar en conjunto, para que de esa manera los niños vayan aprendiendo el valor del trabajo desde pequeños. Es lo que se está haciendo ahora. Ha sido una fortaleza grande trabajar el conuco en familia”, dice Blanca.

Durante el día la comunidad permanece desierta porque todos se van a trabajar la tierra. Algunos indígenas, como Blanca, que no tienen sus propios conucos, entonces trabajan en los conucos de sus padres o de sus familiares. Lo cierto es que todos participan porque es una labor muy fuerte que debe realizarse todos los días.

Para este tiempo algunos ya habían sembrado y están cosechando rubros como la yuca amarga, que el pemón utiliza para hacer el *ekey* (casabe o pan indígena), el *kachirí* (bebida de yuca fermentada con batata), el almidón (que consumen en torticas), el *kumachí* (condimento tradicional, picante o no) y el *mañoco* (harina granulada de yuca). En sus cantos mágicos los pemón llaman a la yuca su “madre”. En la Gran Sabana han encontrado 23 variedades de yuca, en Venezuela hay casi 50. También están cultivando ocumo, ahuyama y maíz. La gente está sembrando para cuando lleguen las lluvias y así la tierra pueda renovarse. No obstante, los conucos levantados en la selva pronto se empobrecen y a los tres años hay que abandonarlos.

En cuanto al consumo de proteínas, la gente se mantiene con los pocos peces de agua dulce que pueden recolectar. No comen ni res ni pollo porque no pueden comprarlos. “La cacería es muy escasa. Para conseguirla se debe ir una o dos semanas selva adentro, pero como no es de gran importancia las personas se mantienen con lo que se puede, no es así de gran necesidad como en la ciudad”, explica Blanca.

La maestra también dice que hay otro grupo muy reducido de personas que se fue a trabajar a las zonas mineras.

Un modelo de desarrollo en colapso

La historia de Blanca es una gota en un océano de injusticias. Su comunidad tuvo que elegir forzosamente entre preservar su alimentación y estudiar, porque ni siquiera cuentan con acceso a internet y otros servicios para seguir los planes escolares. No obstante, los niños y niñas continúan aprendiendo en los conucos junto a sus parientes, que es un conocimiento anterior a la escuela y fundamental dentro de su cultura.

Esa gota es suficiente para entender que los indígenas y campesinos tienen mucho que enseñar a este *sereware* (tiempo actual) cuyo modelo hegemónico de consumo, dependencia y depredación ha entrado en colapso. Se ha movido el mal *imoronek* y hay un desequilibrio que se debe restaurar con la incorporación de paradigmas alternativos locales al mundo global, cosmovisiones que son respetuosas del ser humano y la naturaleza. La soberanía alimentaria y el trabajo comunitario son aportes fundamentales que tienen estas culturas para darnos.

Los pueblos indígenas nos muestran el cuidado como valor que ha permitido la sobrevivencia frente a todo el embate colonial. En este sentido debemos sacar el cuidado del espacio privado de las mujeres y plantearlo como una potencia política para el cambio.

Alejandra Santillana Ortiz, investigadora y parte de movimiento feminista de Ecuador, dice que es importante sostener el cuidado como la interdependencia, una parte de la condición humana que nos da la capacidad y necesidad de compartir la vida entre todos y todas y la naturaleza: “Nuestras vidas necesitan de las manos de otras y otros y esas manos necesitan de las nuestras para seguir existiendo. El cuidado es la posibilidad de entender esos vínculos y conexiones necesarios para la existencia. El cuidado no se puede

hacer en soledad. El cuidado requiere una escucha atenta”.

Vuelvo a Vilma Rocio Almendra Quinguanás y la escucho diciendo que ella siente a la madre tierra como la gran cuidadora de la vida, porque es la que ayuda a que las semillas puedan parir para alimentarnos y, a través del trabajo colectivo, garantiza la organización de los movimientos: “La tierra nos brinda agua, comida, relaciones distintas alrededor de las mingas (o cayapas), los trueques, saberes ancestrales que han estado en disputa y que se han ido erosionando porque asumimos que pedirle o incluirnos en el Estado es lo que necesitamos para vivir y, erróneamente, a veces lo hacemos así. En este contexto va quedando claro que tenemos que sembrar, cosechar, no para vender, sino para alimentarnos. Nosotras, mujeres, cuidamos las semillas. El cuidado no solo está en la que puede parir hijas e hijos, sino en las que hemos paridos luchas...”.

En este ahora, la gente en los territorios también tiene *pokoi* (tristeza). No es el *mawari*, el *piamá*, el *orodán* o el *rató* los causantes de la peste. Y mientras la pandemia no se controle entre los *töponken* (los no indígenas) en los centros urbanos, la gente en los territorios serán las que más sufran por la prácticamente ausente asistencia sanitaria. Pero en medio de la adversidad, los indígenas siguen criando y cuidando la vida en *pataa* (tierra). “El indígena no se queda con los brazos cruzados, la naturaleza nos ofrece mucho”, sonríe Blanca. *Akuwamari* (anciana que representa el espíritu de la yuca) sigue apareciendo en los sueños de los niños perdidos en la selva y *apök* (fuego) despeja los caminos.

Todas y todos nos seguimos preguntando.

Esa gota es suficiente para entender que los indígenas y campesinos tienen mucho que enseñar a este *sereware* (tiempo actual) cuyo modelo hegemónico de consumo, dependencia y depredación ha entrado en colapso. Se ha movido el mal *imoronek* y hay un desequilibrio que se debe restaurar con la incorporación de paradigmas alternativos locales al mundo global, cosmovisiones que son respetuosas del ser humano y la naturaleza. La soberanía alimentaria y el trabajo comunitario son aportes fundamentales que tienen estas culturas para darnos.



“DIOS-MADRE que nos pare y AMAMANTA”

Reciprocidad y complementariedad local, global y
cósmica en tiempos de pandemias

Millones de
personas por
todo el mundo
están volviendo a
sus devociones,
bombardeando
a Dios, o a
su particular
santo favorito,
pidiéndoles
cuidado y
protección para
todos”

Fernando López S.J.¹

*“Toda esa destrucción no es nuestra marca,
es la huella de los blancos,
el rastro de ustedes en la tierra”
(David Kopenawa, Yanomami)²*

-
- 1 Miembro del Equipo Itinerante (EI), fundado por el P. Claudio Perani S.J. en 1998, con base inicial en Manaus. Actualmente está formado por unas 16 personas, entre laicas-os y religiosas-os, distribuidos en dos núcleos: El-Manaos y El-Bolpebra en Iñapari, triple frontera amazónica de Bolivia-Perú-Brasil. El Equipo Itinerante forma parte de la Red Itinerante de la REPAM-CLAR.
 - 2 Davi Kopenawa es un importante líder Yanomami. Nació en la aldea Toototobi, Tierra Indígena Yanomami, frontera de Brasil con Venezuela. Entre 1987 y 1990 denunció la invasión de su territorio por garimpeiros, buscadores de oro, que provocó la muerte de más de mil Yanomami. Esta frase de Kopenawa fue publicada originalmente en el libro *“Povos Indígenas no Brasil”*, 2006-2010, ISA.

Un pequeño e imperceptible virus, 19, “en sólo unas pocas semanas, ha puesto nuestro mundo patas arriba. Muchos negocios han echado las persianas, los colegios y las universidades han cerrado, los viajes se han parado... Mientras, los profesionales de la salud no dan abasto, combatiendo una pandemia extremadamente difícil de detener. Los gobiernos tratan de contener una crisis que desafía su poder y su sabiduría. Y la comunidad científica corre alrededor de cualquier dato que los pueda orientar para descubrir una vacuna y una cura. Las comunidades de fe han cerrado las iglesias, las mezquitas, los templos... Las estaciones de TV y otros canales multimedia están a tope, transmitiendo ritos religiosos para aquellos que necesitan cumplir con sus obligaciones. Millones de personas por todo el mundo están volviendo a sus devociones, bombardeando a Dios, o a su particular santo favorito, pidiéndoles cuidado y protección para todos”, afirma el Teólogo Cuántico, Diarmuid O’Murchu³. Y el líder Yanomami, Davi Kopenawa, identifica claramente los responsables de esta crisis global, tan fuerte y dolorosa: “Toda esa destrucción no es nuestra marca, es la huella de los blancos, el rastro de ustedes en la tierra.”

¿Vivimos una época de cambios o un profundo cambio de época? La respuesta personal y comunitaria, ética y política, a esta pregunta nos sitúa en el proceso histórico que vivimos y la pandemia COVID-19 que enfrentamos. Aunque sería mejor hablar de “pandemias”: económica y política, social y cultural, de modelos de vida, consumo y “desarrollo” que como humanidad vivimos y de desequilibrio ecológico planetario, etc.

Sin duda, hay una consciencia emergente y una “masa crítica” creciente que abraza este tiempo como un profundo cambio de época, como tiempo de *Kairós*, en cristiano. Se reconfiguran nuevos paradigmas del mundo interpretativos y relacionales, nuevos imaginarios sociales, culturales y políticos, económicos y ecológicos. Las nuevas visiones de mundo nos llevan a nuevas imágenes y comprensiones de nosotros mismos, de los otros seres y del propio misterio de la vida y de Dios. El paradigma de la modernidad y los modelos políticos, económicos y sociales que han funcionado en estos últimos 250 años (desde la revolución industrial de 1750), se han agotado. La visión antropocéntrica “endiosada” – jugando a que-

rer ser como dioses – y la mercantilización y explotación sin límites de la naturaleza han puesto en riesgo el equilibrio sistémico del planeta y la propia vida de muchas especies, y también de la especie humana.

Ante estos cambios, se hace necesario hacer silencio, meditar y co-razonar, a nivel personal, familiar, grupal y/o comunitario: ¿Intuimos ese cambio de época? ¿Qué nos dice nuestro corazón? ¿Cuáles son esos cambios profundos que debemos asumir como personas, familias, comunidades, instituciones? El COVID-19 nos ha ayudado a parar

y conectarnos con nosotros mismos. A sentir en la piel nuestro “verdadero tamaño” – ¿menor que el del virus? A preguntarnos, como personas y humanidad, por lo verdaderamente importante y esencial que hay que cuidar en la corta, preciosa e intensa travesía del misterioso Río de la Vida, que se nos ha regalado, y donde navegamos todos los seres creados.

La pandemia del COVID-19 es, en palabras de L. Boff, “Coronavirus: autodefensa de la propia Tierra”⁴. “Todo está conectado” (LS 16). Los seres humanos somos la especie más depredadora del planeta y lo estamos desequilibrando... Si no cambiamos de paradigma por sabiduría, Gaia nos va a obligar a hacerlo por biología, que es más doloroso. Esta pandemia parece que acelera la crisis global demostrando, dolorosamente, que el modelo actual depredador y ecocida de “desarrollo” se ha agotado.

Sin duda, hay una consciencia emergente y una “masa crítica” creciente que abraza este tiempo como un profundo cambio de época, como tiempo de *Kairós*, en cristiano. Se reconfiguran nuevos paradigmas del mundo interpretativos y relacionales, nuevos imaginarios sociales, culturales y políticos, económicos y ecológicos. Las nuevas visiones de mundo nos llevan a nuevas imágenes y comprensiones de nosotros mismos, de los otros seres y del propio misterio de la vida y de Dios

3 Diarmuid O’Murchu, En https://www.academia.edu/43061870/Diarmuid_OMURCHU_Muerte_y_resurrecci%C3%B3n_de_Santa_Corona_virus_The_Death_and_Resurrection_of_St._Corona_virus. Consultada el 09/06/2020

4 Leonardo Boff, teólogo, en <http://www.servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num=975>, 27-03-2020.

También Boaventura de Souza Santos escribió sobre la pandemia⁵:

El nuevo coronavirus es un emisario que solo insidiosa y violentamente impone su misión de ser recibido por los poderes del mundo. Y su mensaje es claro: ¡un Basta! dicho en el único lenguaje en que aprendemos a temer la naturaleza, el lenguaje de los peligros que no pueden transformarse en riesgos asegurables. Es hoy de consenso que la recurrencia de las pandemias está ligada a los modelos de economía que dominaron en los últimos siglos. Estos modelos provocaron la desestabilización fatal de los ciclos vitales de regeneración de la naturaleza, y, por tanto, de toda la vida que compone el planeta, de la cual, la vida humana es una ínfima fracción. La polución atmosférica, el calentamiento global, los acontecimientos meteorológicos extremos y la inminente catástrofe ecológica son las manifestaciones más evidentes de esa desestabilización. ¡El Basta! es un grito cuyos decibeles se miden por el número de muertos.

El día de Pentecostés, el Papa Francisco se solidarizó con los pueblos de la Amazonia y con el sufrimiento de la humanidad por la pandemia (Ángelus, 31/05/2020): “Muchos son los contagiados y los muertos, incluso entre los pueblos indígenas, que son particularmente vulnerables. Por la intercesión de María, Madre de la Amazonia, pido por los más pobres e indefensos de esa querida región, pero también por los

de todo el mundo, y hago un llamamiento para que a nadie le falte atención sanitaria. Curar a las personas y no ahorrar para la economía, sino curar a las personas, es más importante que la economía. Las personas somos templos del Espíritu Santo, la economía no. En la Amazonia, los intereses económicos fueron siempre más importantes que las personas y los pueblos. Ese sistema económico extractivo, depredador y ecocida, fue ya denunciado por el papa

5 Boaventura de Sousa Santos, sociólogo, “As hierarquias que estão em xeque”, publicado en IHU (06-06-2020): <http://www.ihu.unisinos.br/599676-boaventura-as-hierarquias-que-estao-em-xeque>

6 Papa Francisco, discurso a los Pueblos Indígenas de la Amazonia en Puerto Maldonado, Madre de Dios, Perú, 19/01/2018.

7 García Márquez, *El amor en los tiempos del cólera*.

Francisco en Puerto Maldonado (enero/2018): “Probablemente los pueblos originarios amazónicos nunca hayan estado tan amenazados en sus territorios como lo están ahora. La Amazonia es tierra disputada desde varios frentes: por una parte, el neo-extractivismo y la fuerte presión por grandes intereses económicos que dirigen su avidez sobre petróleo, gas, madera, oro, monocultivos agroindustriales.”⁶ “No se puede servir a dos señores, a Dios y al dinero” (Mt 6,24). En la ocasión, Francisco insistió en que los pueblos indígenas son interlocutores fundamentales para encontrar nuevos paradigmas de mundo, basados en el cuidado de la vida, en la reciprocidad y solidaridad, en el “buen-vivir” y “buen-convivir” entre todos los seres con quienes somos “hermanos y hermanas de leche” y hacemos comunidad en la Casa Común.

El COVID-19 y las distintas “pandemias” ecocidas, impuestas por occidente en estos últimos dos siglos, han provocado una profunda y dolorosa crisis donde “toda la creación gime y sufre dolores de parto” (Rm 8,22). Y no es ni la primera, ni será la última vez que, como humanidad, estamos en proceso de parir un nuevo paradigma de mundo. Y de partos y de cuidado de la vida, las mujeres saben mucho más que los hombres. Y con ellas podemos aprender. Depende de nosotros y nosotras, para que estos dolores de parto local, global y cósmicos sean de “Vida Abundante” (Jn 10,10), donde podamos ver “un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron...” (Ap 21,1).

Para entrar en un cielo nuevo y una nueva tierra “hay que nacer de nuevo” (Jn 3,2-3). Ya García Márquez lo decía: “Los seres humanos no nacen para siempre el día en que sus madres los alumbran, sino que la vida los obliga a parirse a sí mismos una y otra vez.”⁷ Pero para nacer de nuevo, hay que morir primero... Y morir es siempre doloroso, es un salto en el Amor-Confianza.

También, personalmente puedo identificar momentos en los que la vida me ha posibilitado morir y parirme de nuevo. Momentos en los que he podido ver el mundo desde otra perspectiva y eso ha cambiado

Los seres humanos somos la especie más depredadora del planeta y lo estamos desequilibrando...

Si no cambiamos de paradigma por sabiduría, Gaia nos va a obligar a hacerlo por biología, que es más doloroso. Esta pandemia parece que acelera la crisis global demostrando, dolorosamente, que el modelo actual depredador y ecocida de “desarrollo” se ha agotado.

mis imágenes de mundo y de Dios, de mí mismo y de los otros seres.

Cuando llegué a Paraguay (Enero/1985), con mi título de física debajo del brazo, comencé a ver el mundo desde “un ángulo diferente”, desde el Sur. “El punto de mira da la mira del punto”. Muchas imágenes e imaginarios de mundo comenzaron a romperse, acompañadas también de crisis de todo tipo. También se rompieron muchas imágenes de Dios... Algunas se purificaron y maduraron: Dios-Relación-Amorosa (Trinidad).

El año 1998 llegué a la Amazonia invitado por Claudio Perani S.J., primer responsable de la Amazonia. Desde entonces, me acompaña una nueva imagen de Dios, que voy profundizando y a la que le rezo todos los días, es la de la mujer Awá-Guajá⁸ amamantando una cría de jabalí. La primera vez que vi una imagen parecida fue en Paraguay, en 1989, siendo estudiante de filosofía (apenas llevaba 4 años en el “nuevo mundo”). Aprovechando las vacaciones, fuimos a visitar con el equipo provincial la comunidad Ache Guaraní, en Chupa Pou, para ver si podíamos sumar con aquella misión. Una escena me marcó profundamente y, con el tiempo, ha provocado un profundo cambio afectivo de Dios-Madre en mí vida. Una mamá Ache llevaba un niño pequeño en su redecilla lateral (tipoya) y un cántaro en la cabeza para buscar agua en el río. La seguían cuatro simpáticas crías de jabalí. La escena me cautivó, era preciosa, idílica. A la vuelta, la mujer, dejó su cántaro con agua en el suelo y se arrodilló para amamantar a los jabatos que gruñían disputando el pecho de su mamá Ache. Mi exclamación espontánea fue – y siento vergüenza de recordarla: “¡Qué salvajes son!” Después de más de treinta años compartiendo la vida con distintos pueblos indígenas, donde esa escena se repite cotidianamente, afirmo, agradecido y sin vergüenza, que el “salvaje soy yo”, que “los salvajes somos nosotros” que hemos roto y no comprendemos esa relación íntima y cuidadosa, recíproca y complementaria en la que fuimos creados.

La física clásica y determinista nos da una imagen de mundo “mecánico”, exacto, un mundo “reloj”

y un “Dios-Relojero-Controlador”. La física cuántica, nos acerca a un mundo profundamente conectado e interrelacionado, más dinámico e interactivo, creativo y generativo, donde no todo está controlado (principio de indeterminación) y hay espacio para las sorpresas, para la libertad y el amor. La imagen de la Trinidad propuesta en la Teología Cuántica es MADRE-AMANTE-AMIGO⁹:

Dios-Madre “da a luz” al mundo (universo) por medio de su auto-expresión divina, el mundo es el “cuerpo de Dios”. Dios, como Madre, implica una generosidad cósmica que da vida a todo ser sin pensar en una devolución, y continúa participando en el sueño de posibilidad abierta que se va desplegando – de ahí la noción de un seno prodigioso. Una mujer ferozmente protectora, para quien la pasión y la justicia son muy importantes, una mujer que se pone furiosa cuando sus descendientes (su propio cuerpo) están privados de lo básico esencial, como el amor, el cuidado y la justicia.¹⁰

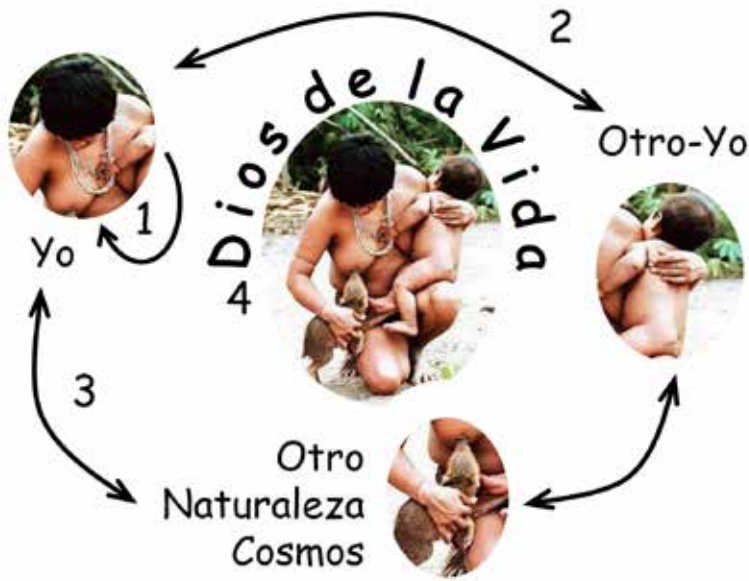
“Todo está conectado” (LS, 16). Toda la creación con todos los seres que la habitan, están profundamente conectados. La imagen de la mujer Ava Guajá habla fuerte en muchos sentidos. La mujer está “desnuda”, a la intemperie, igual que el niño y el jabato. Ella está de cuclillas y con una rodilla apoyada en la tierra. Una actitud protectora y tierna, sencilla y humilde, de acogida y cuidado, de respeto profundo frente al misterio grandioso de la vida. Mira al jabato, no a su hijo... Está concentrada en el pequeño animalito, que es el más frágil y necesitado en aquel momento. La mujer no coge al jabalí y lo levanta para amamantarlo cómodamente estando ella en pie; por el contrario, ella baja y se adapta al más vulnerable, al pequeño jabalí, para que él se sienta cómodo y seguro. El jabato, en el suelo, se apoya en su “madre de leche” y ella lo asegura con la mano y lo amamanta. El rostro de la mujer no aparece,

Ya García Márquez lo decía: “Los seres humanos no nacen para siempre el día en que sus madres los alumbran, sino que la vida los obliga a parirse a sí mismos una y otra vez.” Pero para nacer de nuevo, hay que morir primero... Y morir es siempre doloroso, es un salto en el Amor-Confianza.

8 Foto de Pisco del Gaiso, 1992. Los Awá-Guajá, de la familia lingüística Tupí-Guaraní, son unas 500 personas, habiendo un pequeño grupo optado por aislarse. Su territorio está demarcado, pero sufre grandes presiones de madereras, haciendas y agro-negocios.

9 Diarmuid O’Murchu (2024): *Teología Cuántica – Implicaciones espirituales de la nueva física*. Ed. Abya Yala, Quito, p. 223.

10 Ibid. p. 219.



está concentrado en su nuevo “hijito”. Él es el centro de la escena. La mujer, también asegura y protege a su hijito que está tranquilo y seguro. Al niño no le extraña el gesto de que la madre amamante al jabato; no disputa con su “hermano de leche” el precioso manjar.

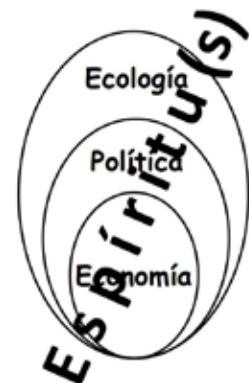
Ese compartir con otros “hermanos y hermanas de leche”, forma parte de la experiencia educativa cotidiana de los pueblos indígenas. Los niños y niñas aprenden, desde pequeños, a compartir hasta lo más sagrado, ¡la leche materna! Aprenden a compartir, a ser cuidadosos en sus relaciones de cuidado, de reciprocidad y solidaridad, con todos los seres con los que hacemos comunidad en el misterioso y precioso Río de la Vida.

Es muy normal encontrar estas escenas entre los pueblos amazónicos mujeres que amamantan crías de monos, venados, jabalíes, perezosos, etc. Cuando preguntas a las mujeres, “¿por qué le amamantas?”, responden siempre con una historia parecida: “Los cazadores salieron temprano, antes del amanecer. En

las primeras horas del día no encontraron nada. El sol ya estaba alto y tenían que traer comida para la aldea. Lo único que encontraron fue una mamá jabalí con sus dos jabatos. Tuvieron que sacrificarla...” – afirman con cara de pena y concluyen: “¡Igual que *la* mamá jabalí se sacrificó para alimentar nuestro pueblo, nosotros debemos cuidar y alimentar sus crías para que mañana, nuestros hijos y sus hijos puedan continuar ayudándose!”

Este principio de reciprocidad esencial, conexión universal y de origen y finalidad común están profundamente arraigados en los pueblos indígenas. Especialmente en aquellos que tienen menos contacto con la cultura occidental envolvente. Por el contrario, esta reciprocidad se rompió en occidente. El antropocentrismo y la mercantilización de todas las relaciones colocan el poder y el dinero como centro y valor abso-

Ese compartir con otros “hermanos y hermanas de leche”, forma parte de la experiencia educativa cotidiana de los pueblos indígenas. Los niños y niñas aprenden, desde pequeños, a compartir hasta lo más sagrado, ¡la leche materna! Aprenden a compartir, a ser cuidadosos en sus relaciones de cuidado, de reciprocidad y solidaridad, con todos los seres con los que hacemos comunidad en el misterioso y precioso Río de la Vida.



luto. Este peligro es antiguo. Hace dos mil años Jesús denunció: “No se puede servir a dos señores. No se puede servir a Dios y al dinero” (Mt 6,24).

Los pueblos indígenas son experiencias milenarias de cuidado recíproco y solidaridad entre todos los seres que habitan en la Casa Común. Ellos, en sus cosmovisiones y saberes tienen proyectos ancestrales de “Buen-Vivir”, “Buen-Convivir” y “Buen-Cuidar” de todos los seres del universo, visibles-invisibles, vivos-muertos, materiales-espirituales..., sin dicotomías. Y explican: “Yo vivo bien si tú vives bien; tú y yo vivimos bien si él y ella viven bien; si nosotros vivimos bien; si los árboles y los animales, los ríos y selvas viven bien; si los peces y las aves, si el agua y el aire viven bien; si la luna, el sol y las estrellas viven bien; si todos los seres con los que hacemos comunidad local, global y cósmica, vivimos bien.”

Las relaciones de reciprocidad, complementariedad y cuidado de los pueblos indígenas levantan un cuestionamiento muy profundo a nuestra sociedad occidental que fomenta mucho el valor de la solidaridad, pero sin una cultura de la reciprocidad en el cotidiano

de la vida. Igual ocurre dentro de la Iglesia: se predica sobre el valor de la solidaridad y gratuidad, pero en el día-a-día de las pequeñas cosas, no se viven relaciones de cuidado, ni de complementariedad, ni de reciprocidad. Una solidaridad y gratuidad que no se fundamenten en una actitud y cultura cotidiana de la reciprocidad, complementariedad y cuidado, pueden convertirse en ideología que justifica el consu-

mismo, la depredación, la injusticia y desigualdad, haciéndonos funcionales al sistema ecocida impuesto. La reciprocidad, complementariedad y cuidado cotidiano son los fundamentos de una verdadera solidaridad y gratuidad, del amor fraterno, de la compasión y la misericordia universal y cósmica.

Los pueblos indígenas nos enseñan a cuidar de cuatro relaciones fundamentales: cuidar de nosotros mismos, de los otros iguales, de los otros seres de la naturaleza-planeta-cosmos, y así, cuidar de nuestra relación profunda con Dios-Madre de la Vida, que a todos pare y amamanta.

Los pueblos indígenas nos enseñan también a restablecer, en la Casa Común, una sana y sostenible relación y articulación entre Ecología, Política y Economía. En el actual modelo de desarrollo impuesto en occidente, la economía se impone determinando lo político y subordinando lo ecológico. Este modelo de “dictadura del capital” es depredador y suicida, “ecosida”. Por otro lado, es falsa la propuesta de aquellos que sustentan la idea de que ecología, política y economía están en el mismo nivel de importancia y en una relación de igualdad.

La relación que los indígenas viven, que mantienen desde hace miles de años, demuestra de modo irrefutable su sostenibilidad: en el “útero de la ecología” (en la Casa Común), dentro de un mundo de recursos limitados, es donde se deben construir los proyectos políticos viables que buscan el bien común de todos los seres que habitan el planeta. Desde esta perspectiva del útero de la ecología debe promoverse una economía, entendida como “administración de la Casa Común y de sus recursos limitados”, al servicio y subordinación al bien común de todos los seres de la Casa Común. Dentro del útero de la Ecología es donde único podemos construir un proyecto político del “bien común”, del “buen vivir” para todos los seres, utilizando responsablemente, sustentable y sosteniblemente, los recursos limitados del Planeta (economía). En otras palabras: dentro del “útero de la ecología”, de los recursos limitados de la tierra, de sus posibilidades y límites, es donde se construyen los distintos proyectos políticos posibles, sostenibles y sustentables a los que la economía se debe humildemente subordinar y estar a su servicio.

Los pueblos indígenas nos enseñan también a restablecer, en la Casa Común, una sana y sostenible relación y articulación entre Ecología, Política y Economía. En el actual modelo de desarrollo impuesto en occidente, la economía se impone determinando lo político y subordinando lo ecológico. Este modelo de “dictadura del capital” es depredador y suicida, “ecosida”. Por otro lado, es falsa la propuesta de aquellos que sustentan la idea de que ecología, política y economía están en el mismo nivel de importancia y en una relación de igualdad.

Por último, en la cosmovisión indígena, el misterio de la vida dentro del “útero ecológico” es vivificado y custodiado por el Espíritu y los Espíritus.

Así nos invita el sabio guaraní Karai Miri Poty que habló desde la sabiduría de su corazón y desde el poder del espíritu de su propia palabra¹¹:

Que somos incapaces de escuchar y entender el poder del espíritu de la palabra y es por eso que nos estamos perdiendo a nosotros mismos, que estamos perdiendo nuestro propio camino y también estamos perdiendo el camino para encontrarnos con los demás, con los otros. Que es por eso, que el mundo está enfermo, que la Madre Tierra hoy agoniza, pues el hombre blanco es un devorador que nunca se sacia, pues le importa más el dinero que la vida. Que es importante que aprendamos a rezar por el bienestar del mundo; que es urgente que empecemos a curar las heridas de nuestra Madre Tierra, si queremos seguir tejiendo la vida. Que, para ello, debemos venir a aprender a caminar por nuevos caminos, para que fluya en libertad la palabra, pues la palabra es libre y fluye con el fluir del cuerpo. Que los seres humanos debemos reencausar nuestro camino y nuestro caminar. Que debemos aprender a ser puentes para una nueva existencia. Que es urgente reencausarnos en el camino, caminar desde el lugar de nuestra existencia, y para eso es importante conocernos, conocer nuestro propio camino, y conocer a los demás, conocer el camino de los otros; para poder ser, estar y sentir en el mundo. Que la única forma de reencausar el camino, es desde la fuerza del corazón y para ello, hay que tener siempre encendido fuego en el corazón, que no debemos dejar que nunca este fuego se apague. Que tenemos la gran responsabilidad de ser guardianes del fuego del corazón, para que esté siempre encendido, iluminando nuestros pasos y caminos por la vida. Que debemos mantener siempre encendido el fuego del corazón, para que reviva el espíritu de la palabra, pues solo así podremos reencontrarnos con los demás, con los otros, pero, sobre todo, podremos reencontrarnos con nosotros mismos. Que el espíritu de la palabra, que da vida el fuego del corazón, hará posible que podamos conversar con amor

y con respeto, con el espíritu de la tierra, de la naturaleza y del cosmos”.

Corazonar “desde el fuego del corazón”, es fundamental para fortalecer los proyectos de vida, de “Buen-Vivir y Buen-Convivir”. Es desde las raíces del corazón que se alimentan las fuentes espirituales de sabiduría, de lucha y resistencia, de osadía y profecía, de insurgencia y utopía de todos los pueblos y culturas que hacen comunidad con los otros seres enraizados en la Casa Común.

La Amazonia y sus pueblos indígenas, con sus dinámicas relacionales de reciprocidad y complementariedad, de cuidado con todos los seres de su entorno local, cuidan el equilibrio de la casa común del planeta y del cosmos. Y los “otros pueblos indígenas” de las “otras selvas”, ¿son recíprocos, complementarios y cuidadosos en sus modos de vida con su entorno local para mantener el equilibrio global y cósmico? Todo está conectado (LS, 16). Somos seres en relación. ¡Una selva sin la otra, no tiene solución! Eso sí es volver a la verdadera “normalidad” pos-“pandemias”.

El hermano obispo, poeta y profeta, Pedro Casaldáliga nos desafía en estos tiempos de “pandemias”: “Cuanto más difíciles son los tiempos, mayor debe ser nuestra esperanza. Es madrugada, si insistimos un poco”. Algo nuevo está naciendo. Un profundo cambio de época – y no apenas una época de cambios – se está gestando. Los pueblos indígenas con sus cosmovisiones de “Buen Vivir – Buen Convivir”, nos muestran ese camino ancestral de la reciprocidad, complementariedad y cuidado con todos los seres de la creación con

los que hacemos comunidad y somos “hermanas y hermanos de leche”.

Y con el místico y profeta, Pedro Arrupe, confiamos: “Tan cerca de nosotros, no había estado el Señor, acaso nunca; ya que nunca habíamos estado tan inseguros.”

dentro del “útero de la ecología”, de los recursos limitados de la tierra, de sus posibilidades y límites, es donde se construyen los distintos proyectos políticos posibles, sostenibles y sustentables a los que la economía se debe humildemente subordinar y estar a su servicio.

11 Patricio Guerrero Arias, “Corazonar – Una antropología comprometida con la vida”, “Miradas otras desde Abya-Yala para la decolonización del poder, del saber y del ser”. p.12.



“HUMANIDAD” más que “INMUNIDAD”

Aprendizajes desde una aldea indígena, en tiempos de PANDEMIA

Esta edición de la revista nos invita a volver la mirada a los pueblos indígenas de nuestra Amazonía para, en silencio contemplativo, aprender de su sabiduría milenaria en este momento de perplejidad mundial y, tal vez ahí, encontrar algunas respuestas. ¿Qué podemos aprender de nuestros pueblos indígenas?

Claudio Barriga Domínguez, S.J.¹

¡Hipócritas! Si saben interpretar tan bien el aspecto del cielo y de la tierra, ¿cómo es que no saben interpretar el tiempo en que viven? (Lucas 12,56)

¿Qué buenas noticias o aprendizajes nos puede traer hoy esta dura e inédita pandemia mundial? La provocación lanzada por el número 2 de la Revista Aurora, “¿A qué normalidad queremos volver?”, nos invitó a una profunda reflexión que cuestiona los modos y los marcos del actual funcionamiento social y económico.

Nuestra sociedad occidental lleva muchos años contagiada con el virus de la productividad sobre la humanidad, del afán de lucro sobre la justicia, del consumo sobre la hermandad, del egoísmo sobre la misericordia. Está intoxicada con la pandemia asesina que resulta de la idolatría del dinero. Queremos que la crisis del COVID-19 nos enseñe a hacer realidad otra sociedad, otra normalidad, en que podamos efecti-

¹ Miembro de la comunidad Cristopher Six de vida y misión entre los pueblos Wapichana y Macuxi de la Región Serra da Lua - Roraima, Brasil.

El modo de vida está necesariamente vinculado a la naturaleza, a sus ciclos de lluvias y cosechas, a la generosidad de la tierra y de la selva que dan el alimento. Las culturas indígenas conciben la tierra como madre y hermana, no como una mercancía que se puede comprar o vender. La tierra es parte de su identidad y de su religión

vamente mirarnos a los ojos unos a otros como hermanas y hermanos, vacunados contra los virus del individualismo, la soberbia, la codicia, la competitividad, el desprecio, la desconfianza, la falta de solidaridad, el abuso.

Esta edición de la revista nos invita a volver la mirada a los pueblos indígenas de nuestra Amazonía para, en silencio contemplativo, aprender de su sabiduría milenaria en este momento de perplejidad mundial y, tal vez ahí, encontrar algunas respuestas. ¿Qué podemos aprender de nuestros pueblos indígenas?

Comparto con ustedes algo de mi experiencia en la misión jesuita de la región indígena Serra da Lua, en el estado de Roraima (norte del Brasil) con los pueblos Wapichana y Macuxí. Desde el año 2008 los jesuitas, haciendo equipo con tres religiosas Hijas de la Caridad, atendemos pastoralmente 25 comunidades indígenas en esta región fronteriza con la Guyana, con una población total de unas 9.300 personas. Hace siete años que dos de nosotros habitamos en medio de ellos, insertos en una comunidad indígena, viviendo al modo de ellos en lo que más podemos.

¿Qué observamos, qué agradecemos? En nuestra comunidad, llamada “Novo Paraíso”, y en particular en nuestra casa no tenemos internet, ni televisión, ni siquiera señal telefónica, pues ninguna compañía se ha dignado instalar conectividad en estos remotos rincones de la Amazonia. Y puedo decir que vivimos bien así. No desprecio ni demonizo la actual tecnología de las comunicaciones, que grandes beneficios ha traído a la humanidad. De hecho, la valorizo y agradezco mucho, sólo que comienzo estas palabras dando testimonio que se puede sobrevivir perfectamente sin internet permanente. Al ritmo del campo y de la “desconexión”, nuestra cotidianeidad, que comparto con el Padre Urbano Mueller, se vuelve obligatoriamente más reposada, más lenta, más silenciosa, más contemplativa. Nuestras agendas y nuestras cabezas no están atolladas por reuniones, tareas urgentes o correrías.

Nuestra misión ha consistido en acompañar a las comunidades, celebrar cada domingo la misa en alguna de ellas, a veces hay bautizos o matrimonios y ciertas visitas ocasionales. Pero la mayor parte de la semana la acostumbramos pasar en casa, sin “hacer” muchas cosas. Es lo que llamamos una modesta “pastoral de presencia”. Y ahora, con el aislamiento social mandado por la pandemia, hasta esas misas y otras visitas están suspendidas. Sin conexión no tenemos la opción de transmitir misas o realizar reuniones por la web. Nos ha quedado sólo la pastoral de presencia; y está muy bien. Es otro tipo de conexión... con la misteriosa fecundidad del silencio de Nazaret, con los largos años de la vida oculta de Jesús. Hacer la cuarentena junto a nuestra comunidad indígena, limitados a nuestra casa, es ya un valor. Estamos con ellos. Por lo demás, estar “desconectados” de muchas cosas, nos permite estar más “conectados” a otras; tal vez las más importantes. Ese es ya un primer beneficio, además de ser un aprendizaje.

Vivimos en el campo, lejos de la ciudad, rodeados de la “*Savannah*” característica de esta región, con importantes paños de selva virgen que permiten a los indígenas subsistir de la caza y de la pesca, además de sus cultivos. El modo de vida está necesariamente vinculado a la naturaleza, a sus ciclos de lluvias y cosechas, a la generosidad de la tierra y de la selva que dan el alimento. Las culturas indígenas conciben la tierra como madre y hermana, no como una mercancía que se puede comprar o vender. La tierra es parte de su identidad y de su religión. Hacen un uso racional y para sus propias necesidades de los recursos que les ofrece la naturaleza, como talar un árbol o hacer una siembra, y no con afán de lucro y enriquecimiento personal. En algunas partes se han debido defender, dando la vida por ello, de la codicia y violencia de poderosos invasores ilegales de sus tierras que buscan oro u otros minerales, contaminando sus suelos y sus ríos, que talan ilegalmente sus bosques, sin otra ley que el de su sed desmedida de dinero. La convivencia con los pueblos indígenas nos enseña a vivir en armonía con nuestro hábitat natural, rodeados de vegetación y del canto de los pájaros, y esto es ciertamente un gran beneficio.

Puede haber peligros, es cierto: como cuando hace unos meses me puse un pantalón limpio y después de andar tres pasos, veo hacia abajo y descubro un escorpión mirándome hacia arriba desde la pierna de mi bermuda; o como hace unos pocos días cuan-

do al entrar al cuartito exterior de nuestra ducha, me encuentro cara a cara con una serpiente enroscada y mirándome precisamente desde el gancho de madera detrás de la puerta donde estaba a punto de colgar mi toalla. Gajes del oficio, también es parte de la misión. Se aprende a convivir con animales de diferentes tipos y con los infinitos insectos que cada día llegan con insistencia a nuestra morada. Hermano escorpión, hermana serpiente, hermano ratón, hermano cerdo, hermano caimán... (a los “hermanos zancudos”, que están siempre y en todas partes, los amo menos). Con los pueblos indígenas aprendemos a ser jesuitas de espíritu franciscano.

Mucho mayor peligro, más allá de lo anecdótico, peligro para toda la humanidad es la destrucción irracional y sistemática de la biodiversidad amazónica, que no solo despoja criminalmente a los pueblos indígenas de su modo de vida y de su propia identidad, sino que hace peligrar la subsistencia de todo el planeta.

En nuestra casa, como en las casas de nuestros vecinos, casi no tenemos muebles: no hay roperos sino tablas, no hay sillas sino banquetas de madera, no hay baño sino letrina, no hay ventanas sino postigos, no hay camas sino hamacas, no hay murallas sino paneles. Tenemos dos mesas, una grande y una pequeña, tenemos piso y techo, una cocina a gas, tenemos luz eléctrica, lo que nos permite tener un refrigerador y unos seis focos colgando, y eso nos parece suficiente. No tenemos cierre perimetral ni rejas de ningún tipo, pues vivimos en una tierra colectiva que no es nuestra, sino de la comunidad. El único cierre de seguridad de nuestra casa, cuando salimos, consiste en un frágil candadito en una aldaba. Podemos vivir bien sin microondas, sin máquina de lavar y sin aire acondicionado... como puede vivir bien y sin esos artefactos la mayor parte de nuestra gente. Nos damos el lujo de mirar con distancia el estilo de consumo y la publicidad agresiva de la ciudad que crea necesidades que en realidad no son necesidades.

Otro aspecto del que podemos aprender es el sistema de justicia al interior de las comunidades indígenas. Ciertamente es mucho mejor que el ineficiente, corrupto y casi siempre injusto sistema judicial y penal de la sociedad dominante. En Brasil las comunidades indígenas gozan de un estatuto jurídico reconocido por el Estado, en que el cacique como autoridad legítima de la comunidad actúa de juez para resolver delitos internos. Las sanciones pueden ser desde la prohibición de participar en ciertos eventos de la aldea, a la

realización de trabajos comunitario hasta, incluso, la expulsión de la comunidad. Fuera de dudas, la justicia administrada entre los pueblos indígenas es mucho más eficiente que el de la sociedad civil, pues logra educar, rehabilitar, reconciliar al agresor con sus víctimas y con la comunidad. Las cárceles y el sistema penal de la ciudad suelen ser la mejor escuela del crimen y corrupción, y rara vez logran la efectiva reinserción social de los presos.

Otro punto interesante, que observamos con admiración, es el estilo de educación de los niños indígenas. Es un modo de educación poco normativo y poco restrictivo. Los padres les dejan hacer, rara vez les dan lecciones u órdenes, los dejan equivocarse para aprender... aunque mamá está mirando a la distancia para intervenir en caso necesario. Pareciera que no les exigen mucho, que no los regañan... pero les están dando otra forma de educación. Es básicamente una educación por imitación y observación de parte de los niños (*modelling*). Ellos no sólo observan a sus padres, sino a toda la comunidad. Es lo que dice un proverbio africano: “para educar a un niño, se requiere de una aldea entera”. Los niños son parte de todas las actividades y reuniones de la comunidad, no los censuran de “las cosas de los grandes”. Participan en todo, observan todo, aprenden todo.

En su pobreza, nuestros niños no tienen juguetes, salvo los que ellos mismos se fabrican, y que no son diferentes de los que nuestros abuelos en el campo tuvieron cuando lo eran. Un palo es ya un caballo, un cubo de madera es un camión arrastrado por un cordel. Nos llama la atención lo felices, risueños y sociables que son, más que los niños de la ciudad. Inventan juegos de la nada y ríen todo el día de sus pequeñas diversiones. Tan diferentes de los niños solitarios, de padres ausentes, enfrascados en un tablet o un celular, incubando adicciones a la pantalla.

El estilo comunitario caracteriza todas las decisiones de la aldea. Las asambleas y encuentros son regulares (aunque ahora suspendidos), todos son invitados y todos tienen derecho a hablar. Y son muchos los que

Mucho mayor peligro, más allá de lo anecdótico, peligro para toda la humanidad es la destrucción irracional y sistemática de la biodiversidad amazónica, que no solo despoja criminalmente a los pueblos indígenas de su modo de vida y de su propia identidad, sino que hace peligrar la subsistencia de todo el planeta.

hablan, sin restricciones de tiempo. La asamblea está habituada al ejercicio paciente de la escucha de quien toma la palabra. Es la más auténtica de las democracias, donde cada uno es valorizado y respetado. Este sentido del colectivo, de ser pueblo, de ser comunidad, es central en la tradición milenaria de las culturas indígenas. Es lo que los niños crecen apreciando y aprendiendo, y que llega a formar parte de su propia identidad.

Durante la mayor parte del siglo pasado, los pueblos indígenas en Roraima se encontraban prácticamente aniquilados en su identidad, oprimidos y pisoteados como resultado de más de cien años de crueles maltratos y desprecios. Comúnmente ni siquiera se les reconocía como indios, sino se hablaba de ellos como “caboclos”, un término general para designar a los habitantes de los campos y los ríos. Sufrieron lo indecible en humillaciones y violencias, muchas veces por parte de las mismas fuerzas del Estado brasileño. No tenían tierras ni identidad reconocida, su cultura y sus tradiciones se perdían en el olvido, y entre ellos no

En su pobreza, nuestros niños no tienen juguetes, salvo los que ellos mismos se fabrican, y que no son diferentes de los que nuestros abuelos en el campo tuvieron cuando lo eran. Un palo es ya un caballo, un cubo de madera es un camión arrastrado por un cordel. Nos llama la atención lo felices, risueños y sociables que son, más que los niños de la ciudad. Inventan juegos de la nada y ríen todo el día de sus pequeñas diversiones. Tan diferentes de los niños solitarios, de padres ausentes, enfrascados en un tablet o un celular, incubando adicciones a la pantalla.

estaban organizados. Fruto del trabajo misionero de la Iglesia Católica, que también demoró en madurar y ponerse en la perspectiva y opción indígena, se dieron finalmente pasos para la dignificación y rearticulación de los pueblos dispersos en esta región.

A partir del año 1968, los Misioneros de la Consolata convocaron a la primera reunión de caciques y líderes de los diferentes pueblos indígenas del Estado. Desde el año siguiente y en adelante, ellos mismos comenzaron a organizarse y, año a año, se han reunido para tratar de sus problemas comunes. Se ha hecho un gran camino desde entonces, en el cual los pueblos Wapichana, Macuxí, Taurepang, Wai-wai, Yanomami, Ingarikó, Waimiri-Atroarí y otros se volvieron a poner de pie y a tener conciencia de su propia dignidad.

En este período se fundó el CIR, Consejo Indígena de Roraima, que ha liderado su organización y reivindicaciones. La conquista principal, que costó incontables luchas y sangre, ha sido la demarcación y reconocimiento oficial de sus tierras, que





se fue concretando poco a poco en las distintas áreas indígenas entre los años 1979 y 2008. La coordinación y sus Asambleas se mantienen hasta hoy, donde han limado entre ellos asperezas de tiempos remotos, primando la unidad del Movimiento Indígena en la lucha que continúa, por su vida y sus derechos.

¿Y cómo hemos vivido en la comunidad indígena la pandemia del Covid 19?

Con preocupación, pero con organización. Rápidamente los indígenas se dieron cuenta que contarían con poca o nada ayuda del gobierno o de otras entidades, y que deberían protegerse solos. En prácticamente todas las comunidades de Roraima, hacia fines de marzo, los grupos de seguridad indígena se apostaron en los caminos de acceso, estableciendo barreras para regular salidas y entradas. Al escribir estas líneas, cuando en la ciudad cercana de Boa Vista, la capital del estado de Roraima, han aumentado explosivamente los casos de COVID-19, en las tierras indígenas aún son pocos los casos. Durante los primeros dos meses (abril y mayo) no hubo prácticamente contagios, pero ya están apareciendo, con gran temor de nuestra parte. Pueblos hermanos, en otras regiones de la Amazonía, ya han sido golpeados duramente por la enfermedad, casi sin contar con apoyo del sistema de salud. En nuestra región sí podemos agradecer algunos apoyos llegados en alimentos y artículos de higiene de parte del propio CIR, del Municipio y de algunos particulares. Pero sabemos que la protección contra el peligro de la pandemia sigue dependiendo de nuestra organización local, y en eso estamos.

Concluyo para responder a la pregunta del inicio: En estos tiempos de pandemia, ¿qué podemos aprender de los pueblos indígenas? Ya lo dice el título de

este artículo, lo que nos salvará no es más inmunidad, sino más humanidad. Nuestros pueblos originarios, como se lee en los párrafos anteriores, se muestran maestros de verdadera humanidad (lo que también se ha llamado el “buen vivir”). Podemos recapitular en la clave poética del Papa Francisco que en “*Querida Amazonía*” nos compartió sus sueños para nuestra región. ¿Cuál es la nueva humanidad o la nueva normalidad que soñamos para durante y después de esta crisis mundial?:

Soñamos una nueva humanidad y una nueva normalidad que...

- ...aprendió a vivir más feliz con menos, libre del virus del consumismo y de la idolatría del dinero.
- ...aprendió a vivir en hermandad con la naturaleza, como estrategia única de sobrevivencia en este planeta que debemos compartir.
- ...aprendió que la verdadera justicia pasa por la humanización y la misericordia, no sólo la ley y la coerción.
- ...aprendió a educar a los hijos en la simplicidad de las cosas más esenciales, sin atiborrarlos de bienes de consumo, y sí de cariño y confianza.
- ...aprendió a vivir la democracia verdadera, que no excluye a los humildes, que da la voz a todos, comenzando por los más vulnerados.
- ...aprendió que luchando unidos se consiguen las victorias, a veces contra enemigos poderosos.
- ...aprendió del “buen-vivir” de los pueblos originarios a relacionarse en paz consigo mismo, con los demás, con la naturaleza y con Dios.
- ...y mucho más.

Termino citando una vez más las palabras del Papa Francisco: “¡No desperdicien estos días difíciles!”, pues mucho podemos aprender de ellos.



Las ascuas: los signos vitales de una cultura que se
resiste a morir.

Victoriano Castillo, S.J.¹

Las ascuas de un
DIOS
que hace arder
la **historia**

¹ Coordinador del Sector Indígena de la Provincia Jesuita Centroamericana y Asesor de la Asociación Qajb'al Q'ij.

La petición de hablar del paso de Dios por esta realidad, me trajo el recuerdo de Ignacio Ellacuría que dijo alguna vez que “con Monseñor Romero Dios pasó por El Salvador”. Así veo que sucede en este tiempo de la pandemia por el COVID-19: Dios está pasando por el mundo. Y así como Dios pasó por El Salvador, con una presencia especial entre los pobres y las víctimas de la violencia, de los secuestros, del hambre y de la injusticia, también hoy Mamapapa Dios está pasando en este mundo

confusas, ambiguas, oscuras. Una persona nacida en el día *Aq'ab'al* tiene la capacidad de iluminar a los demás, sabe orar, es persona mística y espiritual y ayuda a los demás a contactarse con Dios.

La petición de hablar del paso de Dios por esta realidad, me trajo el recuerdo de Ignacio Ellacuría que dijo alguna vez que “con Monseñor Romero Dios pasó por El Salvador”. Así veo que sucede en este tiempo de la pandemia por el COVID-19: Dios está pasando por el mundo. Y así como Dios pasó por El Salvador, con una presencia especial entre los pobres y las víctimas de la violencia, de los secuestros, del hambre y de la injusticia, también hoy Mamapapa Dios está pasando en este mundo de una manera más patente en las víctimas de esta pandemia que no tienen la posibilidad de escapar de ella, por la pobreza, por las condiciones sanitarias y de hacinamiento en las que luchan por vivir. Dios está intubado en las camas de los hospitales agonizando y sin esperanza de sobrevivir. Dios está pasando en los pobres que se amontonan en las aceras de las calles con sus banderas blancas pidiendo comida. Dios está pasando

¿Cómo está pasando Dios por esta realidad y la esperanza que desputa para los pueblos originarios de *Abya Yala* (América)? Quisiera comenzar diciendo que hay un día en el calendario maya que se llama así, *Aq'ab'al* (aurora), en el idioma maya k'iche'. Este día representa la aurora, la estrella de la mañana (Venus) nos dice que todo lo creado nos ilumina, nos orienta. Es el día del amanecer de algo nuevo, como el nuevo sol, que anuncia su pronta venida. Es el primer rayo de luz en el día que vence la oscuridad, es el final de la noche. Es la fuerza que nace en este día y nos da la capacidad de vencer las situaciones

en el personal sanitario que muestra su generosidad aún bajo el alto riesgo de ser contagiado. En fin, Dios está pasando por la vida de cada una y cada uno de nosotros en la desesperación de un confinamiento que parece no tener fin.

Algunos grupos y medios difunden la idea de que esta pandemia es un presagio del fin del mundo. Queremos que eso sea una realidad no en el sentido aterrador y terrible, sino en el sentido apocalíptico correcto del anuncio de cambios radicales para construir un mundo nuevo. Que sea el fin de un mundo que ha visto con “normalidad” la discriminación racial, que sea el fin del mundo que quiere ver como “normal” la depredación y la contaminación de la naturaleza a costa de la vida de los pueblos indígenas que la preservan. Quisiéramos que sea el final de este mundo donde la corrupción y la impunidad de los gobernantes es lo “normal”. Queremos que terminen los estigmas por razones religiosas, políticas, étnicas o de género que ven como “normal” las agresiones y los linchamientos de personas y comunidades. Queremos acabar con este mundo que excluye, utiliza como objeto y mata a las mujeres, que ve como “normal” las cifras de feminicidios porque “ellas lo provocan”. Debemos acabar con este mundo que comercia con los seres humanos y piensa que es “normal” la trata de personas, la migración, la explotación laboral de los niños. Debemos acelerar el desplome de este mundo que nos ha llevado por un tobogán de consumo desmedido y que nos hace sentir “anormales”, cuando no tenemos el aparato con la tecnología más avanzada o los artículos de moda, por más superfluos e innecesarios que estos sean. Debemos dar por terminado este mundo que discrimina a los pueblos indígenas y los condena a la extinción, por el hecho de no aceptar la “normalidad” de los programas del Estado para su presunto “progreso y desarrollo”. Y también, por qué no, debemos terminar con este modo de ser Iglesia que mira como “normal” el machismo y el patriarcado, que no se apea de su poder clericalista y condena la práctica espiritual de los pueblos originarios, tildándola de superstición, brujería e idolatría.

Ahora bien, pareciera que el mayor miedo e incomodidad que tenemos hoy no es el confinamiento, porque al fin de cuentas saldremos de él. El mayor miedo que nos da es lo que nos espera una vez volvamos a esa “normalidad” tan aplazada. ¿Será que vamos y quere-

Debemos dar por terminado este mundo que discrimina a los pueblos indígenas y los condena a la extinción, por el hecho de no aceptar la “normalidad” de los programas del Estado para su presunto “progreso y desarrollo”. Y también, por qué no, debemos terminar con este modo de ser Iglesia que mira como “normal” el machismo y el patriarcado, que no se apea de su poder clericalista y condena la práctica espiritual de los pueblos originarios, tildándola de superstición, brujería e idolatría.

mos volver a la “normalidad” anterior? ¿O queremos “volver” a una vida distinta? ¿De dónde viene la idea de normalidad? Normalidad y normal vienen de la palabra *norma*, ley o regla. Y esa normalidad ¿quién la impone?, ¿quién pone la ley o la regla?

Para los pueblos indígenas la ley o la norma no son preceptos impuestos desde arriba, desde una autoridad, sino que son modos de vida que surgen de la necesidad de mantener el bien común, el buen vivir, y que se convierten en una práctica comunitaria de la cual todos son responsables. Es como el fuego en el hogar: en el centro de las casas en las comunidades *ts'imane*

(chimanes) de la amazonia del Beni boliviano se mantienen siempre unos leños en el suelo con las puntas convergentes por el lado encendido. Durante el día, la mujer aviva el fuego para cocinar y durante la noche quedan los troncos sin fuego, pero con la braza latente. Ahí comprendí lo que para el pueblo maya k'iche' de Guatemala es el *Pixab'* (la norma, o la ley), que etimológicamente viene de *Pix* (*ascua*) y *Ab'* (hamaca, mecer). O sea que la norma es como la braza, es como el trozo de carbón o leña que arde sin dar llama. Es lo más íntimo de la persona humana y de la comunidad que está latente y que hay que avivar para que encienda y de calor y energía.

Entonces, los pueblos indígenas nos enseñan que la normalidad a la que debemos regresar después de darnos cuenta que no podemos continuar así, no es para seguir arrasando con la Casa Común, no es para persistir en destruirnos como humanidad. Debemos buscar los valores más profundos y valiosos que permanecen como las ascuas de nuestro hogar. Hay que soplar en la misma dirección del Espíritu que sigue soplando en estos pueblos que estuvieron desde siempre en estas tierras y que son testigos de que por sus selvas y mon-

tañas, por sus valles, por sus pampas y desiertos pasó Dios, y sigue pasando para avivar, en todos, el fuego que encenderá nuestro “un hogar” para todos. Ahí, en esas pequeñas chispas de humanidad, está nuestro futuro. Debo aprender a descubrir esas pequeñas chispas de gracia que hay dentro de mí y dentro del otro ser humano. Tal vez haya gente que crea que ya se apagó la esperanza de volver a encender el fuego. Pero no, ahí en cada uno y cada una de nosotros encontraremos las ascuas, que ayudarán a reavivar la esperanza y las energías, para recomponer otro mundo nuevo.

Debo aprender que yo soy parte de la creación y cada parte de la creación está en íntima relación conmigo, que todo tiene un lenguaje y una manera de comunicarse y cada elemento del universo me habla algo de mí. Yo debo aprender a escuchar a la Madre Tierra porque ella me comunica la ternura de Dios. Todo tiene un valor, nada es despreciable, ruin e indigno. “Para el buen funcionamiento de los ecosistemas también son necesarios los hongos, las algas, los gusanos, los insectos, los reptiles y la innumerable variedad de microorganismos. Algunas especies poco numerosas, que suelen pasar desapercibidas, juegan un rol crítico fundamental para estabilizar el equilibrio de un lugar.” (LS n° 34). Debo aprender que aún las cosas aparentemente insignificantes me pueden enseñar la sabiduría de la creación. El papa Francisco, en la encíclica *Laudato Si'*, nos pide apostar por otro estilo de vida que implica una conversión ecológica y una educación para la alianza entre la humanidad y el ambiente.

Debemos volver con una mirada contemplativa capaz de disfrutar de la belleza de Nana Munda, como llaman los pueblos mayas a nuestro planeta. La tierra es el rostro materno de Dios porque ella nos amamanta. Nuestra salida del confinamiento nos debe llevar a una propuesta ascética capaz de movilizar un nuevo modo de vida, que rescate lo más precioso de la espiritualidad de nuestros pueblos para que, con la ternura de las mujeres y los niños, nos sintamos convocados, y no haya ni uno ni dos que se queden atrás en la defensa de nuestra casa común. No debemos permitir que volvamos a la pasividad, porque la creación está en constante cambio y nos enseña a ser inclusivos. Todos los seres de la creación nos cuidan y nos protegen, pero también la creación siente nuestra acción y, como dice el papa Francisco: “Dios perdona siempre, los seres humanos algunas veces, ¡pero la naturaleza nunca!”



Mujer cocinando en la comunidad Ts'imane de Ushbe, zona del río Sécore, de la amazonía boliviana. (San Ignacio de Moxos, 28 de noviembre de 2005). Fotos: vico warishi.

los pueblos indígenas nos enseñan que la normalidad a la que debemos regresar después de darnos cuenta que no podemos continuar así, no es para seguir arrasando con la Casa Común, no es para persistir en destruirnos como humanidad. Debemos buscar los valores más profundos y valiosos que permanecen como las ascuas de nuestro hogar.

Como una denuncia profética de la injusticia social vinculada a los procesos de degradación del medio ambiente, el pueblo maya describe, en el mito de una fallida creación, cómo el ser humano es destruido por la misma naturaleza y por sus propios instrumentos y herramientas de trabajo (sus inventos, su tecnología, diríamos ahora).

Y esto fue para castigarlos porque no habían pensado en su madre, ni en su padre, el Corazón del Cielo, llamado Junracán. Y por este motivo se oscureció la faz de la tierra y comenzó una lluvia negra, una lluvia de día, una lluvia de noche.

Llegaron entonces los animales pequeños, los animales grandes, y los palos y las piedras les golpearon las caras. Y se pusieron todos a hablar; sus tinajas, sus comales, sus platos, sus ollas, sus perros, sus piedras de moler, todos se levantaron y les golpearon las caras.

– Mucho mal nos hacían ustedes; nos comían, y nosotros ahora los mordremos – les dijeron sus perros y sus aves de corral. Y las piedras de moler: – Éramos atormentadas por ustedes; cada día, de noche, al amanecer, todo el tiempo hacían jolí, jolí, juquí, juquí nuestras caras, a causa de ustedes. Este era el tributo que les dábamos nosotros. Pero ahora que han dejado de ser hombres probarán nuestras fuerzas. Moleremos y reduciremos a polvo las carnes de ustedes, les dijeron sus piedras de moler.

Y he aquí que sus perros hablaron y les dijeron: – ¿Por qué no nos daban nuestra comida? Apenas estábamos mirando y ya nos arrojaban de su lado y nos echaban fuera. Siempre tenían listo un palo para pegarnos mientras ustedes comían.

Así era como nos trataban. Nosotros no podíamos hablar. Quizás no les diéramos muerte ahora; pero ¿por qué no reflexionaban, por qué no pensaban en ustedes mismos? Ahora nosotros los destruiremos, ahora probarán ustedes los dientes que hay en nuestra boca: los devoraremos, dijeron los perros, y luego les destrozaron las caras.

Y a su vez sus comales, sus ollas les hablaron así: – Dolor y sufrimiento nos causaban. Nuestra boca y nuestras caras estaban tiznadas, siempre estábamos puestos sobre el fuego y nos quemaban como si no sintiéramos dolor. Ahora probarán ustedes, los quemaremos – dijeron sus ollas, y todos les destrozaron las caras. Las piedras del hogar que estaban amontonadas se arrojaron directamente desde el fuego contra sus cabezas causándoles dolor.

Debemos volver con una mirada contemplativa capaz de disfrutar de la belleza de Nana Munda, como llaman los pueblos mayas a nuestro planeta. La tierra es el rostro materno de Dios porque ella nos amamanta. Nuestra salida del confinamiento nos debe llevar a una propuesta ascética capaz de movilizar un nuevo modo de vida, que rescate lo más precioso de la espiritualidad de nuestros pueblos para que, con la ternura de las mujeres y los niños, nos sintamos convocados, y no haya ni uno ni dos que se queden atrás en la defensa de nuestra casa común.

Desesperados corrían de un lado para otro; querían subirse sobre las casas y las casas se caían y los arrojaban al suelo; querían subirse sobre los árboles y los árboles los lanzaban a lo lejos; querían entrar a las cavernas y las cavernas se cerraban ante ellos. (Popol Wuj)

Todavía hay mucho que hacer para que la nueva normalidad no sea una vuelta a una vida sin sentido. Todavía hay mucho que hacer y una buena parte de ese “qué hacer” lo encontraremos en los pueblos originarios que son un referente para nosotros, porque ellos siguen siendo fieles a su identidad cultural y a su espiritualidad.

Todavía estamos a tiempo de que este mundo consumista e individualista, que proclama el neoliberalismo y del que todos somos cómplices, no acabe por borrarlos de este planeta. “El Creador no nos abandona, nunca hizo marcha atrás en su proyecto de amor, no se arrepiente de habernos creado. La humanidad aún posee la capacidad de colaborar para construir nuestra casa común.” (LS 13)



RITUALIZAR la MUERTE: un BUEN MORIR para UN BUEN VIVIR

Aloir Pacini, S.J.
Rafael Lería Ortega, S.J.¹

35

Los indígenas, quilombolas, ribereños y otras poblaciones marginalizadas mueren más porque son las menos atendidas. El sistema de capitalismo que tenemos aquí en Mato Grosso (metáfora de la Amazonia o del mundo) extiende sus tentáculos por todos los rincones. No hay dudas sobre los cálculos que realiza el gobierno para hacer rentable la muerte de ancianos, enfermos, indígenas, negros y pobres... La pandemia que nos aflige está afectando de forma más dramática a los “grandes”, a los troncos que sustentan los árboles. Son los sabios de las comunidades, los guardianes de los conocimientos tradicionales, los que deberían ser reconocidos como personas de gran importancia para sus etnias. Algo diametralmente opuesto a lo que vemos en la política genocida del gobierno brasileño, que observa estas epidemias como una forma de “reducir” un supuesto déficit de seguridad social. Como mencionó la asesora del Ministro de Economía, el 26 de mayo de 2020, ella “celebra la muerte de personas ancianas por coronavirus”². “¿Y qué?” se pregunta Bolsonaro. El tiempo perdido en burocracia hace que las personas mueran en las filas de los hospitales. Los procesos de distribución de canastas básicas, que tardan más de un mes en llegar a los hambrientos, haciendo filas para obtener sus 600 reales³.

1 Aloir Pacini, S.J. es Profesor de Antropología en la Universidad Federal de Mato Grosso en Cuiabá, Brasil, y miembro de la Pastoral da Terra. Rafael Lería, S.J. es Miembro del equipo de la Pastoral Indígena en colaboración con el CIMI y la Diócesis de Juína, Mato Grosso, Brasil. Traducción del portugués por Gonzalo Castor, S.J., Belo Horizonte, Brasil.

2 En https://revistaforum.com.br/politica/coronavirus-assessora-de-guedes-enxergava-morte-de-idosos-como-positiva-para-reduzir-deficit-previdenciario/?fbclid=IwAR3_BHVA-LIUxWvj982zyfjfcLoPhO0D67O3DDLuF4DQyMIQLdWPhWhZxJuw; y en <https://www.causaoperaria.org.br/assessora-de-guedes-comemorou-mortes-de-idosos-por-covid-19/>

3 Equivale a poco más de US\$ 120, al tipo cambio actual.

La concepción indígena sobre salud y enfermedad, los procedimientos recomendados por los servicios de salud y la práctica de la cuarentena son diferentes en cada etnia. Por eso, es necesario establecer un diálogo entre los agentes de salud y los líderes de las comunidades, para que el diálogo sobre el respeto de las costumbres y tradiciones se haga de la mejor forma posible en los entierros, pero también de manera adecuada, para no contaminar a la comunidad.

Por otro lado, el gobierno actual ha flexibilizado todo tipo de invasión de sus tierras por parte de agricultores, mineros, madereros, plantas hidroeléctricas, etc. El *corongo*⁴ llega con las invasiones, y la fragilidad de los pueblos indígenas es mayor, especialmente dentro del bioma amazónico. Según los datos del Comité Nacional por la Vida y la Memoria Indígena, formado por la APIB⁵, que actualiza todos los días los casos de contagio de *corongo* y fallecimiento de indígenas, vemos que los números se disparan en Brasil. Comenzamos mayo con 28 muertes e iniciamos junio con 182 muertes, pues el *co-*

rongo ya llegó a las aldeas indígenas más alejadas, las que tienen los servicios básicos de salud más precarios. Pero los indígenas no mueren solamente en las aldeas: también mueren en las ciudades y en los bosques distantes, sin que nadie los registre. Ser conscientes de la realidad de los últimos y marginalizados es parte de nuestra opción por el prójimo que sufre... necesitamos conocer localmente para actuar universalmente.

Otro aspecto importante a considerar es que la mortalidad por el *corongo* entre los indígenas es el doble que en el resto de la población. Las precarias condiciones en las que viven, especialmente en las periferias de las ciudades, es el factor determinante. También se debe a su corta memoria inmunológica, a su forma de vida intensamente comunitaria, etc. En las aldeas, y pese a las barreras sanitarias hechas por los indígenas, los invasores aprovechan la pandemia para avanzar so-

bre el territorio, entran los vendedores ambulantes y la diseminación del *corongo* avanza de forma implacable.

La concepción indígena sobre salud y enfermedad, los procedimientos recomendados por los servicios de salud y la práctica de la cuarentena son diferentes en cada etnia. Por eso, es necesario establecer un diálogo entre los agentes de salud⁶ y los líderes de las comunidades, para que el diálogo sobre el respeto de las costumbres y tradiciones se haga de la mejor forma posible en los entierros, pero también de manera adecuada, para no contaminar a la comunidad.

Por otro lado, el uso de equipamientos de protección individual y la participación de la menor cantidad de personas posibles en ese momento de dolor, y otros protocolos que deben ser observados, parecen ser cuestiones de difícil observancia para las tradiciones indígenas, que varían en cada etnia, pues cada una tiene su propio rito. El cumplimiento de los protocolos de seguridad, el uso de las medidas técnicas posibles y el seguimiento de los procedimientos recomendados por la SESAI, deberá también tener en cuenta la intensa emoción que implica un fallecimiento.

A pesar de que esta introducción ya ofrece una visión general, queremos hacer un llamado urgente de considerar la dignidad humana en los ritos funerarios obligatorios para los pueblos indígenas. La muerte es un dolor que demora en curar, tiene una historia para cada persona y etnia. No es mera estadística. Antiguamente las personas morían en casa y podían despedirse de sus parientes. La familia experimentaba la grandeza del encuentro con el Creador y la finitud de la existencia aquí en la tierra. Esto continúa siendo una exigencia vital en el mundo indígena: una muerte cruel es muerte que no permite una despedida. Que una persona muera sola en una UTI, y que la familia después no pueda velar a su muerto, como se ve en los noticieros, es un horror para los indígenas. Es muy triste ver los cuerpos arrojados a fosas comunes. Esto ha asustado mucho a los indígenas, más que el miedo a ser infectados, pues experimentan verdadera aversión a esa posibilidad. Por eso que ellos protestan por su derecho de enterrar a sus muertos, como en el *Copió*,

4 Esta forma popular de referirse al coronavirus, *corongo*, se popularizó después de que una persona en situación de calle usó esa expresión y se viralizó por las redes sociales. Es como si le hubiéramos dado un apodo al "bicho" que nos atormenta. Otros hablan de *mamonavirus*, como Jandira Coisinha, con humor. Ver: [https://www.paho.org/bra/index.php?option=com_content &view=article&id=6101:-covid19&Itemid=875](https://www.paho.org/bra/index.php?option=com_content&view=article&id=6101:-covid19&Itemid=875)

5 APIB: Articulación de los Pueblos Indígenas Brasileños

6 En concreto, con la Secretaría Especial de Salud Indígena (SESAI) y el Distrito de Salud Especial Indígena (DSEI)



*Parente Episódio 147.*⁷ Protestan cuando los familiares son enterrados sin identificación étnica en las ciudades, e incluso cuando los ataúdes llegan lacrados a las aldeas a fin de evitar la contaminación, pues el cuerpo fallecido continuaría transmitiendo el COVID 19.

En medio de esta pandemia, algunos chamanes se esfuerzan en crear nuevamente el equilibrio. La muerte tiende a ser domada o domesticada culturalmente, aún cuando llegue de forma traicionera, como ocurre en los accidentes, o de forma salvaje, como es el caso del *corongo*, haciendo imposible el preparar con tiempo la muerte. Cada cultura se relaciona con la muerte de forma diferente, pero burlarse de la muerte del otro, como lo hizo el gobierno de Bolsonaro, es propio de quien trata al indio, al negro, al pobre (en resumen, al pueblo), como un enemigo a ser eliminado.

Para reflexionar con los pies en la tierra, revisemos el caso de los Xavantes, el grupo étnico más grande de Mato Grosso, con una población de alrededor de

22 mil personas. La primera muerte por *corongo* entre indígenas de Mato Grosso ocurrió en Água Boa (noeste de Mato Grosso) el día 11/05, un bebé de 8 meses de edad. Damião Paridazané, abuelo paterno y cacique general de la Tierra Indígena Maráiwatsédé (territorio indígena con 1.057 personas indígenas en nueve aldeas), nos contó que en los últimos años perdió seis nietos por varias enfermedades, como diarrea y desnutrición. Por eso dice: “Eso fue una gripe. Estaba tosiendo, con fiebre, desnutrición y diarrea”. Así, el bebé que tenía un cuadro de desnutrición y deshidratación moderada, y cuyos exámenes confirmaron los síntomas del Síndrome Respiratorio Agudo Grave (SRAG), fue llevado a un hospital y entubado, pero falle-

En medio de esta pandemia, algunos chamanes se esfuerzan en crear nuevamente el equilibrio. La muerte tiende a ser domada o domesticada culturalmente, aún cuando llegue de forma traicionera, como ocurre en los accidentes, o de forma salvaje, como es el caso del *corongo*, haciendo imposible el preparar con tiempo la muerte. Cada cultura se relaciona con la muerte de forma diferente, pero burlarse de la muerte del otro, como lo hizo el gobierno de Bolsonaro, es propio de quien trata al indio, al negro, al pobre (en resumen, al pueblo), como un enemigo a ser eliminado.

⁷ En <https://www.youtube.com/watch?v=tP8kuQayhh8>

ció rápidamente⁸. El abuelo paterno destacó que el funeral del bebé fue realizado conforme la tradición Xavante. “Recibí su cuerpo solo en la noche, a las 19 horas. Abrí el ataúd para ver la cara de mi nieto y vi que tenía sangre seca en la nariz y en la boca. Quedé muy molesto, porque creo que no necesitaban colocar la sonda. Dicen que era para alimentar o para la respiración, pero él era muy pequeño para eso⁹”. En ese momento aún no tenían la confirmación de los exámenes del laboratorio, por eso hicieron los rituales pertinentes, confiando, a pesar de venir sellado el ataúd e indicando la posibilidad de tener el virus. La comunidad incluso hizo un documento que negaba que el bebé fuera afectado por el *corongo*. Sin embargo, las noticias confirmaron esa *causa mortis* más tarde¹⁰.

La SESAI informó con una nota que “fueron identificados signos de un Síndrome Respiratorio Agudo Grave (SRAG) y se recolectó una muestra en el orofaríngeo mediante el método RT-PCR y se envió al Laboratorio Central de Salud Pública de Mato Grosso (LACEN), en Cuiabá, que presentó un resultado positivo para Covid-19, el 18 de mayo”; y presenta una investigación para averiguar cómo se infectó el bebé. Hablan sobre un torneo de fútbol que tuvo lugar entre los Xavantes donde hubo mucha gente¹¹. Otra posibilidad es que un tío haya infectado al bebé¹² o incluso que se haya infectado en el hospital, pese al poco tiempo que pasó allí.

Elídio Tsorone Paridzane, hijo del cacique Damião Paridzane, grabó un audio, enviado el 20/05/20, don-

El vivir en la ciudad no hace que una persona deje de ser indígena. A pesar de ello, la atención médica a indígenas en general solo reconoce a los que se encuentran en aldeas rurales. Estos equipos dicen tener dificultades para dar una atención diferenciada a los que viven en la ciudad porque no tienen cómo reconocer quién es indígena. Sin embargo, los líderes incluyen a todos en la lista de fallecidos y exigen que sean enterrados en cuanto sean identificados, como una forma de decirnos también que no podemos tratar su salud sin tener en cuenta su origen étnico.

de afirma que la culpa de la muerte no era del padre del niño, sino de las enfermeras, pues sangraba mucho cuando se le colocó sonda y fue intubado. “Yo estoy informando, y en cada aldea en la mañana hicimos un rezo, hicimos oración. Esa es nuestra protección, esa es nuestra ayuda: la de Dios. Muchas gracias. Yo ya me recuperé también”.

Luego, el día 26/05/20, el periódico digital *Água Boa News* hizo un largo artículo con el cacique Damião Paridzane sobre el mismo tema y ayudó a comprender detalles importantes de este enredo. El bebé vivía en la misma casa con sus padres, su hermana de un año y medio, sus abuelos maternos y seis tías, en la aldea Maráiwatsédé, que dio el nombre a la tierra indígena¹³. Antes de ser llevado al médico, el bebé fue tratado con medicinas tradicionales de su etnia y se realizaron los rituales prescritos culturalmente. Damião dijo que el padre de su nieto, uno de sus hijos, no permitió que lo sacaran de la aldea en diferentes ocasiones. “Este fue realmente un

error suyo”, dice Damião. Entonces, el abuelo intervino para dejar que lo llevaran al hospital, lo que más tarde también aparece como un error, a juicio de los Xavantes. “Líder del territorio Maráiwatsédé informa dolor y desesperación por la muerte de su nieto por Covid-19, en Mato Grosso”, habla sobre los rituales y el tratamiento fitoterapéutico realizado: “Su abuela dijo que lo iba a tratar con medicina natural. Esto es muy popular en nuestra cultura, tratar a los enfermos con medicina natural; tanto así que mi nieto se recu-

8 Siete días después del entierro, la SESAI informó que las muestras nasofaríngeas enviadas al LACEN, “presentó un resultado positivo para Covid-19. El resultado fue confirmado por el método RT-CR, que identifica el virus en el organismo a través de las secreciones respiratorias”.

9 En <https://amazonia.org.br/2020/05/lider-do-territorio-maraiwatsede-relata-dor-e-desespero-sobre-a-morte-do-neto-pela-covid-19-no-mato-grosso/>

10 En <http://circuitomt.com.br/editorias/cidades/152109-bebe-que-morreu-vitima-de-covid19-em-alto-boa-vista-mt-e-indigena.html>

11 En <https://amazoniareal.com.br/xavantes-realizaram-torneio-de-futebol-na-quarentena-do-coronavirus/>

12 En <https://www.agoramt.com.br/matogrosso/tio-pode-ter-infectado-bebe-que-morreu-de-covid-19-em-mato-grosso/90052>

13 Maráiwatsédé es una de las tierras indígenas más deforestadas en la Amazonía legal, con la devastación de casi toda la vegetación nativa, para convertirse en pasto durante el período en que los Xavante fueron expulsados, después de sucesivas epidemias, en 1966. Esto compromete la salud y las actividades tradicionales. agricultura, caza, pesca y recolección. Estas tierras están en el cruce de las carreteras BR-158 y MT-424 / BR-242 sin ningún tipo de barrera sanitaria, lo que expone a los indígenas al contagio.

peró por un tiempo. Sanó, pero poco después volvió a enfermarse con fiebre”¹⁴.

Este reportaje del 26/05/20, junto con los diálogos con personas del Consejo Misionero Indígena (CIMI) que trabajan con ellos, aclaran algunos datos más sobre lo ocurrido. Hay algunos factores de riesgo que se deben tener en cuenta: la forma en que los Xavantes se organizan en las aldeas, con las casas muy cerca entre sí, sumadas a la gran cantidad de personas en cada unidad residencial facilitaría la propagación del *corongo*. También afectan la tasa de diabetes e hipertensión de la comunidad. Sin embargo, los Xavantes son un pueblo guerrero y están entrenados desde pequeños a enfrentar los peligros con altivez. Ellos confían en que no les dará el *corongo* si se pintan con achiote y practican sus rituales de cura tradicionales, lo que funcionaría como una especie de vacuna. También existe un cierto “desprecio” por la salud occidental, que no fue capaz de prevenir epidemias en el pasado de esa etnia, ya que fueron estos rituales los que permitieron la supervivencia de quienes no murieron de sarampión, gripe, varicela, malaria, etc.

El 29/05/2020 llegaron nuevas noticias de la Tierra Indígena Maráiwatsédé, esta vez del abuelo materno (Rogério), de 61 años. Fue atendido el 27/05/2020 en el Hospital Regional de São Félix do Araguaia. El Departamento de Salud informó que la condición de salud del paciente es estable, presentando tos y cansancio leve al momento de la evaluación, por lo que no necesitaría ser internado. Se realizó un “examen de imagen y pruebas de laboratorio”, se puso a disposición medicación para uso doméstico y fue derivado al profesional de la salud de DSEI/Xavante que trabaja en la aldea. Por lo tanto, parece que los abuelos que llevaron a cabo el ritual fueron contaminados, ya que el propio cacique Damião Paridzané también se encontraba con la salud debilitada debido a problemas respiratorios, pero están recibiendo asistencia en la aldea central y superando la enfermedad en un entorno más familiar, con el auxilio de los profesionales de la salud de DSEI/Xavante.

Crisanto Rudzö Tseremey’wá, el Xavante presidente de la Federación de Pueblos y Organizaciones Indígenas de Mato Grosso (FEPOIMT) desde 2018, critica la falta de coordinación entre los poderes y la ausencia de un plan para enfrentar el Covid-19 en tierras indígenas. “Para mí, el Covid-19 no es diferente de la viruela, el sarampión, la gripe y las paperas, que mataron a muchos de mis hermanos. No queremos otro genocidio”, dice Crisanto Rudzö Tseremey’wá¹⁵.

Las informaciones más recientes hablan de 5 casos confirmados de *corongo* en la Tierra Indígena Maráiwatsédé. Parecen estar relacionados con la muerte del bebé, enterrado en la aldea sin que el equipo de salud indígena o los familiares fueran informados sobre la sospecha de la enfermedad, pero que se confirmó solo después del entierro. En Campinápolis y Nova Xavantina, los Xavantes son la mayoría de la población y los más frágiles, pues generalmente van a la ciudad apiñados en un camión. Otro caso es de una mujer Xavante infectada que fue tratada en Barra do Garças y está bien. Los otros casos reportados que están en el Hospital Regional; son indígenas del grupo étnico Xavante. Y, según informaciones, hay 3 profesionales de salud que trabajan en áreas que han sido infectadas y 2 de ellos han dado positivo. Y además: “Los funerales tradicionales también son, como lo señala el estudio, un aspecto sensible de la cultura Xavante en el contexto de una pandemia, que debe tenerse en cuenta en la elaboración de estrategias de prevención y concientización del coronavirus”¹⁶.

El vivir en la ciudad no hace que una persona deje de ser indígena. A pesar de ello, la atención médica a indígenas en general solo reconoce a los que se encuentran en aldeas rurales. Estos equipos dicen tener dificultades para dar una atención diferenciada a los que viven en la ciudad porque no tienen cómo reconocer quién es indígena. Sin embargo, los líderes incluyen a todos en la lista de fallecidos y exigen que sean enterrados en cuanto sean identificados, como una forma de decirnos también que no podemos tratar su salud sin tener en cuenta su origen étnico.

14 http://www.aguabonews.com.br/noticias/exibir.asp?id=22721¬icia=lider_do_territorio_maraiwatsede_relata_dor_e_desespero_sobre_a_morte_do_netto_pela_covid-19_no_mato_grosso

15 <https://amazoniareal.com.br/coronavirus-nao-queremos-outro-genocidio-indigena-diz-crisanto-rudzö-tseremeywa-da-etnia-xavante/>

16 <https://amazonianativa.org.br/relatorio-tecnico-analisa-vulnerabilidade-dos-xavante-ao-novo-coronavirus/>

Sin embargo, aquí tomamos el tendón de Aquiles: el derecho a enterrar a sus muertos, que parece incuestionable para alcanzar otros derechos humanos indígenas. Nos enfrentamos a sistemas de salud diferentes, por no decir contrarios, pues el niño fue tratado primero por su abuela y estaba bien, pero el equipo de salud propuso otro tratamiento, por lo que lo llevaron a la ciudad y lo intubaron. Si no es posible que los indígenas comprendan, en su complejidad, los casos más graves que requieren UTI o el aislamiento de los infectados, seamos al menos creativos en las formas de comunicación. Las costumbres indígenas de vivir de una manera intensamente comunitaria en sus aldeas y otras circunstancias encuentran soluciones de aprendizaje complejas y hermosas, con amor y dolor. Incluso en el caso de algunos que se aíslan y entran aún más en los bosques, ya que tienen el deseo de vivir de acuerdo con sus usos y costumbres en el territorio demarcado con más autonomía, se quedan sin noticias, y por lo tanto más frágiles.

Lo cierto es que los casos más graves y vulnerables son de aquellos que viven en las afueras de las ciudades, pues están mucho más expuestos. Ellos requieren de una intensa acción del sistema público en estos momentos de crisis epidemiológica. La mayor corrupción que tenemos en Brasil es la desigualdad social entre ricos y pobres, y los indígenas son los más pobres, en el sentido de fragilidad en el contexto de la pandemia. A pesar de que la muerte se multiplica abrumadoramente debido al desgobierno que tenemos, los indígenas insisten en la humanización de la muerte con una exigencia posible, la de cumplir con sus rituales prescritos culturalmente.

Las costumbres indígenas de vivir de una manera intensamente comunitaria en sus aldeas y otras circunstancias encuentran soluciones de aprendizaje complejas y hermosas, con amor y dolor. Incluso en el caso de algunos que se aíslan y entran aún más en los bosques, ya que tienen el deseo de vivir de acuerdo con sus usos y costumbres en el territorio demarcado con más autonomía, se quedan sin noticias, y por lo tanto más frágiles.





“SOMOS TODOS INDIOS”

La realidad del pueblo Tikuna y de los pobladores de una frontera porosa en medio de la pandemia del **COVID-19**

Alfredo Ferro M, S.J. ¹

41

Escribir sobre los efectos de la pandemia en los Tikuna no es fácil y puede ser hasta atrevido de mi parte, pues cada vez me convenzo más de que es a ellos a quienes debemos escuchar. No obstante, desde mi punto de vista limitado - y en este momento confinado- me animo a decir una palabra sobre la realidad que vivimos hoy en la triple frontera Amazónica Brasil-Colombia-Perú².

A pesar de su presencia milenaria en estas fronteras, los pueblos indígenas no son tenidos en cuenta ni consultados, son agredidos e incomprendidos por quienes secularmente han tomado las decisiones. Naturalmente, ellos saben y sienten las consecuencias de que no exista una propuesta coherente, por parte de los estados, en torno a planes de “desarrollo” incluyentes en esta porción de patria brasileña, colombiana o peruana, por siempre olvidada, excluida y saqueada por quienes han venido de fuera.

1 Alfredo Ferro Medina, es jesuita, filósofo, teólogo y sociólogo de la religión. Es actualmente el Coordinador del Servicio Jesuita Panamazónico – SJPAM, con sede en Leticia, Colombia

2 Después de un tiempo de haber llegado a la triple frontera, como Servicio Jesuita Panamazónico (SJPAM) consideramos muy importante tener una mirada integral de la misma, por lo que nos lanzamos a recoger elementos de esta realidad; así se produjo entonces el estudio “Diagnóstico de la triple frontera Amazónica Brasil-Colombia-Perú”, con el apoyo del investigador Dr. Luiz Felipe Barbosa Lacerda.

A pesar de su presencia milenaria en estas fronteras, los pueblos indígenas no son tenidos en cuenta ni consultados, son agredidos e incomprendidos por quienes secularmente han tomado las decisiones. Naturalmente, ellos saben y sienten las consecuencias de que no exista una propuesta coherente, por parte de los estados, en torno a planes de “desarrollo” incluyentes en esta porción de patria brasileña, colombiana o peruana, por siempre olvidada, excluida y saqueada por quienes han venido de fuera.



Las políticas de los estados y gobiernos desconocen y olvidan a los pueblos indígenas, pero no es un fenómeno nuevo en tiempos de pandemia. Hay siglos de exclusión, de separación e imposición artificial de límites entre los países, en una frontera triple donde hay un sólo pueblo Tikuna. No podemos detenernos en las razones de esta separación, pero hay interesantes y sugestivas investigaciones, muchas de ellas realizadas por historiadores y científicos sociales que, residiendo en esta frontera, han estudiado esta situación:

¡Explíqueme ese asunto de las fronteras: Mi padre y mi madre viven al otro lado del río Amazonas y ustedes dicen que son peruanos; mi hermano vive subiendo el río Amazonas en el margen derecho y ustedes dicen que es colombiano; y yo que vivo aguas abajo y ustedes dicen que soy brasileño! Es difícil entender ese asunto de las fronteras de ustedes. Ustedes están medio locos. ¡Nosotros somos Tikunas y vivimos aquí antes de que ustedes llegaran! (Testimonio de un joven Tikuna en 2006)³

De acuerdo con la Organización de Pueblos Indígenas de la Amazonia Colombiana- (OPIAC), que representa 168.500 indígenas, sólo en la Amazonia co-

lombiana hay 64 pueblos asentados en 6 departamentos, cada uno con su cultura y su lengua. Los Tikuna son el pueblo más numeroso de la Amazonia noroccidental, con casi 50.000 personas distribuidas en los tres países referidos:

Es uno de esos pueblos, que con mayor éxito han permanecido dentro de un mismo territorio, en el curso medio del Amazonas, a lo largo de casi dos mil años de presencia continua. Durante el siglo XVIII, esta etnia sobrevivió a las ofensivas misioneras, militares y comerciales, en los inciertos límites amazónicos de los imperios español y portugués, mediante el desarrollo de una serie de estrategias de adaptación y movilidad espacial en los ambientes de várzea y tierra firme, con la puesta en práctica de una eficiente y variada combinación de tácticas de colaboración y resistencia con las etnias vecinas.⁴

Entre límites territoriales y fronteras

Para entender mejor la problemática y realidad del pueblo Tikuna y de los pobladores de esta región necesitamos precisar el concepto de fronteras. Las hay

3 Joven Tikuna en el “Encuentro Inter-Fronterizo Brasil, Colombia y Perú”, 2006

4 Botía, Carlos Gilberto (1998): “Movilidad y permanencia Tikuna en la frontera amazónica colonial del siglo XVIII”, *Journal de la Société des Américanistes*, 73-98, 1998

como condición de su propia supervivencia. Esos nexos recíprocos son conocidos como interacciones transfronterizas... Hoy carece de sentido que los Estados sigan pensando las zonas fronterizas como el umbral sagrado de la soberanía de una nación única y homogénea. De hecho, estas suelen ser las barreras más porosas de cada nación, territorios separados física y mentalmente del centro del poder y es en ellas, donde se hace más visible el carácter precario y contrahecho del Estado, de la identidad y de la articulación nacional.⁵

Dicho esto, hay que afirmar que, en esta región, no se ha asumido la complejidad que tiene el hecho de ser una triple frontera, entendida en las dinámicas de vecindad e integración. Las diversas comunidades presentes en la región son agentes potenciales de integración entre Estados vecinos y, junto a entidades o instituciones que las acompañan, juegan un papel importante en las relaciones de vecindad a través de las iglesias, las ONG, las asociaciones y organizaciones indígenas y de barrios, las instituciones educativas y los centros de investigación.

Nosotros queremos contribuir a que esta realidad, en lugar de ser vivida como una realidad estática y divisoria entre familias, comunidades y Estados nacionales, se convierta cada vez más en espacios y puentes de unión entre poblaciones, incluyendo la necesaria unidad entre comunidades indígenas tri-nacionales de una misma etnia: los Tikuna.

La situación de los Tikuna en tiempos de COVID-19

La atención sanitaria es crítica debido a un sistema de oferta de servicios que ha colapsado por el abandono del Estado, unido a la corrupción campanante entre las instituciones encargadas de ofrecer este servicio. La falta de atención y de reacción de los Estados ante la pandemia del COVID-19 en esta frontera se constituye en un verdadero atentado contra la cultura (etnocidio), contra la vida de las poblaciones amazónicas y de la humanidad entera afectada -quíéralo o no- por este descuido interesado e indolente.

5 Red Jesuita a Migrantes (2013): "Encuentro de Cúcuta"

imaginarias y simbólicas, virtuales o físicas. Hay fronteras de pensamiento, o ideológicas, o culturales, o sociales, o económicas y geográficas; hay también fronteras terrestres, marítimas, fluviales o aéreas. Aunque parezca increíble, todas ellas están presentes en esta región donde no hay sólo comunidades indígenas sino, también, una gran cantidad de población mestiza procedente de distintas regiones del interior de los tres países. Trayendo diferentes culturas, muchos son migrantes que han buscado en este territorio posibilidades de sobrevivir gracias al comercio, el transporte o el turismo, o grupos que han huido de otras "pandemias" como la crisis económica, el desempleo, la absurda violencia y el despojo de sus tierras, que tanto ha azotado a Colombia.

La mirada a las fronteras es, pues, compleja, ya que:

Son zonas vivas, no líneas muertas. No son una mera línea de delimitación y separación territorial. En el nivel local, las poblaciones fronterizas suelen tener estrechos nexos recíprocos, algunos de los cuales vienen desde antes del establecimiento de las respectivas naciones colindantes. Estos vínculos son un hecho cotidiano y espontáneo, e involucran a muy diversos sectores. Muchas comunidades no suficientemente desarrolladas o atendidas, requieren de esos intercambios

Para entender mejor la problemática y realidad del pueblo Tikuna y de los pobladores de esta región necesitamos precisar el concepto de fronteras. Las hay imaginarias y simbólicas, virtuales o físicas. Hay fronteras de pensamiento, o ideológicas, o culturales, o sociales, o económicas y geográficas; hay también fronteras terrestres, marítimas, fluviales o aéreas. Aunque parezca increíble, todas ellas están presentes en esta región donde no hay sólo comunidades indígenas sino, también, una gran cantidad de población mestiza procedente de distintas regiones del interior de los tres países



La falta de atención y de reacción de los Estados ante la pandemia del COVID-19 en esta frontera se constituye en un verdadero atentado contra la cultura (etnocidio), contra la vida de las poblaciones amazónicas y de la humanidad entera afectada -quiéralo o no- por este descuido interesado e indolente.

44

Según datos oficiales, a comienzos de mes de junio de 2020, de un total de 212.105 personas contagiadas y 8.846 fallecidas en la grande región panamazónica, había alrededor de 6.000 casos de indígenas contagiados y 548 fallecidos, cifras que van aumentando significativamente. Sólo en Leticia (capital del departamento colombiano de Amazonas) se cuenta con más de 2.000 contagiados (5% de la población) y 64 personas fallecidas, de los cuales hay un alto porcentaje de indígenas. Algunos cálculos hablan de que en uno o dos meses se podría llegar al 40% o 50% de contagiados de toda la población del municipio. En varios momentos, esta pequeña ciudad ha reportado más casos diarios que la capital del país, pues la tasa de mortalidad por COVID-19 en este departamento es 22,5 veces más que la nacional. De cada 100 mil habitantes están muriendo el 17.72%.

Según datos oficiales, a comienzos de mes de junio de 2020, de un total de 212.105 personas contagiadas y 8.846 fallecidas en la grande región panamazónica, había alrededor de 6.000 casos de indígenas contagiados y 548 fallecidos, cifras que van aumentando significativamente. Sólo en Leticia (capital del departamento colombiano de Amazonas) se cuenta con más de 2.000 contagiados (5% de la población) y 64 personas fallecidas, de los cuales hay un alto porcentaje de indígenas. Algunos cálculos hablan de que en uno o dos meses se podría llegar al 40% o 50% de contagiados de toda la población del municipio. En varios momentos, esta pequeña ciudad ha reportado más casos diarios que la capital del país, pues la tasa de mortalidad por COVID-19 en este departamento es 22,5 veces más que la nacional. De cada 100 mil habitantes están muriendo el 17.72%.

La crisis se profundiza día a día con la muerte de los ancianos o abuelos⁶, el intento permanente de renuncia masiva del personal sanitario y la falta de recursos por parte del Estado. Hay un evidente subregistro de enfermos y fallecidos indígenas pues, debido al aislamiento, muchos no han ido al hospital, otros tienen miedo de contagiarse acudiendo a los centros de salud o no confían en las instituciones sanitarias, y otros no se han movido de sus resguardos; finalmente, un número significativo enfrenta los síntomas con hierbas y plantas medicinales⁷.

Según Julio Cesar López, presidente de la OPIAC: “nuestra situación es reflejo de un abandono histórico. En 2009 la Corte Constitucional colombiana advirtió el riesgo de exterminio de nuestros pueblos amazónicos y ordenó al gobierno colombiano salvaguardar a estos pueblos de la extinción física y cultural, mediante acciones integrales que hoy después de más de 10 años, siguen en fase de formulación. Pero no vamos a desaparecer sin luchar y resistir, así nos han enseñado nuestros abuelos”⁸.

6 Rodríguez, Carlos (16/5/2020): “Cuando muere un anciano en las comunidades indígenas”, en *El Espectador*.

7 Vásquez Guzmán, Catalina. Nota tomada de la rueda de prensa organizada por la OPIAC y otras organizaciones en relación a la salud de los pueblos indígenas amazónicos. Cinep: Programa Por la Paz. En www.cinep.org.co

8 Ibid.

Tal como decía el papa Francisco:

Probablemente los pueblos amazónicos originarios nunca hayan estado tan amenazados en sus territorios como lo están ahora. La Amazonia es tierra disputada desde varios frentes: por una parte, el neo-extractivismo y la fuerte presión por grandes intereses económicos que apuntan su avidez sobre petróleo, gas, madera, oro, monocultivos agroindustriales. Hemos de romper con el paradigma histórico que considera la Amazonia como una despensa inagotable de los Estados sin tener en cuenta a sus habitantes. Considero imprescindible realizar esfuerzos para generar espacios institucionales de respeto, reconocimiento y diálogo con los pueblos nativos; asumiendo y rescatando la cultura, lengua, tradiciones, derechos y espiritualidad que les son propias.⁹

Sobre el manejo de la emergencia

Hay dos aspectos de las políticas o decisiones tomadas por los entes nacionales, regionales o locales que nos parecen inadecuados y equivocados. Primero: el tratamiento que se le ha dado a la frontera y, en segundo lugar: la militarización de la frontera.

Por un lado, ha faltado coordinación y articulación entre las autoridades locales, regionales y nacionales de los tres países, que no han comprendido que el diálogo es necesario y urgente con el fin de tomar medidas e conjunto. Primero, en su propio ámbito nacional, y ni qué decir de lo que se refiere a concertación entre administradores públicos de los tres países. El resultado es no sólo la variedad de políticas de manejo de la pandemia, sino las contradicciones y los choques entre políticas a ser implementadas en un mismo territorio, artificialmente separado por límites nacionales.

En estas circunstancias, es conveniente recordar que “la frontera no existe”, que las fronteras son constructos ideológicos y líneas imaginarias que son desbordadas - y muchas veces negadas- por la realidad de la región donde las poblaciones y las comunidades indígenas - en particular los Tikunas- circulan por razones familiares, económicas, laborales, de vivienda, comerciales, culturales, etc. La frontera de Brasil, Colombia y Perú es un solo territorio compartido por

tres países y no tres fronteras aisladas y enfrentadas, como lo siguen entendiendo los gobiernos nacionales, las cancillerías y los gobiernos locales y departamentales. Leticia y Tabatinga, ciudades vecinas, no son sólo ciudades de distintos países sino una conurbación binacional e incluso tri-nacional (con Santa Rosa, una isla en el Perú). Por eso, mientras los pueblos de la frontera se mantienen unidos a través del comercio, las redes de parentesco y familia o los lazos culturales, las políticas públicas y los gobiernos que las impulsan continúan a la zaga y fragmentados.¹⁰

En esta coyuntura, varios ciudadanos residentes en la frontera: miembros de las instituciones académicas, las entidades estatales, el comercio, las asociaciones de autoridades tradicionales indígenas, las organizaciones no gubernamentales, las organizaciones religiosas y amigos de la región, hicimos una declaración y propuesta, en la cual denunciarnos que los gobiernos nacionales de Brasil, Colombia y Perú han puesto en marcha políticas de frontera indiferenciadas e insuficientes para enfrentar la pandemia, y que el fracaso de estas políticas es producto del colapso, precariedad y corrupción en los sistemas de salud de cada uno de estos países. Se trata de una decisión unilateral - de cada país - de cierre fronterizo, que produce resultados contraproducentes, y que en lugar de impedir los contagios los ha propiciado, al trastornar radicalmente el modo de vida, convivencia, movilidad y el comercio. Los firmantes aseveramos que no hay instancias de discusión, consulta o formu-

Probablemente los pueblos amazónicos originarios nunca hayan estado tan amenazados en sus territorios como lo están ahora. La Amazonia es tierra disputada desde varios frentes: por una parte, el neo-extractivismo y la fuerte presión por grandes intereses económicos que apuntan su avidez sobre petróleo, gas, madera, oro, monocultivos agroindustriales. Hemos de romper con el paradigma histórico que considera la Amazonia como una despensa inagotable de los Estados sin tener en cuenta a sus habitantes. Considero imprescindible realizar esfuerzos para generar espacios institucionales de respeto, reconocimiento y diálogo con los pueblos nativos; asumiendo y rescatando la cultura, lengua, tradiciones, derechos y espiritualidad que les son propias

9 Encuentro con los pueblos indígenas en Puerto Maldonado, el 19 de enero de 2018. El domingo 31 de mayo, en la fiesta de Pentecostés, el Papa se volvió a referir a la Amazonia y manifestó su preocupación por los pueblos indígenas: “muchos son los contagiados y los muertos, incluso entre los pueblos indígenas, que son particularmente vulnerables. Por la intercesión de María, Madre de la Amazonia, pido por los más pobres e indefensos de esa querida región, pero también por los de todo el mundo, y hago un llamamiento para que a nadie le falte atención sanitaria. Curar a las personas y no ahorrar para la economía, sino curar a las personas, es más importante que la economía. Las personas somos templos del Espíritu Santo, la economía no.”

10 Ver Aponte Motta, Jorge (2011): “Leticia y Tabatinga: Transformación de un espacio urbano fronterizo en la Amazonia”. Universidad Nacional, sede Leticia.



lación de propuestas para solucionar los problemas fronterizos, y que las propuestas que se hacen no son tenidas en cuenta ni por las entidades del gobierno de la región ni por las instancias centrales de cada país. Finalmente, en esa declaración se propone la creación de un Consejo Territorial Transfronterizo (CTT) de Brasil, Colombia y Perú, con el fin de ayudar a superar la actual pandemia en la región e identificar y gestionar propuestas conjuntas institucionales, estatales y sociales para el periodo de la “pos-pandemia”. En ese Consejo se reconocerían y respetarían las diferentes identidades territoriales nacionales, regionales o étnicas, en una acción conjunta en beneficio de todos los pobladores de la región.¹¹

Gracias a la resistencia y resiliencia de los pueblos indígenas guardamos nosotros, también, la esperanza de que podamos todos salir adelante, respetando sus derechos, acompañándolos en sus sueños y luchas, y ¡por fin!, aprendiendo de ellos.

El antropólogo Albert Bruce, quien ha convivido largos años entre los Yanomamis, escribió un artículo en la *Folha de Sao Paulo* (23/5/2020), titulado “Somos todos indios”; de él recogí el título de este artículo. En este artículo muestra que en la pandemia algo cambió súbitamente, pues “nosotros, blancos, estamos hoy tan desamparados frente al COVID19 como los Yanomami frente a las epidemias letales y enigmáticas (“*xawara a wai*”) que nuestro mundo les infringe hace décadas. Poco sabemos de esta enfermedad, no tenemos inmunidad, remedios o vacunas para enfrentarla. Sólo nos queda confinarnos o aislarnos como lo hacían los pueblos indígenas, impotentes, con la esperanza de salir ilesos escapando del espíritu caníbal de la epidemia y de los colonizadores blancos, que la traían junto con ellos... Son pueblos que están supeditados a las políticas no concertadas o equivocadas de los Estados”, y nosotros también lo estamos.

Gracias a la resistencia y resiliencia de los pueblos indígenas guardamos nosotros, también, la esperanza de que podamos todos salir adelante, respetando sus derechos, acompañándolos en sus sueños y luchas, y ¡por fin!, aprendiendo de ellos.

11 Declaración y propuesta desde la triple frontera de Brasil, Colombia y Perú frente a la pandemia y “postpandemia”. Mayo 2020.



El aporte de los
pueblos originarios
en la creación de futuro

Una MIRADA desde el PERÚ

47

Carlos Miguel Silva C., S.J. ¹.

Las comunidades indígenas están desprotegidas, pues el primer requisito es que la población esté enterada de la enfermedad, saber cómo evitar el contagio y en el caso de contraerla cómo poder ser atendida. Partimos del hecho que el Estado ha intentado dar respuesta a la pandemia, pero desde una mirada centralista

Las primeras páginas de la Biblia nos narran en forma de mito la génesis del mundo. Una creación progresiva, donde el culmen es el ser humano, al cual Dios le encarga la tarea de cuidarla (Gn.1). En las últimas páginas de las Sagradas

Escrituras, el Apocalipsis, se nos presenta de alguna manera el culmen de la creación representada por un cielo nuevo y una tierra nueva (Ap.21,1-6). Y el ser humano, ejerciendo la libertad, está invitado por Dios a ser su colaborador en la creación del futuro.

Esta pandemia nos lleva a preguntarnos qué futuro estamos creando o mejor dicho qué futuro queremos crear. Evidentemente es una pregunta muy compleja cuya respuesta no se puede contestar en breves páginas. Sin embargo, la crisis global que vivimos por la COVID-19 puede ayudarnos a analizar cómo estamos y repensar hacia dónde queremos ir. Y es aquí donde la cosmovisión de los pueblos originarios puede darnos luces.

¹ Delegado Provincial de Justicia Social y Ecología. Director de la revista Intercambio. Colabora en las parroquias San Pablo de Ocongate y San Francisco de Asís de Marcapata. Presidente de la Asociación SEMPA y de la Asociación Wayra. Miembro del consejo Presbiteral del Arzobispado del Cusco.

Realidad de la crisis que enfrentan los pueblos originarios ante el COVID-19

Según la UNESCO en el mundo hay más de cinco mil grupos de pueblos originarios, conformados por más de 350 millones de personas. Sólo en el Perú, según el último censo del 2017, existen 51 pueblos indígenas en la Amazonía y cuatro en los Andes que, en su conjunto, suman 2'014.534 personas². La pandemia es una amenaza y está causando grandes estragos en el planeta y especialmente en los pueblos originarios, dada su situación de vulnerabilidad. En el Perú, sólo el 30% de la población indígena cuenta con agua potable permanente, el 52% carece de un sistema de desagüe y el 75,4% no tiene acceso a servicios de salud.³

Ante esta situación, las comunidades indígenas están desprotegidas, pues el primer requisito es que la población esté enterada de la enfermedad, saber cómo evitar el contagio y en el caso de contraerla cómo poder ser atendida. Partimos del hecho que el Estado ha intentado dar respuesta a la pandemia, pero desde una mirada centralista (desde Lima como capital del país), ha demorado en poder brindar la información en las lenguas originarias. En segundo lugar, en muchas comunidades el acceso a los medios de comunicación es muy escasa. En tercer lugar, al no contar ni siquiera con agua potable, ¿cómo pueden combatir el coronavirus sabiendo que una de las medidas fundamentales es el lavado frecuente de manos con agua y jabón? Y, por último, ante la escasez o precariedad de servicios de salud en las comunidades indígenas, los enfermos no tienen dónde ser atendidos. Por ello un gran número de comunidades indígenas decidieron cerrar el ingreso de foráneos para evitar ser contagiados por el virus. Sin embargo, una gran amenaza es la presencia de mineros ilegales y narcotraficantes que no acatan la orden de inamovilidad y siguen cruzando sus territorios.

Al problema sanitario se le suman el económico, el alimenticio y el educativo. Un dato relevante es que, en el 2018, el 55% de los peruanos en situación de pobreza vive en zonas urbanas; sin embargo, el 78% de los que están en situación de extrema pobreza viven en las zonas

rurales⁴, donde habitan la gran parte de los pueblos originarios. Se estima que como consecuencia del COVID-19 estos porcentajes lamentablemente se incrementarán. Es evidente que la pobreza no solo se mide en términos económicos, sino que hay que considerar también otras variables tales como educación, salud, servicios básicos (agua, electricidad) y alimentación, entre otras.

Muchas veces cuando pensamos en los pueblos originarios nuestra mente vuela a las zonas rurales. Sin embargo, hay muchos indígenas⁵ establecidos en las periferias de las grandes ciudades, en pequeñas casitas y viviendo del día a día. Quizá ellos pasen ahora lo peor, pues literalmente ¡no tienen que comer!, a diferencia de los que viven en sus espacios originarios, que cuentan con un espacio amplio en el bosque (selva) o en el campo (andes), que les permite tener algo para alimentarse.

Es importante acotar que los que viven en sus espacios originarios (selva, campo) tampoco la pasan muy bien. Por ejemplo, en lugares de la selva, los ríos están contaminados, fundamentalmente por la industria extractiva y, consecuentemente, los peces también lo están. Esto genera un desbalance en su dieta alimenticia, teniendo en cuenta que los peces son una de sus principales fuentes de proteínas. Además, se altera su *modus vivendi*. El río que era el espacio de la diversión, del encuentro con los otros ya no lo es más. Las aguas contaminadas por el mercurio usado en la minería son fuentes de enfermedades.

En los andes, el cambio climático junto con el calentamiento global, por una parte, está causando el derretimiento acelerado de los glaciares con la consecuente escasez de agua para el cultivo de la tierra; por otra parte, además, está cambiando el ritmo de las épocas secas, de lluvias y de heladas, lo que afecta, también, a la producción de las cosechas. Así, cada vez más se necesi-

Muchas veces cuando pensamos en los pueblos originarios nuestra mente vuela a las zonas rurales. Sin embargo, hay muchos indígenas establecidos en las periferias de las grandes ciudades, en pequeñas casitas y viviendo del día a día. Quizá ellos pasen ahora lo peor, pues literalmente ¡no tienen que comer!, a diferencia de los que viven en sus espacios originarios, que cuentan con un espacio amplio en el bosque (selva) o en el campo (andes), que les permite tener algo para alimentarse.

4 En <http://hacerperu.pe/donde-están-los-peruanos-en-situación-de-pobreza/>

5 El término indígena en el Perú generalmente tiene una connotación peyorativa. No es el caso de otros países de América Latina (como Ecuador, Bolivia, Guatemala, etc.) o del mundo. Uso el término como referencia a aquellas personas propias de los pueblos originarios.

ta de productos que vienen de otras partes. Con las fronteras cerradas por el miedo al contagio, su dieta alimenticia se ve afectada.

Probablemente hoy, los que viven en las zonas rurales no pasan hambre como aquellos de las periferias urbanas, pues todavía tienen algunos productos de la cosecha de este año. En el caso de la sierra peruana, parte de la cosecha le sirve para su consumo y otra parte la venden para abastecerse de otros productos y para contar con provisiones hasta la siguiente cosecha. Ahora no pueden comercializar sus productos y probablemente el hambre llegue en pocos meses a estas regiones.

Para proteger a la población de contagios, el Estado peruano ha suprimido las clases presenciales y ofrece el programa de educación a distancia Aprendo En Casa (AEC), que se difunde por televisión, radio e internet. Sin embargo, la mayoría de los pueblos originarios están ubicados en zonas alejadas donde no hay conectividad de internet y no llegan las señales de radio ni de televisión. Incluso muchos de ellos no cuentan con fluido eléctrico. Y en las comunidades indígenas que sí logran acceder al programa Aprendo En Casa, los alumnos no pueden tener el apoyo de sus padres, ya que muchos de los adultos no han recibido una buena educación que les permita explicarle a sus hijos cuando no han entendido lo recibido en el programa AEC. A esto se suma una serie de carencias de condiciones en las casas para estudiar.

La crisis humana que nos mostró la pandemia

La pandemia ha puesto en evidencia las debilidades del sistema económico imperante que rige la vida de las personas. Como nos dice el Papa Francisco, “vivimos bajo una economía que mata, literalmente. Que mata a las personas y que mata al planeta entero. Esta muerte no está causada por motivos imposibles de evitar o por consecuencias inesperadas, sino por el desarrollo de la propia lógica del sistema económico.”⁶

Así mismo, está el hecho de saber que la virtualidad exacerbada a la que tendíamos cada vez más nos deshumaniza. ¡Cuánto nos cuesta encontrarnos con nosotros mismos y compartir en casa con los hijos, cuánto extrañamos ahora poder abrazarnos, reunirnos entre amigos y dar un beso a un ser querido! Todo ello nos pone de manifiesto las carencias del individualismo al que nos lleva este sistema. Somos seres en relación y lo que le pasa a una persona nos afecta. ¡Hoy, somos conscientes que todos contamos!

Efectivamente, nos estamos dando cuenta que vivíamos poniendo nuestros deseos y energías en el tener, más que en el ser. Pusimos nuestro afán en las cosas, en el dinero, en la tecnología; creyendo que esto nos daría seguridad y descubrimos nuestra fragilidad. Al mismo tiempo, esta crisis sanitaria nos permite abrir los ojos para sentir la importancia de todo aquello a lo que no le dábamos valor: la familia, los amigos; los que limpian los hospitales, las calles y recogen nuestras basuras; los campesinos que nos permiten comer. Es decir, nos hemos dado cuenta que lo primordial no lo podemos comprar.

Así mismo, está el hecho de saber que la virtualidad exacerbada a la que tendíamos cada vez más nos deshumaniza. ¡Cuánto nos cuesta encontrarnos con nosotros mismos y compartir en casa con los hijos, cuánto extrañamos ahora poder

abrazarnos, reunirnos entre amigos y dar un beso a un ser querido! Todo ello nos pone de manifiesto las carencias del individualismo al que nos lleva este sistema. Somos seres en relación y lo que le pasa a una persona nos afecta. ¡Hoy, somos conscientes que todos contamos! No se trata que uno esté sano, sino que todos estemos sanos. Mi salud y mi vida dependen también de la de los otros. Y más allá, descubrimos que no podemos ser felices mientras hay tantos que no lo son, porque no tienen agua para no contagiarse, porque mueren solos en un hospital, porque a fin de mes no podrán alimentar a su familia.

Hoy valoramos más las cosas fundamentales como son el oxígeno para respirar y por tanto la necesidad de cuidar la creación, nuestra casa común. El confinamiento mostró cómo el aire podía estar menos contaminado e incluso ver la belleza de la naturaleza que hoy toma un respiro y florece, frente a la destrucción que estábamos haciendo a nuestra casa común, la naturaleza. Nos damos cuenta que el consumismo, el descarte, el saqueo del planeta es insostenible. Finalmente, la pandemia nos permite ser conscientes de las grandes desproporciones y desigualdades que hay en el mundo: la injusticia de la pobreza, de la discriminación, de la xenofobia.

6 En https://www.religiondigital.org/opinion/Papa-Francisco-alla-Neoliberalismo_0_1801919818.html

los pueblos originarios tienen una sabiduría ancestral que pueden contribuir al mundo a retomar un rumbo mejor. La mayoría de pueblos originarios tienen una cosmovisión que busca la armonía en la persona, en la comunidad y en la relación con la naturaleza, de la cual el ser humano es parte



Lo que los pueblos originarios pueden enseñarnos para seguir creando un futuro sostenible

Para afrontar mejor y superar esta pandemia viral, que también es social pues ataca con mayor ferocidad y letalidad a los más pobres y dentro de ellos particularmente a los pueblos originarios, y quizá prevenir otras futuras pandemias, necesitamos buscar un nuevo, sano y sostenible estilo de vida.

Allí los pueblos originarios tienen una sabiduría ancestral que pueden contribuir al mundo a retomar un rumbo mejor. La mayoría de pueblos originarios tienen una cosmovisión que busca la armonía en la persona, en la comunidad y en la relación con la naturaleza, de la cual el ser humano es parte. Es lo que entienden por Buen Vivir: *Allin Kawsay* para los Quechuas y *Tajima Pujut* para los Awajún. Esta se caracteriza por:

- Respeto: de la persona y de la relación con los otros.
- Bienestar: tanto para las personas como para la Pachamama⁷.

- Complementariedad: celebrar la vida, donde cada uno tiene un rol para la alegría y que está vinculada a los ciclos de la naturaleza.
- Equilibrio: un trabajo que busca equilibrar los beneficios para el individuo, la comunidad y la naturaleza.
- Reciprocidad: armonía individuo-comunidad-naturaleza.

Pensar que los pueblos originarios se rigen totalmente por el Buen Vivir es una ilusión, pues no sólo han sido influenciados por otras cosmovisiones, sino que también hay aspectos culturales que pueden desarrollarse y crecer hacia formas más auténticas de humanidad. No obstante, en este tiempo de pandemia, descubrir la profunda verdad que expresan las fuentes del *Allin Kawsay* es vital, porque es la vida-muerte de toda la humanidad la que está en juego.

7 La Pachamama es un concepto espacio-temporal que comprende el *Hanaq Pacha* (lugar

del cielo), *Kay Pacha* (donde habito) y *Uku Pacha* (subsuelo e inframundo): esto es la Casa Común



COVID-19, la confirmación del Buen Vivir desde el **TERRITORIO LAVKENCHE**

Carlos Bresciani, S.J.¹

El territorio mapuche Lavkenche² de Tirúa, donde vivimos, ha estado pasando por tiempos duros pero también esperanzadores. Hasta ahora en la comuna hemos tenido solo cuatro casos de COVID-19. Los cuatro ya salieron de la enfermedad. Este número tan bajo es gracias a que tanto las organizaciones sociales como la Municipalidad se han puesto a trabajar por el cuidado de todos y todas. Son tiempos difíciles, pues esta pandemia está golpeando más fuerte a los más pobres y excluidos de la sociedad, al tiempo que está dejando al descubierto las grietas de un modelo depredador, que es el causante último de todo lo que estamos viviendo.

1 Miembro de la comunidad jesuita en Tirúa, centro-sur de Chile, Provincia de Arauco, región del Biobío.

2 Identidad territorial que designa a los mapuches de la costa chilena.

son tiempos esperanzadores: en medio del dolor y la muerte van surgiendo convicciones, como la confirmación de que otro mundo es posible. Un mundo más sano, en el que las relaciones se sustenten en una ética de lo suficiente y no de “lo infinito que todo lo puede”. En esto, la esperanza está puesta en volver a creer en procesos de sanación que involucren a la tierra, al ser humano y a todo lo viviente. Procesos como la soberanía alimentaria a escala comunitaria, el respeto por la Madre Tierra, la organización y las gobernanzas locales.

Sin embargo, también son tiempos esperanzadores: en medio del dolor y la muerte van surgiendo convicciones, como la confirmación de que otro mundo es posible. Un mundo más sano, en el que las relaciones se sustenten en una ética de lo suficiente y no de “lo infinito que todo lo puede”. En esto, la esperanza está puesta en volver a creer en procesos de sanación que involucren a la tierra, al ser humano y a todo lo viviente. Procesos como la soberanía alimentaria a escala comunitaria, el respeto por la Madre Tierra, la organización y las gobernanzas locales.

La crisis que vivimos a raíz de esta pandemia

en el territorio Lavkenche no es noticia nueva, aunque “otra cosa es con guitarra”. Nos hemos visto enfrentados a la realidad de los vaticinios y anuncios que se nos venían haciendo desde diferentes voces, tanto de las autoridades espirituales como de la misma tierra.

Las *machi* del territorio (autoridades espirituales del pueblo mapuche, sanadoras y guías de la rogativa mapuche) desde hace un buen rato venían anunciando tiempos duros. Pero ellas no solo hablaban de un mal dirigido únicamente hacia el ser humano, sino que enfatizaban que todo lo viviente estaba en riesgo. Estos anuncios de las *machis* han sido acompañados por signos que la misma Madre Tierra nos ha venido entregando. Algunos de ellos han sido interpretados como augurios de enfermedad para el pueblo, como por ejemplo que este año, en el verano, se secó la *quila* (una especie de bambú). Para los *kimche* (persona sabia) y *machi*, esto es signo de que una desgracia o pes-

te va a venir. En otros territorios mapuche estallaron algunos volcanes, lo que significa que hay un orden transgredido. Otros signos han sido gritos desgarradores de la Madre Tierra: se secan las aguas, se degradan los suelos, cambia el clima, no llueve o llueve intensamente cuando no debería, etc. La *machi*, como persona espiritual y profundamente interrelacionada con las fuerzas espirituales de todo lo viviente, nos recuerda en cada uno de sus ruegos que no somos seres aislados, mucho menos la cúspide de todo lo viviente, sino parte de todo. Somos seres interrelacionados, o al menos se nos invita a vivir así.

Una vida profundamente conectada, interrelacionada, está en la sabiduría más profunda y primigenia de los Pueblos Originarios de Abyayala. *Kimche*, *machi*, *lawentucheve* (persona sabia en medicina natural), *viitakeche* (mayores), *pu lonko* (jefes de las comunidades mapuche) nos recuerdan que lo que vivimos hoy es fruto de la increencia. Esto es un problema de falta de fe. Sí, pero no de una fe abstracta, elevada, indivi-



dual y desarraigada de la historia, sino de una fe que nos hace confiar y experimentar que todo -y todos- estamos profundamente interrelacionados en una red vital. Una red de todo lo viviente, en la que no podemos vivir los unos sin los otros. No creer en esto nos ha llevado al borde del precipicio. Y sólo cuando nos vemos en la cornisa logramos caer en la cuenta de lo que es verdaderamente importante. De lo que está en juego en estos tiempos.

Justamente esta pandemia nos ha puesto al borde del acantilado y miramos con vértigo lo que podría sucedernos. Comenzamos a mirar para atrás y vemos lo que no habíamos visto antes. Esta pandemia ha desnudado toda nuestra fragilidad, lo que somos y el modelo del cual algunos se sienten tan orgullosos. Ahora esos eufóricos del capital no aplauden. Y no sólo eso, sino que piden a gritos que el Estado intervenga, que todos nos hagamos cargo de lo que ellos nunca quisieron compartir para que fuera de todos y todas.



Esta pandemia está dejando al descubierto lo que en Chile ya había quedado en evidencia luego del levantamiento social del 18 de octubre pasado. En esos meses del ahora tan lejano 2019, “Chile despertó”, y nos dimos cuenta de que el modelo no da para más. Que aquí está sufriendo el adulto mayor con pensiones indignas, los jóvenes con trabajos precarios, la salud pública con escuálidos medios, los Pueblos Originarios con la destrucción de sus territorios e identidades, las familias sobreendeudadas y con ingresos que no alcanzan para llegar a fin de mes. Un sistema basado en el consumo y la apropiación, la competencia y el individualismo, la codicia y el acaparamiento. Ese sistema, centrado en el consumo, está en crisis y seguimos por esa senda. Si pretendemos volver a esa normalidad, entonces seguirán existiendo, especialmente en las comunidades indígenas, la devastación y la enfermedad. Este modelo no sólo destruye el medioambiente, sino las relaciones en todos los sentidos. Las enfermedades del territorio son fruto de esta depredación. Enfermedades del espíritu, de la mente y del cuerpo. La pandemia actual golpea más fuerte en este contexto.

Nos estamos dando cuenta que la prioridad no es el consumo ni la propiedad privada ni el negocio, sino que es la vida y las relaciones que en ella tenemos. Por lo mismo es que necesitamos de políticas fiscales que aseguren derechos, y ahora -más que nunca- el derecho a la vida. Así de fundamental. Sustener un modelo que pone la propiedad privada por sobre los derechos de las personas y el bien común, solo nos trae más enfermedad. Nos damos cuenta que requerimos de un sistema de salud fuerte y no dos sistemas de salud, uno para ricos y otros para pobres. Ahora, al momento de escribir estas líneas, no hay contagios en la comuna de Tirúa, pero si llegan ciertamente va a golpear muy fuerte, ya que aquí sólo se vive de la salud pública. Seguir

Justamente esta pandemia nos ha puesto al borde del acantilado y miramos con vértigo lo que podría sucedernos. Comenzamos a mirar para atrás y vemos lo que no habíamos visto antes. Esta pandemia ha desnudado toda nuestra fragilidad, lo que somos y el modelo del cual algunos se sienten tan orgullosos. Ahora esos eufóricos del capital no aplauden. Y no sólo eso, sino que piden a gritos que el Estado intervenga, que todos nos hagamos cargo de lo que ellos nunca quisieron compartir para que fuera de todos y todas.

Ese sistema, centrado en el consumo, está en crisis y seguimos por esa senda. Si pretendemos volver a esa normalidad, entonces seguirán existiendo, especialmente en las comunidades indígenas, la devastación y la enfermedad. Este modelo no sólo destruye el medioambiente, sino las relaciones en todos los sentidos. Las enfermedades del territorio son fruto de esta depredación. Enfermedades del espíritu, de la mente y del cuerpo. La pandemia actual golpea más fuerte en este contexto.

sosteniendo un modelo económico y social basado en el consumo, nos llevará a consumirnos por completo. Ese modelo se agotó. No podemos volver a él.

Se suma a todo ello un territorio bien fragilizado por este modelo que ha depredado y maltratado la vida. Los monocultivos de eucaliptus y pino tienen degradadas las tierras y secas las aguas, sin mencionar el conflicto social producido por la usurpación de la tierra para esa actividad económica. Los modelos agrícolas que se han propuesto los últimos 50 años han potenciado los agroquímicos, envenenando la ya pobre y escasa tierra de cultivo. Sin mencionar la incorporación de semillas que además de concentrar y monopolizar el mercado, han ido excluyendo la rica diversidad de semillas tradicionales, cultivadas, guardadas y consumidas por ge-

neraciones. Se suma a esta depredación, un modelo que aplaude el esfuerzo individual por sobre el colectivo, desalentando formas de organización social de base.

Esta depredación es la causa última de la pandemia. Sí. Así de claro. Este modelo del consumo y la apropiación codiciosa produjo el COVID-19. Sabemos que muchos de los virus han pasado de animales a seres humanos. Esto no es algo casual. Es producto de la muerte de los ecosistemas que han sostenido las diferentes formas de vidas en sus espacios naturales. La barrera natural, el antídoto más antiguo a esta pandemia, la hemos destruido, haciendo que las enfermedades salten con más facilidad a la vida humana.

La globalización económica ha ayudado a esto. “Mientras más abiertos, mejor para la economía”, dicen los sacerdotes del negocio. A esto se le suma que, para consumir en los niveles de la sociedad moderna, debemos tener una industria alimenticia que produzca grandes concentraciones de animales para carne o derivados. Es cosa de mirar los criaderos de cerdos o de aves. Aquí, un poco más al sur, las salmoneras han contaminado las aguas y enfermado a las personas. Comemos esos alimentos hiperproducidos, manufacturados, inyectados con químicos y hormonas, súper-manipulados. Este nivel y tipo de consumo nos hace dependientes, además, de estimular una cadena productiva en la que unos pocos manejan el negocio y nos encandilan con sus promociones y con los beneficios de consumir lo que viene de afuera. Todo esto ha hecho que, por ejemplo, uno prefiera una verdura traída desde fuera que la que se produce localmente. O que se prefiera el arroz (de fuera), por sobre la quinoa (tradicional del territorio), y así los ejemplos se multiplican.

Vivimos tiempos oscuros, pero también llenos de posibilidades o esperanzas. Ellas no nacen de los centros políticos y económicos, sino de los barrios, territorios y organizaciones locales. Aquí, en Tirúa, las comunidades mapuches han estado ejerciendo el control territorial de diversas formas para cuidarse de esta pandemia. Ejercicios que llevan años realizando pero que históricamente, desde el Estado, sólo les han reportado persecución. Han liderado el cuidado y protección del territorio con barreras sanitarias autoconvocadas que, aunque ilegales para la autoridad central, han sido legítimas para los que vivimos aquí. Algunos de nosotros hemos estado participando de esas barreras que tienen al territorio bloqueado. Y han dado resultado. Hasta fines de mayo no ha habido ningún contagiado. En cambio, sí los ha habido en comunas vecinas. Esto nos ha hecho ajustar, a todos, la movilidad y también el acceso a bienes y servicios; pero nos trae cierta tranquilidad, pues nos damos cuenta de que la salud y la vida son más importantes que algunas cosas materiales. En esto, la vida en el campo -y en especial en las comunidades mapuche- tienen mucho que enseñar a un mundo que gira en torno a un modelo que depreda todo y a todos. La gente suele decir que lo más importante es la salud. Es el primer gran valor. Nadie dice, “primero el trabajo”, ni tampoco “primero la casa”, ni

siquiera el trabajo en el campo. Lo primero y más fundamental es tener “vida y salud”. Cada ruego que se eleva es por eso. Y tiene mucho sentido en los tiempos que estamos.

De a poco vamos tomando conciencia de la necesidad de consumir de lo que producimos aquí. Lo que antes era un discurso lejano ahora se vuelve urgente. Necesitamos fortalecer las economías locales con circuitos productivos cortos en los que podamos comprar o intercambiar. Ahora uno ve que aparecen en los estantes de las verdulerías puerros, acelgas y cilantro del territorio. Pero también vamos cayendo en la cuenta que quienes tenemos espacio para cultivar podemos mejorarlo para poder comer de lo que producimos de manera sustentable, sin tanta dependencia de lo que

viene de fuera. Soberanía alimentaria se llama.

La invitación a vivir el “Buen Vivir” que nos enseña la sabiduría mapuche tiene más relevancia que nunca en estos tiempos de pandemia. Nos vamos dando cuenta que la vida se sostiene en una armonía de relaciones entre todo lo viviente. Relaciones justas, reconciliadas con Dios y las fuerzas espirituales, con la Madre Tierra, con los demás y con uno mismo.

La gente suele decir que lo más importante es la salud. Es el primer gran valor. Nadie dice, “primero el trabajo”, ni tampoco “primero la casa”, ni siquiera el trabajo en el campo. Lo primero y más fundamental es tener “vida y salud”. Cada ruego que se eleva es por eso. Y tiene mucho sentido en los tiempos que estamos.





Carlos Quintana S.J.¹

“Muchos son los contagiados y los muertos, incluso entre los pueblos indígenas, que son particularmente vulnerables. Por la intercesión de María, Madre de la Amazonia, pido por los más pobres e indefensos de esa querida región, pero también por los de todo el mundo, y hago un llamamiento para que a nadie le falte atención sanitaria”.

Papa Francisco²

AMAZONIA Y EMERGENCIA SANITARIA POR EL COVID-19

La reciente infección de un coronavirus a nivel nacional y mundial, con consecuencias graves para las personas y para los Estados, ha puesto en evidencia que, aunque se ha logrado grandes desarrollos en lo tecnológico, lo económico y otros campos, no estamos preparados para enfrentar estas problemáticas que afectan la salud y la vida de las personas en esta era de la globalización. El nuevo coronavirus logra esparcirse por el contacto entre personas infectadas con gran velocidad. La Organización Mundial de la Salud (OMS) ha calificado dicha enfermedad como pandemia global³ por su propagación a cientos de países atingiendo a millares de per-

1 Coordinación Apostólica del Alto Maraón, Santa María de Nieva, y de la Coordinación Amazonas-Perú.

2 Papa Francisco, en la Fiesta de Pentecostés, Roma, 31 de mayo de 2020.

3 Organización Mundial de la Salud. Web site sobre el COVID-19 En: <https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019>. Acceso el 01/06/20.

sonas, sin distinguir condición social, étnica, política, económica, religión, credo, edad, sexo, etc. La Amazonía peruana no ha estado libre de sentir las consecuencias de la pandemia.

Desde el 15 de marzo, el gobierno del Perú dictó medidas urgentes de aislamiento social obligatorio, esto es: quedarse en casa, a fin de evitar, en lo posible, la propagación del nuevo coronavirus⁴. Se decretó también la emergencia sanitaria por noventa días, que serviría para reorganizar los recursos humanos y logísticos en el área sanitaria; es decir: para que el sector salud tenga el tiempo necesario para implementar centros con personal médico, con equipos y con camas UCI, para enfrentar la parte crítica de la enfermedad y evitar muertes irreparables, como venía sucediendo en otros países.

Gran parte de las medidas de emergencia sanitaria fueron implementándose en las principales ciudades del país, comenzando por Lima, que alberga once millones de personas. Han pasado más de noventa y cuatro días del primer caso reportado en el Perú, y más de ochenta y cuatro días de las medidas tomadas por el gobierno peruano y las cifras reportadas sobre la enfermedad, al 08 de junio de 2020 a nivel nacional, son: 1.203.985 personas muestreadas, 995.441 casos negativos, 199.696 casos infectados, 9.661 personas hospitalizadas, 86.219 personas dadas de alta médica, y 5.571 personas fallecidas⁵. En las siguientes líneas se ofrecen algunas consideraciones sobre la situación originada por el COVID-19 en la región amazónica a fin de poder aportar en la reflexión y poder mirar hacia el futuro con esperanza.

Los números de afectados por el COVID-19, en las poblaciones indígenas que viven en las 10 regiones que conforman la Amazonia peruana, según el informe del día 26

El virus está presente ya en muchas ciudades y comunidades, y estará presente por mucho tiempo más, hasta que no se tenga alguna vacuna que proteja a la población. Ante esto, se torna necesario tomar medidas pertinentes para minimizar la ola de contagios, y contar con la infraestructura sanitaria y con el personal médico para atender la emergencia. Dichas medidas deben considerarse como punto de partida para las deficiencias existentes en el caso de la Amazonía, y los condicionantes y problemáticas que les son inherentes. Su vasta extensión y las grandes distancias entre comunidades y ciudades son, a la vez, una oportunidad de protección y de bienestar, pero también una dificultad.

de mayo de la Red Eclesial Panamazónica (REPAM), son de 1.006 casos confirmados y 349 fallecidos pertenecientes a los pueblos indígenas amazónicos Matsés, Awajún, Shipibo-Konibo, Urarina, Cocama, Kichwas, Achuar, Omagua, Shawi y Tikuna⁶. Estas cifras parecen pocas en comparación con las cifras de afectados a nivel nacional; sin embargo, el impacto del nuevo coronavirus ha puesto en evidencia las grandes brechas que existen entre las condiciones sanitarias a nivel nacional y a nivel de las poblaciones indígenas amazónicas.

Si el gobierno decretó la emergencia sanitaria era porque el Perú no estaba preparado, ni en Lima ni en otras ciudades, para enfrentar la pandemia. Tampoco en la Amazonia peruana se estaba preparado para lo que se venía. Es más, se puede afirmar que en la zona amazónica la pandemia del COVID-19 está siendo una situación problemática más, que agrava los ya existentes problemas de salud pública para enfrentar la malaria, el dengue, las enfermedades diarreicas agudas y las de transmisión sexual, la anemia y la desnutrición crónicas, entre otras. La pandemia también pone en evidencia graves deficiencias sanitarias

como la falta de Puestos y Centros de Salud, el desabastecimiento de medicamentos y personal médico, la falta de un programa de salud intercultural, la ausencia de ambulancias fluviales para la atención de emergencias en las comunidades, entre otros.

Aun cuando en Lima y otras ciudades intermedias se hayan tomado medidas para mejorar la infraestructura médica, en la Amazonia peruana esto no se ha dado. En la primera quincena de mayo, los

4 Gobierno del Perú, Normativas sobre el estado de emergencia. En: <https://www.gob.pe/institucion/pcm/colecciones/787-normativa-sobre-estado-de-emergencia-por-coronavirus>. Acceso el 28/05/20.

5 MINSA, Sala Situacional COVID-19 Perú. En: https://covid19.minsa.gob.pe/sala_situacional.asp. Acceso el 08/06/20

6 Red Eclesial Panamazónica. Impacto del COVID-19 en los Pueblos Indígenas. En: <https://redamazonica.org/covid-19-panamazonia/pueblos-indigenas>. Acceso el 06/06/20.

Es conocido que de todas las situaciones difíciles se aprende algo positivo.

De esta manera, las tensiones originadas por la llegada de personas han permitido potenciar el diálogo en las comunidades, así como también, ha puesto de manifiesto la solidaridad y generosidad de las poblaciones locales: muchos han contribuido con productos agrícolas como plátanos, yucas y otros; o con su acción voluntaria para atender las necesidades de las personas que se han quedado en las ciudades, o que se encontraban en los centros de cuarentena

medios de comunicación ya reportaban la aterradora vulnerabilidad con que se enfrentaba el COVID-19 en Loreto, la mayor región amazónica del Perú⁷. Los establecimientos médicos empezaban a colapsar. No se contaba con suministros de medicamentos suficientes y de oxígeno. Un número importante del personal médico se había infectado, en parte por la falta de equipos de protección personal sanitaria; incluso algunos fueron trasladados a Lima en vuelos de urgencia y al menos 14 médicos fallecieron⁸. La deficiencia de recursos y suministros sanitarios, de infraestructura y de personal médico, experimentado en la región de

Loreto se ha manifestado también en otras regiones amazónicas del Perú.

El virus está presente ya en muchas ciudades y comunidades, y estará presente por mucho tiempo más, hasta que no se tenga alguna vacuna que proteja a la población. Ante esto, se torna necesario tomar medidas pertinentes para minimizar la ola de contagios, y contar con la infraestructura sanitaria y con el personal médico para atender la emergencia. Dichas medidas deben considerar como punto de partida las deficiencias existentes en el caso de la Amazonía, y los condicionantes y problemáticas que les son inherentes⁹. Su

vasta extensión y las grandes distancias entre comunidades y ciudades son, a la vez, una oportunidad de protección y de bienestar, pero también una dificultad.

Desde la experiencia nuestra en la zona indígena de la región de Amazonas, provincia de Condorcanqui, que alberga a la población awajún y wampis en tres distritos: Santa María de Nieva, El Cenepa, y el Río Santiago, se pueden mencionar algunas deficiencias a tener en cuenta. A su vez, se pueden mencionar algunas medidas adoptadas por la población local para enfrentar la propagación del nuevo coronavirus.

Nadie en la zona estaba preparado para enfrentar el nuevo coronavirus. En la mayor parte de las comunidades esparcidas por la selva tropical amazónica y comunicadas por los ríos y quebradas, donde no existe energía eléctrica y, por lo tanto, no llegan los medios de comunicación masiva como la radio, hasta mediados del mes de marzo no se tenía noticias de las situaciones que el COVID-19 estaba ocasionando entre las personas de las ciudades de todo el mundo y en Lima.

Poco a poco, se fue teniendo algo de conocimiento de las medidas adoptadas por el gobierno peruano y de las recomendaciones del Ministerio de Salud (MINSA). Entre ellas, la principal recomendación sanitaria para evitar los contagios era lavarse las manos con agua y jabón por 20 segundos, medida que es muy difícil de cumplir cuando en muchas comunidades no se cuenta con agua potable ni servicios básicos sanitarios; tan solo se cuenta con el agua de los ríos y de las quebradas, algunas de ellas ya contaminadas por los residuos sólidos y por los desechos de las operaciones de la minería ilegal, principalmente. Y ni qué decir del uso del jabón y las mascarillas de protección, cuando en muchas comunidades no se cuentan ni con recursos económicos para cubrir las necesidades de alimentación y de educación.

Ante esta situación de desventajas sanitarias, las poblaciones de la zona asumieron el asilamiento comunitario como la medida que podría ser más eficiente. De hecho, el recuerdo de la epidemia del sarampión que afectó a las comunidades locales en las décadas de los años 60 y 70 ha contribuido positivamente haciendo que las poblaciones indígenas se retiren a sus chacras, al monte, al campo¹⁰, y ha motivado que las comu-

7 Ver France 24. En: <https://www.france24.com/es/20200518-peru-situacion-pandemia-loreto-oxigeno-medicos-amazonas>. Ojo Público. En: <https://ojo-publico.com/1815/loreto-nueve-veces-mas-muertes-por-covid-19-que-cifras-oficiales>. RPP Noticias. En: <https://rpp.pe/peru/loreto/coronavirus-en-peru-covid-19-loreto-el-pulmon-del-mundo-se-queda-sin-oxigeno-advierte-director-regional-de-salud-noticia-1265790>. Accesos: el 28/05/20.

8 Ver: Canal N. En: <https://canaln.pe/peru/loreto-medicos-fallecidos-coronavirus-recibieron-homenaje-n414132>. RPP Noticias. En: <https://rpp.pe/peru/loreto/coronavirus-en-peru-loreto-ochos-medicos-fallecieron-por-covid-19-y-185-profesionales-de-la-salud-son-positivos-noticia-1264527>. BBC America Latina. En: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52670889>. Accesos: el 28/05/20.

10 Guallart, J. María. El Vicaraito de San Francisco Javier del Marañón: 50 años de



nidades se cierren, impidiendo el acceso de personas provenientes de ciudades con casos del COVID-19¹¹. Esta medida ha sido eficaz en muchas comunidades de la provincia pues las han mantenido libre de contagios. Pero la misma medida ha originado, también, tensiones de incomprensión, de miedo y de rechazo entre los pobladores, pues en casi todas las comunidades se tienen familiares que viven en ciudades peruanas trabajando y/o estudiando¹². Muchos de ellos, al no tener posibilidades de trabajar, han comenzado a experimentar necesidades económicas para alimentarse y mantenerse en las ciudades, y han querido regresar a sus comunidades natales. Grupos numerosos de indígenas han emprendido el camino de regreso por las vías nacionales a pie, debido a la falta de recursos económicos y a la poca iniciativa de las autoridades locales, regionales y nacionales para ayudar en el traslado, principalmente desde Lima¹³.

Es conocido que de todas las situaciones difíciles se aprende algo positivo. De esta manera, las tensiones originadas por la llegada de personas han permitido potenciar el diálogo en las comunidades, así como también, ha puesto de manifiesto la solidaridad y generosidad de las poblaciones locales: muchos han contribuido con productos agrícolas como plátanos, yucas y otros; o con su acción voluntaria para atender las necesidades de las personas que se han quedado en las ciudades, o que se encontra-

Muchas voces se han elevado pidiendo una atención especial, diferenciada y urgente a las poblaciones indígenas amazónicas, como los hicieron los siete obispos de los Vicariatos amazónicos del Perú, que en su comunicado del 22 de abril indican: “Urgimos al gobierno, en coordinación con las organizaciones indígenas y populares, a establecer una estrategia sanitaria de emergencia adecuada a la realidad indígena y rural de la Amazonía, la cual deberá tener en cuenta la diversidad cultural, heterogeneidad existente y los saberes indígenas”

misión jesuita. Editorial Tarea, Lima, 1997, pp. 135-136.

11 Diario Uno, Portal Informativo. En: <https://diariouno.pe/organizaciones-indigenas-del-cenepa-toman-control-de-sus-territorios>. Acceso: 04/06/20.

12 Centro de Antropología y Aplicación Práctica, CAAAR, Noticias. En: <https://www.caaar.org.pe/website/2020/04/29/la-dolorosa-decision-cerrar-la-comunidad-a-tu-propio-hermano>. Acceso: 01/06/20.

13 Ver: The New York Times, Noticias de América Latina. En: <https://www.nytimes.com/es/2020/04/30/espanol/america-latina/peru-virus-migracion-caminantes.html>. Ojo Público, Portal Informativo. En: <https://ojo-publico.com/1786/desplazados-por-la-pandemia-la-travesia-de-los-mas-pobres>. Accesos: 02/06/20.

ban en los centros de cuarentena creados no solo en la ciudad de Nieva, sino también en algunas comunidades de la provincia de Condorcanqui. Es probable que, a nivel local, las iniciativas que las comunidades van tomando tengan relación con los pocos casos que se van reportando.

No solo el aislamiento comunitario ha sido favorable sino también la adopción de medidas preventivas con el uso de plantas medicinales propias de las tierras amazónicas, así como el conocido valor del eucalipto, el limón y el ajo. Una vez más, la sabiduría ancestral médica que conservan las poblaciones awajún, wampiy y otras tantas del territorio amazónico peruano se ha puesto de manifiesto para enfrentar la llegada de la pandemia. A nivel local, el 05 de junio, la Radio Kampagkis en su alerta informativo del Estado Situacional del COVID-19, elaborada con data de la Red de Salud de Condorcanqui, reporta 36 casos confirmados, de los cuales 19 son casos importados y 17 son autóctonos¹⁴. Frente a las pocas iniciativas de los gobiernos locales, regionales y nacionales para atender la prevención con enfoque intercultural, las comunidades indígenas han organizado sus propios comités de salud para elaborar protocolos que les garanticen una mejor estrategia de prevención.

Muchas voces se han elevado pidiendo una atención especial, diferenciada y urgente a las poblaciones indígenas amazónicas, como los hicieron los siete obispos de los Vicariatos amazónicos del Perú, que en su comunicado del 22 de abril indican: “Urgimos al gobierno, en coordinación con las organizaciones indígenas y populares, a establecer una estrategia sanitaria de emergencia adecuada a la realidad indígena y rural de la Amazonía, la cual deberá tener en cuenta la diversidad cultural, heterogeneidad existente y los saberes indígenas”¹⁵. Sin embargo, la respuesta del gobierno nacional y regional ha sido lenta para atender la demanda de infraestructura, equipamientos y suministros médicos necesarios para enfrentar cifras elevadas de contagios en las comunidades amazónicas. En el caso de la

provincia de Condorcanqui, desde mediados de abril, comenzaron a llegar los test serológicos de diagnóstico rápido, los equipos de protección personal para el personal de salud, algunos medicamentos para enfrentar brotes del nuevo coronavirus, y se han acondicionado algunos ambientes de aislamiento; pero no han llegado los equipos necesarios, ni hay una sala UCI con monitores, respiradores artificiales ni personal calificado. En las últimas semanas de mayo, el gobierno regional ha prometido adquirir una ambulancia -no fluvial porque es muy cara- y una planta de oxígeno para atender parte de la demanda necesaria.

Algunas medidas han sido tomadas por el gobierno nacional, como el Decreto Legislativo N° 1.489 del mayo, dos meses después de la declaración de emergencia sanitaria¹⁶. El decreto presenta estrategias y acciones para la protección y atención de los pueblos indígenas u originarios, en coordinación con los gobiernos regionales y locales, y las organizaciones representativas de los pueblos indígenas u originarios. En ese documento se recogen aportes y recomendaciones formulados por las organizaciones indígenas nacionales y regionales desde un enfoque intercultural. Entra las acciones, el gobierno propone mejorar la respuesta sanitaria, bajo la coordinación del MINSA, para prevenir y responder a la propagación del COVID-19 en las comunidades indígenas, priorizando el diagnóstico de casos y la vigilancia epidemiológica. Además, se prevé el abastecimiento de bienes de primera necesidad a las poblaciones en situación de vulnerabilidad a través del Programa Qali Warma. También, el decreto incluye la Protección de los Pueblos Indígenas en Situación de Aislamiento y Contacto Inicial (PIACI) con la implementación de medidas de seguridad sanitaria. Por su parte el MINSA, ha aprobado el plan de intervención para comunidades indígenas y centros poblados rurales de la Amazonía frente a la emergencia sanitaria del nuevo coronavirus¹⁷.

Todas estas medidas son calificadas como “paliativos” ante la población local, pues lo real es que en la región amazónica no se cuenta en capacidad de enfren-

14 Radio Kampagkis 91.7 FM, La Voz de los Cinco Ríos, Página de Noticias de Facebook. En: <https://www.facebook.com/Radiokampagkis/photos/a.1450171185218337/2795626847339424/?type=3&theater>. Acceso: el 08/06/20.

15 Conferencia Episcopal Peruana. En: <http://iglesia.org.pe/wp-content/uploads/2020/04/COMUNICADO-DE-LOS-OBISPOS-DE-LOS-VICARIATOS-APOSTÓLICOS-DE-LA-AMAZONÍA-PERUANA.pdf>. Acceso: 01/06/20.

16 Gobierno del Perú. Decreto Legislativo No. 1489. En: <https://busquedas.elperuano.pe/normaslegales/decreto-legislativo-que-establece-acciones-para-la-proteccion-decreto-legislativo-n-1489-1866212-1>. Acceso: 27/05/20.

17 Ministerio de Salud. Resolución Ministerial N° 308-2020-MINSA del 22 de mayo del 2020. En: <https://www.gob.pe/institucion/minsa/normas-legales/584118-308-2020-minsa>. Acceso: 27/05/20.

tar los casos en fase crítica del COVID-19, debido a la falta de presupuesto, pero también debido a la engorrosa burocracia administrativa y los posibles casos de corrupción que ya se van revelando.

Frente a esto, es necesario reconocer una iniciativa loable que se ha implementado en la región de Loreto: la constitución del primer *Comando COVID-19 Indígena* para atender la problemática sanitaria enfocada en las comunidades étnicas. En dicho Comando participan representantes de los ministerios de Salud y Cultura, del gobierno regional y de las comunidades achuar, asháninka, awajún, kandozi, machiguenga, shipibo, urarina, wampis, yanasha y otras¹⁸. Si bien el nuevo coronavirus ha venido para quedarse, iniciativas como estas, que tienen en cuenta la realidad territorial amazónica y cuentan con la participación de las poblaciones locales, van a permitir que en la Amazonía se enfrente de manera más pertinente y eficaz a la emergencia sanitaria.



18 Andina, Agencia Peruana de Noticias. En: <https://andina.pe/agencia/noticia-excelente-noticia-loreto-cuenta-con-primer-comando-covid19-indigena-800779.aspx>. Acceso: 08/06/20.



Hacia una nueva inserción con los
PUEBLOS INDÍGENAS

La aplicación del examen de conciencia, uno de los principios fundamentales de la espiritualidad ignaciana, como ejercicio frecuente de autoevaluación y reflexión, afina la mirada y sensibilidad para detenerse y ahondar en la experiencia compartida del Dios Bueno, que muestra su rostro en el “imaginario que orienta la creación de vida digna para las personas cercanas y para toda la sociedad, en el cual se inscriben las acciones menudas y anónimas”

La situación que viven los pueblos indígenas ante la pandemia del COVID-19, catástrofe biosocial del siglo, reta a las obras que los acompañan a imaginar y construir nuevas coordenadas para la acción y la esperanza. De ese modo podremos contribuir a la remodelación de las relaciones sociales y ecológicas, a partir de la sinergia de las grandes tradiciones de las culturas prehispánicas: comunalidad, reciprocidad, solidaridad, respeto a la naturaleza, sustentabilidad y creatividad, con las nuevas posibilidades de interconexión, así como también con la conciencia del mundo contemporáneo aportada desde la mirada ignaciana. El permanente y suave paso de Dios por esta realidad invita a pedir su gracia para “que su santísima voluntad sintamos y aquella enteramente cumplamos”, como finalizaba sus cartas el Maestro Ignacio.

La aplicación del examen de conciencia, uno de los principios fundamentales de la espiritualidad ignaciana, como ejercicio frecuente de autoevaluación y reflexión, afina la mirada y sensibilidad para detenerse y ahondar en la experiencia compartida del Dios Bueno, que muestra su rostro en el “imaginario que orienta la creación de vida digna para las personas cercanas y para toda la sociedad, en el cual se inscriben las acciones menudas y anónimas” (Benjamín González Buelta), en el caminar junto a los pueblos indígenas, con sus múltiples rostros, culturas y entornos. En el examen se repasa el pasado reciente para encontrar a Dios y sus bendiciones en la vida cotidiana; se repasa para encontrar los momentos en que las cosas no han ido bien, en los que se han cometido errores o en que el ser humanos se ha dejado llevar por dinámicas no humanizantes ni fraternas. Se vuelve hacia el futuro próximo y se pide a Dios que muestre los potenciales desafíos y oportunidades, se anticipa qué momentos pueden ir hacia el plan de Dios o alejarse de él y se pide su amor y su gracia, que hacen falta para vivir bien este futuro.

¿Tiene capacidad la Compañía de Jesús hoy, para generar estrategias articuladas de colaboración con los pueblos indígenas? Dada la magnitud y la interconexión de los problemas que enfrentan los descartados del mundo y los vulnerados, entre quienes se hallan los pueblos indígenas, ¿podrá mantener presencia y ofrecer, en tiempos de COVID 19, un servicio integral, intersectorial e

1 Miembro de la Comunidad jesuitas de la parroquia y misión San Jerónimo y San Sebastián, Chilón, Chiapas (México) - Coordinador general de la Red COMPORTE.

¿Tiene capacidad la Compañía de Jesús hoy, para generar estrategias articuladas de colaboración con los pueblos indígenas? Dada la magnitud y la interconexión de los problemas que enfrentan los descartados del mundo y los vulnerados, entre quienes se hallan los pueblos indígenas, ¿podrá mantener presencia y ofrecer, en tiempos de COVID 19, un servicio integral, intersectorial e internacional, cómo nos lo pide nuestra misión de reconciliación y justicia? En la respuesta que se dé se juega la renovación del servicio apostólico, dando luz a una nueva dinámica de inserción.



internacional, cómo nos lo pide nuestra misión de reconciliación y justicia?² En la respuesta que se dé se juega la renovación del servicio apostólico, dando luz a una nueva dinámica de inserción.

Entre el histórico abandono al campo y las estrategias indígenas

Para ubicar el examen y la invitación a una nueva inserción, vemos que, en pequeña escala, son los territorios indígenas los espacios donde se confrontan el poder económico (el capital extractivista petrolero, minero y turístico, entre otros), el poder político (el estado y sus políticas públicas) y el poder social (los ciudadanos y pueblos organizados); y “según el resultado habrá un equilibrio o desbalance entre las fuerzas, así como un territorio sano o enfermo, fuerte o al borde del colapso”³.

Hasta ahora, mucho de lo que ya sabemos sobre el avance del coronavirus en nuestros países se refiere a las ciudades, que llevan la delantera en la velocidad de los contagios. Es de esperarse que las cifras pronto empiecen a moverse

2 Congregación General 36, Decreto 1, n. 35.

3 Toledo, Víctor (2015). *Ecocidio en México: La batalla final es por la vida*. México: Editorial Grijalbo



hacia el campo y hacia los territorios indígenas que, en América Latina, implica -en su mayoría- la población más precarizada: sin acceso a servicios médicos, transporte continuo y seguro o agua potable suficiente. Ancestralmente se vive con desigualdades históricas. Las ciudades pequeñas, más cercanas a las zonas rurales, son las que menos preparadas están para atender a sus poblaciones en caso de ser infectadas por el nuevo coronavirus: faltan hospitales, camas con respiradores y otros insumos necesarios para salvar la vida de los afectados, además de la logística para rescatar a personas de zonas rurales distanciadas.

Las condiciones de marginación propias de las comunidades rurales han sido una razón para que no se dispare -por ahora- el número de contagios, por lo que estarían relativamente más protegidas contra la infección masiva por el nuevo coronavirus. Comunidades indígenas que viven aisladas en zonas selváticas, como

las de la Amazonia, o concentradas en aldeas y poblados pequeños, viven la pandemia -literalmente- a merced del obsoleto sistema de salud; además, con su experiencia cultural amenazada por que se aprovecha la crisis para relegar, agredir, violentar y amenazar su vida, sea difundiendo la enfermedad, mal informando o con medidas restrictivas y de choque. Por otro lado, pasan la contingencia relativamente “protegidas” con el usual aislamiento social-comunitario derivado de la marginación, sin detener sus procesos de producción agrícola, trabajo familiar y comunitario, que alcanzan a proveerles el alimento suficiente. Es su modo de vida.

El aplomo ancestral, la sabiduría y el conocimiento indígena tradicional que ofrecieron lecciones antiguas de resiliencia están presentes y actúan: son señal de la presencia activa de Dios, su amor no está en pausa. Los pueblos indígenas responden a la contingencia desde la lógica cultural propia, sin pánico ni miedo. Recurren a la herbolaria y prácticas tradicionales de salud centrada en la armonía de la persona y de la comunidad con su entorno sagrado, en vez de acudir a centros de salud distantes y sin servicios, sin pastillas, vacunas ni doctor: “no aspiramos a curarnos con medicinas sofisticadas y caras”. La principal experiencia de protección es la vivencia de estar en armonía con la dimensión y la presencia sagrada de sus entornos, donde a tra-

El aplomo ancestral, la sabiduría y el conocimiento indígena tradicional que ofrecieron lecciones antiguas de resiliencia están presentes y actúan: son señal de la presencia activa de Dios, su amor no está en pausa. Los pueblos indígenas responden a la contingencia desde la lógica cultural propia, sin pánico ni miedo. Recurren a la herbolaria y prácticas tradicionales de salud centrada en la armonía de la persona y de la comunidad con su entorno sagrado, en vez de acudir a centros de salud distantes y sin servicios, sin pastillas, vacunas ni doctor: “no aspiramos a curarnos con medicinas sofisticadas y caras”. La principal experiencia de protección es la vivencia de estar en armonía con la dimensión y la presencia sagrada de sus entornos

vés de los Ancianos o Principales de las comunidades presentan sus ofrendas de candelas e incienso, danzas y rogativas, sus días de ayuno, etc., para refrendar los lazos de mutua dependencia con sus Creadores y Protectores. Aunque ha sido evidente una mayor desintegración de las culturas indígenas y economías campesinas latinoamericanas, éstas se resisten a desaparecer y morir.

Éxodo 3, 5: quítate las sandalias porque el terreno que pisas es sagrado...

La importancia del examen, en cuanto mediación espiritual ideal para una vocación apostólica, misionera e itinerante tal como era la que Dios llamaba a vivir a Ignacio, estriba en que se sea capaz de buscar, encontrar y unirse a Él en todas las cosas, volviendo a quien lo practica “un contemplativo en la acción” apostólica y el servicio a los demás.

La experiencia compartida por aquellos que hemos sido acogidos y caminamos junto a comunidades indígenas es la de haber sido evangelizados por sus valores y modos de vida. No se puede dudar de la presencia amorosa del Buen Dios, que quiere que todos tengan vida y vida en abundancia (Jn 10, 10), ante realidades de desigualdad, amenaza y exclusión que son de vieja data y que se incrementan día a día. Por la experiencia del examen personal y comunitario podemos captar las ofertas inéditas del Espíritu Santo presente y actuante en los pueblos indígenas, sus alianzas y sus resistencias.

Hacia una nueva inserción con los pueblos indígenas

Quienes tenemos la misión y el privilegio de trabajar en realidades indígenas estamos llamados, mediante el discernimiento, a dar una respuesta ignaciana renovada, propia de la tercera década del siglo XXI, y a tener una presencia cualitativamente distinta que encarna la misión recibida por la CG 36, actualizada en las Preferencias Apostólicas Universales y concretizada en el PAC de la CPAL. Algunos rasgos importantes serían los siguientes:

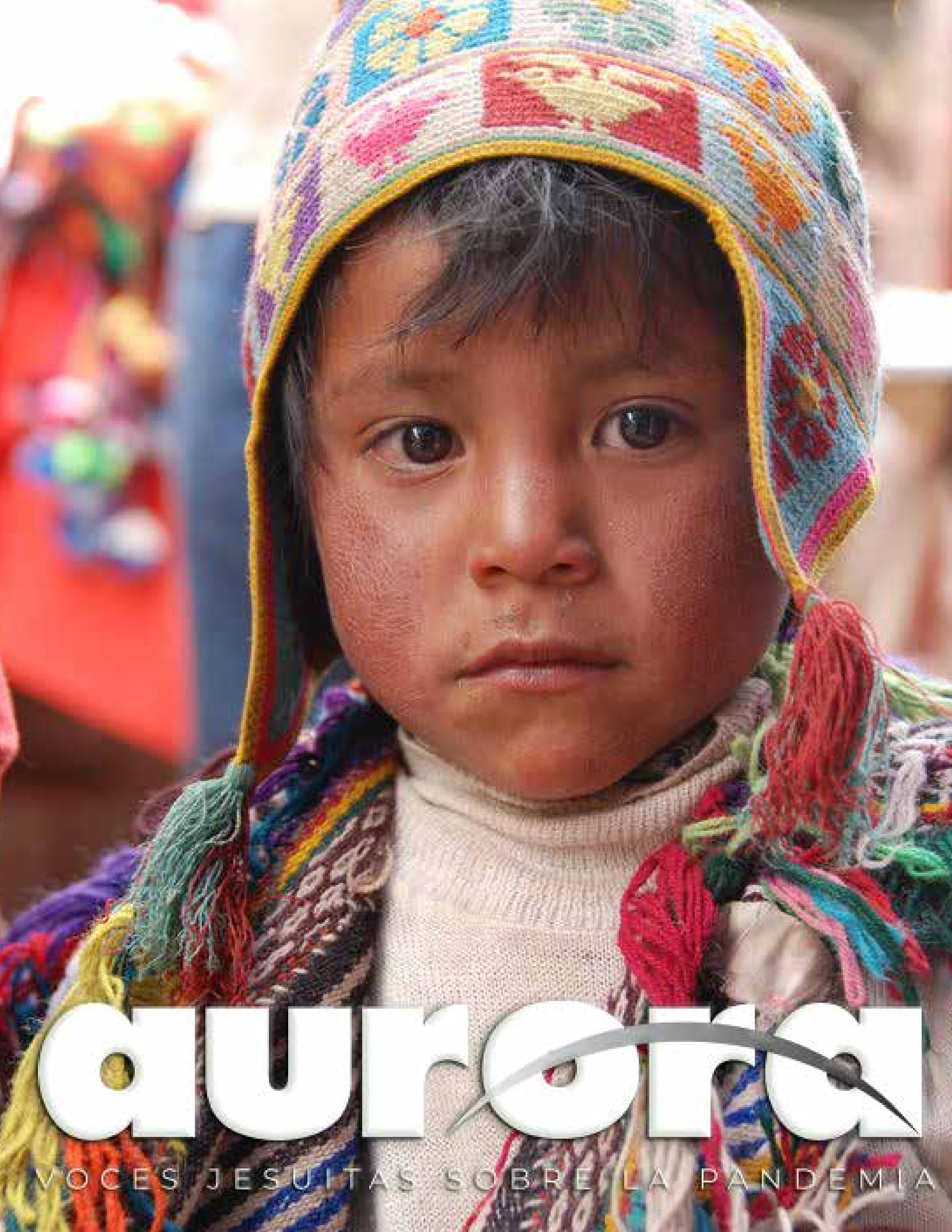
1. Actualizar el ciclo de misión trabajado por el Secretariado para la Justicia Social y la Ecología⁴, donde planta el carácter integral de la respuesta a los retos apostólicos globales: orientada a identificar fuentes de esperanza, hecha en ambiente de discernimiento comunitario, crítica con el ‘statu quo’, realizada desde quienes sufren, con rigor científico, que lleve a la colaboración estratégica entre sectores, provincias y ministerios, con incidencia en la planificación de acciones y en la evaluación de resultados e impactos.
2. Retomar el Pacto de las Catacumbas por la Casa Común, realizada por los participantes del Sínodo Pan-Amazónico el 20 de octubre de 2019, como expresión del gran aliento y presencia del Espíritu: compromiso adquirido por una Iglesia con rostro amazónico, pobre y servidora, profética y samaritana, que anime nuestros corazones y esperanza. Nos llama a un estilo de vida sinodal, donde representantes de los pueblos originarios, misioneros y misioneras, colaboradores y colaboradoras, laicos y laicas, tengan voz y voto en las asambleas, consejos parroquiales y en todo lo concerniente al gobierno de las comunidades.
3. En consonancia con el llamado del Papa Francisco de “ser Iglesia en salida”, como invita el mismo Pacto de las Catacumbas, pasando de una pastoral de visita o de conservación, a una pastoral de presencia, que acabe con actitudes clericalistas de sentirse “propietarios” de Dios, dando vida a una eclesiología del Pueblo de Dios.
4. Asumir un estilo de vida alegremente sobrio, sencillo y solidario, y ofrecer el servicio de la economía social y solidaria y de la agroecología, como contención a la avalancha del consumismo y la depredación.

4 En *Promotio Iustitiae*, n° 110, 2013/1

5. Adiestrarnos en el manejo de conceptos complementarios, vinculados y en sinergia, para mejor abordar la complejidad de las problemáticas y sus alternativas: protesta (análisis) y propuesta (estrategias) y discernimiento apostólico comunitario, el acontecer dentro y fuera de los territorios, la configuración rural y semiurbana de sus poblados mayores y la defensa de los bienes naturales, pero también el acceso a los bienes civilizatorios. Concebirlos no solamente como productores sino también como consumidores.

Con grande ánimo y liberalidad pidamos al Espíritu: “Aparta de nosotros la opresión. Tu paz danos pronto sin tardar; y siendo Tú nuestro guía, nuestro Conductor, evitemos así cualquier error o mal”.





aurora

VOCES JESUITAS SOBRE LA PANDEMIA